

Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario

Eduardo Sevilla Guzmán

Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario

© Eduardo Sevilla Guzmán, 2011
© AGRUCO / Plural editores / CDE / NCCR, 2011

Primera edición: abril de 2011

DL: 4-1-248-11
ISBN: 978-99954-1-347-7

Producción
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono 2411018 / Casilla Postal 5097 / La Paz-Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Prólogo	7
Introducción: breve aproximación a la agroecología.....	11
Las perspectivas de investigación en agroecología.....	16
La perspectiva ecológico-productiva de la agroecología	18
La perspectiva socioeconómica.....	19
La perspectiva de transformación social de la agroecología	20
Hacia una genealogía del proceso latinoamericano para la incorporación de sus contenidos históricos al manejo agroecológico	25
De la antigua tradición de los estudios campesinos (I): marcos teóricos iniciales.....	53
Contra el desarrollo del capitalismo: el narodnismo ruso	55
Anarquismo agrario: el campesinado como agente revolucionario y su apoyo mutuo como factor de evolución.....	61
El marxismo ortodoxo	67
De la antigua tradición de los estudios campesinos (II): recuperando al Marx tardío en nuevos marcos teóricos	77
Del marxismo ortodoxo agrario.....	78

Sobre los atisbos agroecológicos de Marx: de la fractura irreparable del metabolismo social al narodnismo marxista tardío ...	81
El marxismo heterodoxo neonarodnista y la recuperación ecológica de la falsa ortodoxia de los clásicos	96
De la nueva tradición de los estudios campesinos a la agroecología..	109
Un enfoque sistémico conflictivista: el materialismo cultural	111
Recuperando la “antigua tradición”	114
De la sociología de la agricultura	118
De la agronomía social de Chayanov al “marxismo neochayanoviano”	121
Sobre la agroecología.....	125
Recapitulación final, a modo de conclusión: del legado marxista y libertario a la agroecología	129
Bibliografía.....	137

Prólogo

Es para el Centro Universitario AGRUCO de la Universidad Mayor de San Simón y para el Centro de Desarrollo y Medio ambiente de la Universidad de Berna, un honor presentar un aporte más del profesor Eduardo Sevilla al análisis y discusión de la cuestión agraria en el siglo XXI y que sin duda es de fundamental importancia en la actualidad cuando esta en riesgo la seguridad y la soberanía alimentaria de los países del sur y la crisis alimentaria del mundo, donde el capitalismo y su fase transnacional reflejada en el neoliberalismo se denotan como un sistema fallido. Un concepto fundamental que se destaca en la presente publicación es la “agroecología”, que toma un vuelo propio en América Latina y se constituye hoy en día en la alternativa más importante desde los movimientos indígenas y campesinos de esta parte del planeta para recrear una diferente forma de hacer agricultura.

El autor y fundador del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba, España, maestro y guía de muchos profesionales latinoamericanos y europeos que apostamos a una nueva perspectiva de vida, analiza en la presente publicación, los movimientos agroecológicos, no como una mera reacción a los destrozos que el sistema capitalista de producción y consumo causados por la revolución verde en los ámbitos ecológicos locales o globales, sino en una perspectiva crítica. Esto significa elucidar cómo las relaciones hegemónicas del poder político, económico y tecnológico asociados a la acumulación del capital,

configuran un patrón de desarrollo del sector agrario que parecería sugerir que, tanto desde una postura capitalista o marxista, no habría otra opción que apuntar –desde luego en condiciones muy distintas– a la “industrialización de la producción de las comunidades de indígenas, campesinos o agricultores”.

La presente publicación, que nos enorgullece presentar, es de una alta relevancia científica e intelectual, pues el aporte es de fundamental importancia cuando Bolivia busca profundizar el proceso de cambio en el marco del sector agrario-agrícola y productivo, destacando en el texto que presentamos tres aspectos fundamentales:

Primero, la publicación del profesor Sevilla, quien ha dedicado gran parte de su vida a la promoción y estudio de la agroecología y su relación con los movimientos sociales en Latinoamérica y el mundo, muestra que la “creencia casi ciega” del marxismo ortodoxo en las promesas que subyacen de las tecnologías “modernas” asociadas a la revolución verde-industrial se basan en simplificaciones, omisiones y tergiversaciones hechas por los que editaban los manuscritos inéditos de Marx (Engels) y de los que declararon, desde el poder político (p. ej. Plejanow o Kautski) que el proceso histórico es unilineal, de modo que las comunidades indígenas o campesinas no tuvieron otra opción que convertirse en la “retaguardia” del proletariado, llevando a que juntos se encaminarían a la “industrialización de la producción de alimentos” fuera del contexto comunitario.

Haciendo un recuento del desarrollo de pensamiento marxista sobre los estudios campesinos, el autor demuestra que Marx admitió en sus escritos tardíos, posibles similitudes con el Narodnismo o populismo ruso –que al igual que el anarquismo agrario de Kropotkin– deseaban y propugnaban para Rusia un modelo de desarrollo no capitalista en el que aparecería como protagonista central el campesinado.

Segundo, el presente trabajo permite entender –desde la perspectiva de un Marxismo más sincero y actualizado o denominado también neomarxismo– un hecho que el Centro Universitario Agroecología Universidad Cochabamba (AGRUCO) perteneciente a la Facultad de Agronomía de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), ha ido sistematizando y revalorizando durante los 25 años de vida que tiene: Se constata pues, una alta correspondencia entre los principios agroecológicos fundamentales y los saberes y prácticas productivas de las comunidades indígenas

y campesinas de los Andes, que no deja de sorprender a los estudiosos y académicos del mundo.

Un tercer aspecto de profundización en el análisis Marxiano de Sevilla en torno a la importancia del “metabolismo social” propuesto por el Marx tardío, demuestra que es precisamente este concepto que permite revelar que las luchas históricas de los movimientos campesinos e indígenas, a la vez de representar reivindicaciones políticas, societales y culturales, también contienen una dimensión de “disidencia productiva” al modelo capitalista-industrial de la producción de alimentos que se nutre de la memoria colectiva y de la práctica –actualmente por supuesto fragmentada y desfigurada, pero a pesar de todo, presente– de una forma de producción agroecológica de alimentos, basados en una visión indígena-campesina del “metabolismo social,” que es anterior a la “fractura irreparable del metabolismo social” que dio origen a la agricultura industrial.

Retomando los aportes del marxismo heterodoxo neonarodnista, Eduardo Sevilla muestra que la nueva tradición de los estudios campesinos permite incorporar la agroecología como una dimensión fundamental para entender las luchas históricas y construir - desde esta base - una agricultura post-capitalista o socialista que busca movilizar, revigorizar y re-actualizar formas productivas indígenas campesinas. Es claro que este proceso debe incorporar aportes de tecnologías “modernas”, pero –y esto es lo central– enmarcados en la reconstitución de un metabolismo social que, parafraseando al Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, permitiría “humanizar a la naturaleza y naturalizar al ser humano”.

Stephan Rist. Ph.D., Universidad de Berna y NCCR Norte Sur, Suiza
Freddy Delgado. Ph.D., Agruco-FCAPFyV-UMSS, Bolivia

Introducción: breve aproximación a la agroecología

El presente trabajo es un escrito de apoyo teórico a la propuesta de socialismo comunitario que se está desarrollando en Bolivia como consecuencia del proceso político abierto por Evo Morales; aquí pretendemos profundizar en el pensamiento del Marx tardío respecto a las formaciones sociales precapitalistas, mostrando el potencial del campesinado y las naciones indígenas en la transición al socialismo desde la lucha por superar el capitalismo desde las “ventajas del atraso”, desde la agroecología¹. La

1 Esta obra es una reelaboración rápida de un papel presentado para la docencia y posterior debate que tuvo lugar en el Instituto Agroecológico Latinoamericano Paulo Freire de Estudios Campesinos Indígenas y Afrodescendientes de Barinas (Venezuela, los días 21 y 22 de noviembre del 2007), como consecuencia de mi intervención sobre agroecología y marxismo en el curso de agroecología que organizó la Brigada Internacionalista Apolunio de Carvallo de Vía Campesina de Brasil. Agradezco a Stephan Rist por los comentarios a este texto, muchos de los cuales fueron incorporados. Igualmente agradezco a Gloria P. Zuluaga su pronta corrección del primer borrador de este texto, que sólo adquiere su sentido cabal en el contexto de otras investigaciones anteriores (Cf. Giner, S., y E. Sevilla Guzmán (1980); E. Sevilla Guzmán (1983); Newby, H. y E. Sevilla-Guzmán (1983); E. Sevilla Guzmán, (1984: 41-107); Sevilla Guzmán, E. (1988); Sevilla Guzmán (1990); y Eduardo Sevilla-Guzmán y Manuel González de Molina (1992) donde se desarrollan, en forma mas detallada, aspectos concretos de la misma. Cf. Gonzáles de Molina y Sevilla Guzmán (1993a y 1993b). Una visión global, muy esquemática, considerando la implementación práctica de estos marcos teóricos a través de sus formas de desarrollo apareció en portugués en Sevilla Guzmán (1997) y en inglés como E. Sevilla Guzmán and Graham Woodgate, enriquecida con fértiles aportaciones de este último, con el título de “Sustainable Rural Development: From

perspectiva que vamos a utilizar pretende tener una naturaleza holística, en el sentido de que es a su vez histórica y totalizadora; intentando captar la compleja diversidad de las manifestaciones del debate que se genera en torno al legado de Marx, con respecto al manejo de los recursos naturales y al surgimiento de la agroecología en el pensamiento social.

La agroecología critica al pensamiento científico: por un lado, desvelando el etnocentrismo sociocultural de las ciencias sociales como construcción histórica europea que centra su pesquisa en una única propuesta civilizatoria que excluye de su acervo conceptual a las demás. Y, por otro lado, pretendiendo modificarlo probando además la necesidad de complementar los hallazgos científicos agropecuarios y forestales con aquellas “prácticas campesinas e indígenas” que han mostrado su sustentabilidad histórica. Esta perspectiva pluriepistemológica de la agroecología posee pues una naturaleza dual, que en nuestro discurso, pensando en Latinoamérica, pretendemos completar mediante los contenidos históricos generados en las luchas sociales autóctonas contra la homogenización sociocultural de la Modernidad (Sevilla Guzmán, 2006c). Merece la pena que nos detengamos unos folios para caracterizar más sistemáticamente el concepto de agroecología, para ello aprovecho un trabajo realizado recientemente para la CONCRAB (Confederação das Cooperativas de Reforma Agrária do Brasil) con tal fin².

a Industrial Agriculture to Agroecology”, en Michel Redclift and Graham Woodgate (Eds.) *The International Handbook of Environmental Sociology* (Chaltenham: Edward Elgar, 1997); hay traducción castellana en (Madrid: Mc Graw Hill, 2002). Una reciente recopilación de nuestros primeros trabajos sobre el pensamiento marxista y libertario respecto al campesinado se encuentra en *Perspectivas agroecológicas desde el pensamiento social agrario* (Córdoba: ISEC, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006), donde hemos querido explicitar (Cf. pp. 11-22; 25-27; 91-92 y 147-150) la praxis intelectual y política perseguida en cada coyuntura. Una primera versión, más resumida, de este trabajo fue publicada en la editorial del MST de Brasil, Editora Expressao Popular, con el título *Sobre a evolução do conceito de campesinato, en el contexto de las acciones de Vía Campesina do Brasil* (articulación formada por el Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA), el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem terra (MST), el Movimento dos Antigos por Barragens (MAB), Movimento de Mulheres Camponesas (MMC), la Comissão Pastoral da Terra (CPT), la Pastoral da Juventude Rural (PJR) y la FEAB: Federação dos Estudantes de Agronomia).

- 2 Se publicó con el título de “Agroecología como estrategia metodológica de transformación social”, en *Reforma Agrária & Meio Ambiente* Año 1; N° 2, Octubre de 2006; pp. 4-10.

La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presenten alternativas a la actual crisis civilizatoria. Y ello mediante propuestas participativas desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica, al considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos endógenos de mejora socioeconómica para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles³ (Sevilla y Woodgate, 1997 y 1998).

El reto principal que encara la agroecología consiste en revolucionar para después reconstruir y transformar las estructuras societarias dominantes desde la estrategia señalada en la precedente definición, que ha encontrado en la dimensión local el reducto que permite resistir y sobrevivir a las formas neocolonizadoras de dominación culturales, societales, económicas y tecnológico-científicas. Para desarrollar tal tarea, la agroecología introduce, junto al conocimiento científico, otras formas de conocimiento. Desarrolla, por consiguiente, una crítica al pensamiento científico para, desde él, generar un enfoque pluriepistemológico que acepte la biodiversidad sociocultural. La evidencia empírica obtenida durante las cuatro últimas décadas desde la agroecología (Altieri, 1985; Rist y San Martín, 1993; Gliessman, 1990; Guzmán y Casado, González de Molina y Sevilla, 2000; Delgado y Rico, 2004) ha demostrado que el conocimiento acumulado sobre los agroecosistemas en el pasado puede aportar soluciones específicas en

3 Esta definición surgió históricamente del trabajo participativo realizado por el ISEC, en su acompañamiento a los *campesinos sin tierra andaluces* desde su creación en 1978, por más de 10 años de trabajo en fincas ocupadas por el SOC (Cf. Sevilla Guzmán, 1999); dando origen al primer manual de agroecología andaluz: Gloria Guzmán, M. González de Molina y Sevilla Guzmán (2000). Las referencias situadas en el texto suponen la presentación del referido trabajo a la comunidad internacional medioambientalista.

cada lugar para resolver los problemas sociales y medioambientales. Más aún si han sido distintas las etnicidades (con cosmovisiones diferenciadas) que han interactuado con él en cada momento histórico, las que aportan su conocimiento para obtener dichas soluciones. Existen múltiples formas de conocimiento en los grupos históricamente subordinados, susceptibles de ser recuperadas para su incorporación al diseño de estrategias agroecológicas.

El enfoque agroecológico aparece como respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político. Y ello en el sentido de “reinterpretar la cuestión del poder, insertándola en un modelo ecológico, de lo que se desprende que el ámbito real del poder es lo social como organismo vivo, como ecosistema. Es el enfrentamiento entre un modelo de sistema artificial, cerrado, estático y mecanicista (el Estado); y un modelo de ecosistema dinámico y plural (la sociedad)” (Garrido Peña, 1993: 8). La dinámica sociopolítica de la agroecología se mueve en formas de relación con la naturaleza y con la sociedad, lo que Joan Martínez Alier define como la “ecología popular”, como defensa de sus etnoagroecosistemas a través de distintas formas de conflictividad campesina ante los distintos tipos de agresión de la “modernidad” (Martínez Alier y Guha, 1997).

Desde una dimensión productiva es posible establecer mecanismos participativos de análisis de la realidad que permitan entender el funcionamiento de los procesos económicos por los que se extrae el excedente, generando de esta forma la referida acumulación del poder. Este tipo de análisis permite establecer propuestas alternativas que (desde el desarrollo de tecnologías en finca hasta el diseño participativo de métodos de transformación local) van introduciendo elementos de transformación en dicha estructura de poder (Funtowic y Ravetz, 1990 y 1994).

En este proceso juega un papel central el establecimiento de redes entre las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento tecnológico en ellas producidas. De igual forma, estas redes han de extenderse hasta los procesos de circulación, estableciendo así mercados alternativos en los que aparezcan formas de intercambio solidarias como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores y consumidores. La naturaleza del sistema de dominación

política en el que se encuentren las experiencias productivas que se articulan con la sociedad civil para generar estas redes de solidaridad tiene mucho que ver con el curso seguido por las estrategias agroecológicas, en su búsqueda de incidir en las políticas agrarias. En general, puede decirse que en la situación mundial actual, los cursos de acción agroecológica necesitan romper los marcos de legalidad para desarrollar sus objetivos, es decir, que las redes productivas generadas lleguen a culminar en formas de acción social colectiva, pretendiendo adquirir la naturaleza de movimientos sociales.

La génesis de esta sustentabilidad social se ubica en la articulación de una amplia diversidad de formas de acción social colectiva que emergen como estrategias de resistencia al paradigma de la modernización⁴, que varían desde los nuevos movimientos sociales de carácter ciudadano (ecologistas, pacifistas, feministas y de consumidores) a los movimientos sociales históricos (jornaleros, campesinos, indígenas y obreros). En muchos casos, sus formas de acción social colectiva tienen un carácter enmascarado en acciones de su vida cotidiana, constituyendo espacios vacíos de la lógica de la “modernidad”. Sus contenidos históricos han sido teorizados como formas de conciencia agroecológica, constituyendo una aportación histórica de las formas de acción social colectiva que la sociedad civil ha generado. Son las conciencias de “especie” o “intergeneracional” (solidaridad con las generaciones futuras); de “clase” (rechazo a la explotación del trabajo); de “identidad” (aceptación con la biodiversidad sociocultural); de “género” (condena a la imposición histórica –y actual en determinadas etnicidades– de una superioridad del varón); y finalmente, la “conciencia intrageneracional” o rechazo a cualquier forma de explotación en un momento histórico vinculado a una posible dominación generacional (caso de los niños de la calle o de los ancianos). Tales logros desarrollados fuera del pensamiento científico (y que podría situarse al nivel de los derechos humanos) constituyen un elemento central de la agroecología, como los componentes de su concepto de “equidad”.

4 Con el debido respeto a mi maestro en temas de teoría sociológica y a Habermas, quien ya adelantó esta tesis en (1968-1971), discrepamos de considerar la modernidad como un paradigma incompleto (tema que consideraremos más adelante al tratar la Escuela de Frankfurt, donde surgió la crítica marxista a este paradigma, en el apartado siguiente): Cf. Sevilla Guzmán, 2004.

Las perspectivas de investigación en agroecología

La agroecología, como enfoque que valoriza y reivindica el conocimiento local, campesino e indígena, responde a lo que Michael Foucault denominó la insurrección de los saberes sometidos, que a su vez da respuesta a los contenidos históricos generados como consecuencia de las múltiples formas de resistencia cultural (desde la rebeldía abierta y los movimientos de protesta, hasta las formas de resistencia pasiva en la cotidianidad a los diferentes sistemas de dominación política) fueron forjando determinados valores que aparecen incorporados a las memorias sociales y que la agroecología rescata junto al conocimiento local campesino e indígena.

Para rescatar tales formas de conocimiento, y aplicarlas a las prácticas sociales y a las formas de manejo de los recursos naturales, se propone modificar no sólo la parcelación disciplinar, sino también la epistemológica de la ciencia, al trabajar mediante la orquestación de las distintas disciplinas y “formas de conocimiento” que componen su pluralismo dual: metodológico y epistemológico, donde las perspectivas sociológica e histórica juegan un papel central. Ello se debe a la amplitud del enfoque agroecológico que, desde el predio, pretende comprender toda la complejidad de procesos biológicos y tecnológicos –fundamentalmente durante la producción–, y socioeconómicos y políticos –básicamente durante la circulación de los bienes hasta el consumidor– que intervienen en el hecho de que una semilla se transforme en un bien de consumo.

Entendemos por perspectivas de investigación el nivel de indagación en el que se sitúan los aspectos empíricos, metodológicos y epistemológicos de la investigación de acuerdo con la posición en la que se encuentre la praxis (articulación entre teoría y práctica) del investigador; constituyen, por tanto, los distintos espacios epistemológicos en que se mueve nuestro análisis, dicho de otra manera: son la respuesta, en la dinámica de nuestro trabajo, a tres preguntas clave:

- 1) ¿Cómo debe llevarse a cabo el manejo de los recursos naturales para lograr agroecosistemas sustentables? Esta pregunta nos ubica en un primer nivel, el del diseño tecnológico-agronómico o empírico.
- 2) ¿Por qué debe llevarse a cabo de esta forma, y no de otra, tal manejo? ¿Quién o quiénes deciden la manera de implementarlo? Estas

- cuestiones nos colocan en la situación de abordar el segundo nivel: el metodológico.
- 3) ¿Para qué o para quiénes este tipo de manejo resultaría beneficioso? ¿Qué forma de conocimiento permite realizarlo? Responder a estas interrogantes nos sitúa en el nivel epistemológico de nuestra investigación.

Así, abriendo el espacio de la investigación de la agroecología hasta el pluralismo transdisciplinar, primero, y pluriepistemológico después, aparecen estos tres niveles de indagación o perspectivas de investigación agroecológica: la ecológico-productiva, la socioeconómica de acción local, y la sociopolítica de transformación social. Estas perspectivas no son mutuamente excluyentes, sino que se solapan con un carácter acumulativo que permite una indagación-acción cada vez más profunda de y en la realidad.

Metodológicamente, la dinámica del proceso de construcción agroecológica de la nueva “realidad” es la siguiente: primero, tan sólo el cambio productivo sobre la base de la agricultura ecológica; después, el socioeconómico mediante la agricultura participativa y el salto al control de todo el proceso de circulación y los sectores no agrarios de la economía local; y, finalmente, a la transformación sociocultural y política mediante el cambio de las estructuras de poder, con la utilización del potencial endógeno (de conocimiento local y memoria histórica popular), ya rescatado y reconstruido, o generado como algo nuevo allá donde no existiera históricamente. Los métodos y técnicas utilizados en cada perspectiva de investigación agroecológica difieren según el nivel de análisis en el que nos encontremos; es decir, según el “espacio de realidad” que fijemos para desarrollar nuestra investigación. Así, los niveles de análisis nos ubican en los espacios socioculturales de nuestra actuación. Para la agroecología, usualmente éstos son: la explotación o predio; el estilo de manejo de los recursos naturales (grupo de agricultores con análoga tecnología, aproximada inserción en el mercado y similares proyectos de reproducción social); la comunidad local (distrito urbano o núcleo rural de población vinculado a un territorio administrativamente dependiente de él); la sociedad local (cuenca o comarca significativamente homogénea, que incluye normalmente a varias comunidades locales; o conjunto de distritos urbanos seleccionados); y la sociedad mayor (región, provincia, Estado-nación o unidad nacional o supranacional adoptada).

La perspectiva ecológico-productiva de la agroecología

En esta perspectiva juega un papel central la caracterización sistemática del conjunto de datos obtenidos de la realidad, que permite describirla en forma tal que pueda ser posible entender la situación de los hechos, sean estos sociales o naturales. Se trata de medir, con toda la sofisticación que nos permitan las herramientas que disponemos, los fenómenos y las relaciones entre fenómenos para expresarlos cuantitativamente con el mayor apoyo estadístico posible.

Se sitúa aquí la información aportada por el conocimiento de las ciencias agrícolas, pecuarias y forestales en sus aspectos técnicos respecto al funcionamiento de los recursos naturales, por un lado; y los contextos sociales en los que se inscriben tales procesos articulados con sus respectivos procesos sociológicos, por otro lado. En este sentido, las ciencias sociales poseen una primera tarea etnográfica de descripción, en la que la caracterización rigurosa es imprescindible para abordar posteriores tareas explicativas. La agroecología se mueve articulando ambos conocimientos: naturales y sociales, rompiendo su parcelación disciplinar y orquestando los hallazgos naturales y sociales en una única pesquisa de indagación.

Puede definirse la perspectiva ecológico-productiva de la agroecología como aquella forma de indagación en la que la posición que ocupa el investigador es externa a la situación que se quiere investigar, moviéndonos en un espacio puramente productivo o empírico; generándose un tipo de datos: con carácter técnico-agronómico producto de la investigación que proporcionan las ciencias agrarias convencionales, por un lado; y de carácter estadístico o “distributivo” proveniente de las ciencias sociales, por otro lado. En el primero de los casos es necesario especificar que la agroecología selecciona, de entre las técnicas y tecnologías adoptadas, aquellas que no degradan significativamente los recursos naturales, como es el caso de aquellas tecnologías que no utilizan agroquímicos u otras propias de la agricultura ecológica. Análogamente, en el segundo de los casos (el de las ciencias sociales) la agroecología selecciona los productos científicos que no generan formas de explotación de unos grupos sobre otros, que degradan la sociedad.

El manejo convencional o moderno de los recursos naturales ha sido construido en términos semejantes al cuestionario por el “investigador

agrosilvopastoril” (que en realidad no suele ser tal, ya que la investigación convencional requiere “especialistas”), reduciéndolo a una mera operación técnica a la que se atribuye una secuencia fija de procesos de trabajo, que son sustraídos del tiempo y del espacio, y sobre todo de su matriz sociocultural en el que cobran sentido (Iturra, 1993: 135-152). Las ciencias agronómicas convencionales han ignorado la existencia de un agricultor específico en un terreno específico, en un año específico; es decir, nos movemos en un discurso puramente tecnológico donde las tareas de la ciencia –descripción sistemática, explicación y predicción– tienen un nivel simplemente distributivo donde, aunque se pierdan la subjetividad y especificidad, se articula un importante acervo de conocimientos cuantitativos sobre el funcionamiento de los recursos naturales (necesario, aunque no suficiente para la agroecología).

La perspectiva socioeconómica

Esta perspectiva constituye la operativización del plano socioeconómico y cultural de la agroecología, por lo que busca generar dinámicas participativas desde los intereses de los propios productores, tal como ellos los definen. Para ello pretende obtener el discurso de los actores para incorporarlo a las metodologías participativas, dotando de un sentido sociocultural a los procesos generados, sean éstos naturales o sociales. En esta instancia se plantea como tarea central explicar las relaciones existentes entre los fenómenos analizados, en términos de la percepción de los sujetos intervinientes en los mismos, y los discursos elaborados por éstos. Y ello para incorporarlos después a las prácticas productivas surgidas de sus dinámicas de acción social participativa.

No obstante, en agroecología la obtención del discurso de los agricultores tiene lugar en un curso dinámico de naturaleza productiva y en el interior de procesos de interacción agronómica, por lo que tal técnica se reestructura en el tiempo de acuerdo con la naturaleza de la interacción entre técnicos y agricultores. Así, partir de una crítica a la agricultura convencional constituye un elemento central para la agroecología. El discurso de los actores vinculados al manejo de los recursos naturales es desvelado por la agroecología a través de “técnicas cualitativas”, para

mostrar la dimensión sociocultural de los procesos productivos; así como la necesidad de su incorporación, a través de “técnicas participativas”, para obtener un manejo ecológico de los recursos naturales. La “cualificación” de los discursos y su “incorporación participativa” al manejo es algo que se mueve entre esta perspectiva y la de transformación social (que consideraremos a continuación); mediante técnicas desarrolladas desde el nivel de predio o explotación agrícola (historia predial y desarrollo participativo de tecnologías en finca) hasta el nivel de comunidad local (diagnósticos rurales participativos), pasando por el nivel de “estilo de manejo” (grupo de discusión caracterizador de tecnologías tradicionales).

Aunque la agroecología parte del reconocimiento de las ventajas del abordaje sistémico (holístico, interdisciplinario, considerador de lo objetivo y de lo subjetivo; y con una relación de interacción de diálogo con los productores) frente al abordaje agronómico tradicional (reduccionista, disciplinar, objetivo y con una relación externa con los productores) se pasa a desarrollar un análisis crítico del mismo para evitar la tendencia a la diferenciación social de los productores, al delimitar las fronteras de su estudio sin considerar “los efectos de su relacionamiento con el sistema económico global”.

La perspectiva de transformación social de la agroecología

Esta perspectiva constituye la culminación del proceso de investigación agroecológica, ya que articula las dos perspectivas anteriores e incorpora una nueva situación en la relación que se establece en todo proceso de investigación entre los investigadores y la parcela de la realidad investigada. En esta “instancia” han sido incorporados al proceso investigador el conocimiento del funcionamiento del agroecosistema, los aspectos tecnológicos respecto al manejo ecológico, y la caracterización de los actores colectivos involucrados en el “problema”. Igualmente, contamos ya con el conjunto de explicaciones obtenidas de la interrelación cualitativo-cuantitativa acumulada en el proceso de investigación sobre las estructuras integrantes de nuestro “problema”, aportadas por la perspectiva socioeconómica. Se trata ahora de intervenir y articularse con la parcela de la realidad que delimita nuestro “problema de investigación” para incidir, en forma crítica, en el curso de su transformación.

En el contexto procesual y acumulativo en el que estamos definiendo las perspectivas de investigación de la agroecología, la de transformación social constituye la fase más avanzada del proceso; supone dotar a las “dimensiones productiva, socioeconómica y cultural” de un contenido sociopolítico. Se refiere a la realización de actividades conjuntas investigador-agricultor para el diseño participativo de acciones productivas y de cambio social que mejoren su nivel de vida. Ahora, no sólo se trata de dar la voz a “lo investigado” (al reconocer la lógica de sus prácticas productivas), sino de aceptar que éste adquiera el papel de “investigador” (tomando la responsabilidad e iniciativa de las acciones), como conductor del curso dinámico de sus prácticas económicas, sociales y políticas. La generación de redes de intercambio y estrategias de acción productivas, de comercialización y creación de mercados alternativos e infraestructuras organizativas es la práctica más habitual dentro de una dinámica vinculada a movimientos sociales rurales (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2004).

En esta perspectiva, se rompe, por parte del investigador, la actitud de distanciamiento de la realidad investigada y, por ende, se deja de separar claramente su discurso del de aquello que está escrutando. Lo investigado deja de colocarse en posición de “objeto distante”, con lo que la captación de discursos (generada en la perspectiva socioeconómica), que suponía ya una implicación parcial del investigador con el objeto estudiado, toma un nuevo significado al dejar de ser tal para transformarse en objeto creador de datos: el experimento científico deja de estar supuestamente en las manos exclusivas del investigador. Este es el nivel que se define como de investigación-acción participativa, donde se rompe la estructura de poder sujeto-objeto de la metodología científica convencional, provocando lo que Thomas Villasante (1998) denomina la “rebelión del laboratorio”, que a su vez genera la posibilidad de un cambio en las acciones sociales dentro de sucesos de actuación como “analizadores históricos” (Villasante *et al.*, 2001); por tanto, ambos planos, el de la enunciación y el del enunciado, se despliegan en todas sus potencialidades.

La agroecología pretende generar una ruptura epistemológica que libere al quehacer científico de las relaciones de poder que atribuyen a aquellos que son objeto del poder (los investigados) la situación de ignorar, dotándoles al tiempo de un saber ilusorio que recubre la realidad de lo que ignoran, ocultando el hecho del poder y su brutalidad. La reproducción de

estas relaciones de poder tiene lugar por la posición que éstas atribuyen al investigador-sujeto-que-sabe, frente a lo investigado-objeto-que-ignora; así, “el poder consiste en apropiarse el azar, ser inexplicable e impredecible, y atribuir a la norma poder explicar y predecir” (Ibáñez, 1979: 23).

En las páginas que siguen pretendemos hacer una incursión por el *pensamiento social agrario* para presentar aquellos marcos teóricos en los que el manejo de los recursos naturales se mueve en una praxis intelectual y política “contra el capitalismo”, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Iniciaremos con un esquemático recorrido por los contenidos históricos aportados por las luchas emancipatorias latinoamericanas, como contexto agroecológico (en los términos que acabamos de definir); para pasar a establecer los marcos teóricos que, basados en la continuidad del pensamiento de Marx, inician los debates surgidos respecto al manejo sustentable de los recursos naturales. Para ello partiremos del análisis del debate desarrollado en Europa a lo largo del siglo XIX, conocido como la *Cuestión agraria*, de donde surge el pensamiento social agrario, científico moderno en torno a la construcción de la antigua tradición de los estudios campesinos. Llegaremos así a la caracterización del pensamiento del último Marx, con el marco teórico de la fractura irreparable del metabolismo social generada por el manejo industrial de los recursos naturales que establece el capitalismo y los marcos teóricos marxistas que pretenden una continuidad de aquel, como precursores de la agroecología. El análisis de la nueva tradición de los estudios campesinos nos permitirá seguir el proceso de recuperación del contexto teórico analizado en el debate de la *Cuestión agraria*, oculto por el marxismo ortodoxo y su implementación política estalinista y el pensamiento científico liberal.

Este trabajo pretende ser una aportación a la agroecología latinoamericana, en el contexto de los esfuerzos que desde VÍA CAMPESINA estamos haciendo el grupo de personas articuladas en torno al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), pretendiendo dotarla de herramientas teóricas con las que neutralizar la ofensiva neoliberal que desde la academia y la práctica política esta desarrollándose para neutralizar la emergencia de propuestas de tinte socialista. De entre ellas hay una, la boliviana, que tiene especial relevancia ya que tanto desde la teoría como desde la práctica ha abierto un ilusionante proceso hacia un socialismo comunitario. Desde la teoría en un doble sentido. Por un lado, porque desde hace 30

años AGRUCO, de la Universidad Mayor de San Simón, está empeñada en el rescate del manejo comunitario quechua, aymara, guaraní y de otras naciones originarias en el contexto de su cosmovisión e instituciones ancestrales, llegando a configurar un estilo agroecológico andino-amazónico que se presenta como alternativa a la agricultura industrializada en su actual versión transgénica (Delgado & Mariscal JC, 2005; Delgado & Rico, 2004; Rist, 2002; Rist & Delgado, 2009; Tapia, 2000). Y, por otro lado, por la proximidad de las bases teóricas marxistas en las que parece apoyarse el referido proyecto. En ambos casos se parte de la premisa de que la única solución al problema medioambiental y social que atravesamos está en un manejo ecológico de los recursos naturales, en el que aparezca la dimensión social y política que aporta la agroecología y que esté basada en una agricultura que busca la sustentabilidad en su aportación al “vivir bien”, que surge del “modelo del manejo histórico de los pueblos indígenas y del campesinado” en su búsqueda de una soberanía alimentaria (Cancillería del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009).

Hacia una genealogía del proceso latinoamericano para la incorporación de sus contenidos históricos al manejo agroecológico

Consecuente con su comprensión pluriepistemológica de la realidad, la agroecología⁵ tiene por objetivo final la implementación de formas de desarrollo rural sustentable que permitan ofrecer soluciones alternativas al modo industrial de uso de los recursos naturales. Se trata de profundizar en una línea de indagación de la mayor trascendencia y actualidad; la de buscar soluciones alternativas a la “forma hegemónica de producción industrial” en agricultura, ganadería y forestería, que ha contribuido en gran medida a la crisis socioecológica actual y cuyo manejo necesita una urgente sustitución por formas que mantengan la renovabilidad neta de los ecosistemas. El análisis del conocimiento local, campesino e indígena en la estructura social agraria de una sociedad surgirá de una caracterización de los procesos históricos básicos que fueron configurando los elementos socioculturales (corpus en la acepción de Toledo, 1990-1993: 197-218; 211-214) en sus distintos territorios. Se trata de indagar sobre esos procesos históricos como generadores de identidad, con la especificidad del sistema de valores

5 Lo que sigue es una ampliación hasta el presente histórico de mi participación a Graciela Ottmann (2005) “Una estrategia agroecológica desde el proceso histórico de América Latina”. Epígrafe 1.3 del Capítulo 1, para cuya publicación por el PNUMA se reelaboró este texto de la tesis doctoral *Agroecología e historia rural en la estructura social agraria santafesina. Elementos para el análisis del desarrollo agroecológico de una provincia argentina* (México/Madrid/ Córdoba, España: PNUMA/ Madrid/ Universidad de Córdoba, España); Cf. también Sevilla Guzmán (2006c: 64 -73).

y representaciones simbólicas que contienen las formas de conocimiento que permiten la generación de tecnologías para el manejo de los ecosistemas, es decir, de la transformación de un agroecosistema en etnoecosistema al quedar en él la impronta de la identidad del grupo humano que lo maneja.

Alcira Argumedo (2001) ha llevado a cabo una doble incursión teórica a lo largo del proceso histórico latinoamericano, que pretendemos dar continuidad aquí. Por un lado, incursionando por la teoría social; y por otro, por la historia para construir los contornos de una “matriz autónoma de pensamiento, con valores de orientación nacional y popular”, obtenida del discurso existente en el proceso histórico latinoamericano a través de determinados autores (que con mayor o menor erudición, pero con gran relevancia política) y de los contenidos históricos existentes “en los movimientos de masas, en las manifestaciones de resistencia social y cultural, en el legado de ideas de las capas mayoritarias” (*Ibíd.*: 18). Su análisis parte de una crítica al pensamiento ilustrado y de un estudio comparativo entre varios de sus autores centrales y los discursos latinoamericanos correlativos a los mismos. Así, intenta desarrollar la construcción de un discurso generado por valores surgidos de los referidos contenidos históricos y por ideas genuinamente latinoamericanas que emergen paralelamente al liberalismo y al socialismo como paradigmas.

En este sentido, es posible utilizar el concepto de “matriz sociocultural” establecido por Alcira Argumedo, modificándolo para introducirlo en nuestro contexto teórico. El término matriz sociocultural procede de una modificación del concepto de paradigma, que hace referencia al conjunto de valores, asunciones y conceptualizaciones que comparte una comunidad científica en un sentido análogo al procedente del clásico trabajo de Thomas Kuhn, (1975). Alcira Argumedo toma este concepto y lo amplía a cualquier forma de conocimiento, no necesariamente científico, y lo define en los siguientes términos:

Las matrices de pensamiento serían entonces las sistematizaciones teóricas y las articulaciones conceptuales coherentizadas de esos saberes y mentalidades de distintas capas de la población de un país, de los cuales se nutre y a los que, a su vez, les ofrece modalidades de interpretación tendientes a enriquecer los procesos del conocimiento y el desarrollo del sentido común (Argumedo, 2001: 85).

Creemos que este concepto puede ser especialmente útil para la indagación histórica de procesos forjadores de identidad y, por lo tanto, para la exploración de conocimiento local, campesino y/o indígena, ya que tal tipo de saberes ha de ir necesariamente unido a una matriz sociocultural que los incluya tanto en el ámbito local como en el de comunidad –en su doble acepción territorial, campesina y/o indígena y sociológica– o conjunto de comunidades con análoga identidad sociocultural. Aparece así una concatenación de “submatrices socioculturales”, configuradas por grupos de agricultores y articuladas a la matriz sociocultural perceptible a nivel de “sociedad mayor” que las inscribe, en su coevolución histórica con sus ecosistemas.

Como hemos visto en el apartado anterior, la agroecología, como enfoque que valoriza y reivindica el conocimiento local, campesino e indígena, responde a lo que Michel Foucault denominó “la insurrección de los saberes sometidos”, como uno de los acontecimientos recientes y que caracteriza en los siguientes términos: “Cuando digo saberes sometidos entiendo dos cosas. En primer lugar, los contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistematizaciones formales”, ya que realmente ha sido la aparición de contenidos históricos lo que ha permitido, por un lado, hacer una crítica efectiva a instituciones legitimadas en los sistemas de legalidad hegemónicos. Y, por otro lado, reencontrar “la eclosión de los enfrentamientos y las luchas que los arreglos funcionales o las organizaciones (se propusieron) enmascarar”, a través de la realización de la crítica desempeñada por los instrumentos de la erudición.

El segundo aspecto al que Foucault se refiere cuando habla de saberes sometidos es a la descalificación por la jerarquía y su consideración como inferior, podría llamarse:

...saber de la gente (y que no es propiamente un saber común, un buen sentido, sino un saber particular, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad y que sólo debe su fuerza a la dureza que lo opone a todo lo que lo circunda) (Foucault, 1992: 21).

Al aplicar estos conceptos al proceso histórico latinoamericano, siguiendo a Alcira Argumedo en su trabajo *Los silencios y las voces en América Latina*, es posible emprender la tarea de dibujar los contornos de una identidad sociocultural latinoamericana desarrollada a través de un

análisis comparado. Partiendo del discurso de una serie de autores clave, probablemente los más representativos del pensamiento científico en las ciencias sociales europeas, comparando tales discursos con otros análogos latinoamericanos. Estos discursos, que pueden postularse como homólogos, proceden tanto del pensamiento de figuras políticas clave como de contenidos históricos de procesos fundamentales en la configuración de la América Latina actual. Aparecerían así dos matrices socioculturales, una europea y otra latinoamericana. La primera incluiría los paradigmas, en sentido kuhniano, configuradores del pensamiento científico en las ciencias sociales adquiriendo, consecuentemente, una posición hegemónica. Mientras que la segunda configuraría lo que Argumedo denomina una matriz latinoamericana de pensamiento popular con perfiles autónomos. Aunque no vamos sino a dibujar los contornos de los referidos discursos, el método comparado de análisis de vidas / procesos paralelas posee una gran sutileza histórico-agroecológica al establecer el contexto histórico y la coyuntura intelectual en los que aparecen elementos de identidad sociocultural.

La contextualización histórica que hemos desarrollado a partir del referido análisis de Argumedo se realizará mediante la consideración de seis periodos, en los que se establecieron los contenidos históricos de la referida matriz sociocultural específicamente latinoamericana. El primero de ellos se extiende a lo largo del último tercio del siglo XVIII, cuando surge la Ilustración europea; los contenidos históricos generadores de un discurso popular surgen como consecuencia de los levantamientos incaicos en el cono sur latinoamericano. El segundo periodo abarca el primer tercio del siglo XIX y comprende la coyuntura histórica del proceso de emancipación americana, y paralelamente el contexto intelectual del Idealismo alemán en Europa. El tercer periodo lo constituye la segunda mitad del siglo XIX, con la consolidación del liberalismo y del socialismo en Europa y la construcción de la independencia en Latinoamérica. El cuarto periodo considera las primeras décadas del siglo XX, cuando la coyuntura intelectual generada por la Escuela de Frankfurt se articula con los sucesos de la revolución mexicana y las rebeliones campesinas indígenas del mundo andino. El quinto periodo abarca desde la década de los 60, cuando se abre el proceso de instalación del socialismo en Latinoamérica a través de la revolución cubana, hasta el frustrante intento sandinista en Nicaragua. Y finalmente, el sexto periodo llega hasta nuestros días, se inicia desde el comienzo de la

presente centuria con la aparición de movimientos sociales que se enfrentan a la modernidad neoliberal y globalizadora.

La caracterización de ambas matrices tiene lugar a través de una metodología en la que se vinculan los desarrollos teóricos de los autores europeos fundadores de las ciencias sociales con las memorias sociales surgidas de procesos históricos latinoamericanos, generando con ello sus correspondientes discursos: los hegemónicos europeos frente a los ignorados latinoamericanos. Los primeros construían un pensamiento científico como estructura de poder (Sevilla y Ottmann, 1999-2000: 57-66); los segundos, “en esos mismos momentos, pensaban y luchaban en América Latina por construir un mundo diferente al que pretendían establecerles las grandes potencias” (Argumedo, 2001: 25) y que lamentablemente terminó imponiéndoseles.

En nuestra opinión, el punto central de la argumentación teórica de Alcira Argumedo respecto a la configuración de una matriz sociocultural latinoamericana, producto del potencial teórico inmerso en determinadas experiencias históricas, lo constituye la legitimación historiográfica de tales fuentes culturales. Veamos tal argumentación en sus propias palabras:

Las ciencias humanas tienen criterios para medir la relevancia de una corriente de ideas: la rigurosidad y el refinamiento de los conceptos, la calidad crítica, la coherencia interna de sus deducciones, las citas bibliográficas que muestran erudición. La exposición pedagógica de esas teorías tiende a acompañarse de un distanciamiento entre los desarrollos conceptuales y los momentos históricos en los cuales se formularon; y también a ocultar los deslices de autores consagrados que a veces dicen lo que no se debe. Sin desconocer tales criterios, creemos posible incluir otras variables para evaluar esa relevancia. Si millones de hombres y mujeres durante generaciones las sintieron como propias, ordenaron sus vidas alrededor de ellas y demasiadas veces encontraron la muerte al defenderlas, esas ideas son altamente relevantes para nosotros, sin importar el nivel de sistematización y rigurosidad expositiva que hayan alcanzado (Argumedo, 2001: 10).

Lo que pretendemos aquí es alcanzar el objetivo de reivindicar el valor teórico-conceptual de determinadas corrientes teóricas de naturaleza popular, configuradas en América Latina, y que han sido marginadas por el pensamiento científico convencional por carecer de las exigencias académicas del método científico tradicional.

Es difícil aceptar en los medios académicos que el pensamiento de Tupac Amaru tenga la jerarquía equivalente a la de su contemporáneo Emmanuel Kant; que sea posible comparar a Bolívar, a Artigas, Hidalgo, Morelos, con Hegel; a José Martí y Leandro Alem con Weber. No obstante, en las actuales condiciones mundiales y continentales, donde se intenta una vez más imponer el desprecio y la marginación a las capas mayoritarias, el legado de Tupac Amaru y los líderes populares latinoamericanos tiene una importancia significativamente mayor en el trazado de ese futuro distinto para Latinoamérica (Argumedo, 2001: 10 y 11).

De la forma hasta ahora indicada, Alcira Argumedo procesa la visión de las clases sometidas mediante las fuentes culturales obtenidas de los anteriormente señalados procesos históricos latinoamericanos; estableciendo, al mismo tiempo, su correlato europeo en la configuración de las ciencias sociales. Consideremos cada uno de estos procesos.

Así, en el *primer periodo* considerado –al tiempo que en el contexto ilustrado del surgimiento de la ciencia– Emmanuel Kant negaba alguna forma de civilización a los pueblos sin historia del continente americano, se producía:

...el levantamiento de las masas populares en América del Sur –indígenas, negros, mestizos, negros liberados, zambos, criollos pobres– encabezados por el último descendiente del rey incaico, Tupac Amaru II, y por el caudillo plebeyo Julián Tupac Catari, hasta entonces vendedor de coca y bayetas. Durante dos años el Virreinato del Perú se conmociona ante el coraje de hombres y mujeres decididos a recuperar su libertad, en una prédica contundente contra las castas privilegiadas y el Imperio Español (Argumedo, 2001: 21).

La rebelión coronó un largo ciclo de insurrecciones y abarcó un amplio espacio de territorios en los actuales Perú, Bolivia, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador e incluso Venezuela. Esta fue la reivindicación histórica de las clases sometidas a lo largo de todo el periodo colonial. Y aunque estamos de acuerdo con Joseph Fontana cuando afirma que “es difícil establecer una conexión válida entre los movimientos de protesta que agitaron la América colonial en la segunda mitad del siglo XVIII y la lucha por la independencia a comienzos del siglo XIX” (1992: Vol. 10; p. 268), ello no descalifica el potencial teórico inmerso en tales experiencias, ni la configuración de una matriz generada por las fuentes culturales de estas clases sometidas, donde

se mantuvieron los valores de una diversidad sociocultural enriquecida por el mestizaje, en los términos que pasamos a considerar.

La naturaleza del proceso de colonización produjo lo que Bonfil Batalla denomina la escisión colonial (concepto sobre el que volveremos después), como coexistencia histórica de dos proyectos civilizatorios. El hegemónico occidental, que siempre ha sido excluyente y negador de otras identidades socioculturales; y el que estas últimas pretendían conformar mediante la incorporación a aquél del capital activo desarrollado por su mestizaje. En casi todo el territorio de lo que hoy es Latinoamérica la descolonización se realizó en una forma incompleta. El proceso nunca llegó a concluir ya que, aunque se obtuviera la independencia de los reinos ibéricos, nunca se llegó a eliminar la estructura interna de la colonia, con el dominio ideológico de occidente. El proyecto civilizatorio occidental ha estado, y continúa estando, sustentado por los grupos mestizos y las clases hegemónicas que detentan el poder político y económico, organizado según las normas y valores de la cultura occidental. No puede resultar extraño que el producto de esta experiencia histórica sea la existencia de un continente:

...heterogéneo y plural, con una gran variedad de culturas que no forman una secuencia continua, esto es, que no se trata de sociedades con distintos grados de desarrollo dentro de una escala común; lejos de ello, lo que se perfila es la división entre formas culturales que corresponden a dos civilizaciones diferentes nunca fusionadas, aunque sí interpenetradas (Bonfil Batalla, 1994: 14).

El *segundo periodo*, configurador de contenidos históricos, abarca el primer tercio del siglo XIX y tiene también como contexto intelectual europeo la Ilustración; aunque ahora, dentro del Idealismo alemán. En él, Hegel define un “despliegue universal del espíritu” al que –al igual que la postura liberal de Kant– no podrían incorporarse los pueblos sin espíritu de América. La construcción del marxismo ortodoxo, heredero de este pensamiento, negaría la heterogeneidad social a la vanguardia de la transición integrada por el proletariado urbano industrial, excluyendo a los sectores campesinos e indígenas (Cf. González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993: 37-41). Paralelamente, en América Latina, Simón Bolívar establece las bases de un nuevo ordenamiento social que incorpora a los estratos indígenas, negros y mestizos, libres de la esclavitud del sistema

colonial. Igualmente, aparece un discurso emancipador dentro del catolicismo popular latinoamericano, fraguado por:

...la dura crítica de Bartolomé de las Casas, que se engarza en estas vertientes... permitiendo ir procesando el sincretismo entre las creencias tradicionales y las representaciones cristianas... También los lineamientos comunitarios del cristianismo primitivo se engarzan con las tradiciones sociales americanas y van gestando reformulaciones culturales que, en muchos casos, tendrán como “intelectuales orgánicos” a los sacerdotes populares (Argumedo, 2001: 32-34)⁶.

Otro contenido histórico esencial de este periodo del inicio del 800 es el que puede obtenerse del movimiento artiguista, como la “expresión más claramente popular de las políticas que inicialmente promueven el proceso de emancipación en América Latina”. El territorio actualmente ocupado por las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y el vecino país de Uruguay estuvo ocupado por un ejército compuesto en su mayoría por indígenas guaraníes, que impusieron entre 1811 y 1820 un marco de legalidad ajeno a la dominación luso-castellana contra la que se habían levantado. El “proyecto artiguista” tuvo lugar como consecuencia de la creación de un ejército guaraní y el surgimiento de un movimiento jesuítico fuertemente “guaranizado”⁷. La interacción indígena con los colectivos autónomos gauchos se cristalizó en una propuesta autonomista con un alto contenido colectivista, en la que se proponía la recuperación de las formas indígenas históricas de organización del manejo de los recursos naturales en las mejores tierras reservadas como “tupambaé”.

6 Como experiencia histórica generadora de este elemento del discurso latinoamericano, Alcira Argumedo pone el levantamiento liderado por el cura Miguel Hidalgo en México, en septiembre de 1810. Allí se decreta la “abolición de la esclavitud, la extinción del tributo de los indios y la devolución de las tierras a las comunidades indias que habían sido despojadas por los terratenientes criollos y españoles...”, tras la captura y fusilamiento de Hidalgo, en julio de 1818, el eje de la revolución se trasladaría hacia el sur, encabezada por su antiguo alumno del seminario José María Morelos”. Tiene mucho interés la oposición de fray Servando Teresa de Mier a la jerarquía española, como puede verse en su “Carta de un americano al rey español” (Alcira Argumedo, 2001: 32-34).

7 Tras la colisión jesuítica con el renovado aparato administrativo borbónico, resuelto con la expulsión de la Compañía en 1767. Sobre las “Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de La Plata”. Cf. El trabajo de Magnus Mörner con el mismo título (1985).

Los contenidos históricos generados como consecuencia de las múltiples formas de resistencia cultural: desde la rebeldía abierta y los movimientos de protesta, hasta las formas de resistencia pasiva en la cotidianidad del sistema colonial, fueron forjando determinados valores que aparecen incorporados a las memorias sociales de una compleja y contradictoria matriz sociocultural castellano-indígena. Para Alcira Argumedo (2001: 37-39), “Artigas supo interpretar los rasgos más profundos y las aspiraciones de aquella compleja sociedad rural”, donde aparecieron la “ética gaucha de la libertad” junto a la “irrestrita condición igualitaria” guaraní. En “los documentos políticos de Artigas” aparece (entre profundas mutaciones introducidas por las demandas de sus bases sociales) un contrato social que transforma la individualidad del contractualismo europeo de Rousseau en un colectivismo de “los pueblos y provincias, donde la libertad es a un mismo tiempo independencia y federalismo en cuyo marco –y sólo allí– cobra sentido y es posible la libertad individual”.

En un *tercer periodo* se refiere a la segunda mitad del siglo XIX, el pensamiento social europeo se enriquece con la obra de dos de los grandes configuradores del liberalismo y del socialismo: Max Weber y Karl Marx. El primero definiría la modernidad ocultando sus orígenes europeos, universalizando el proceso de occidentalización (Cf. Jürgen Habermas, 1992: 53-80); no obstante, al definir la modernidad y caracterizar su configuración histórica, Max Weber construiría una crítica de incalculable valor a determinadas perversidades de la misma⁸. Karl Marx se introdujo en los temas clave de su época (Cf. Una excelente cronología de sus obras, junto con las de su compañero Engels en Marx, 1973: 896, realizada por Martin Nicolaus) construyendo la probablemente más influyente aportación a la humanidad desde el pensamiento científico. En su madurez, Marx centra su pesquisa en el análisis del funcionamiento del capitalismo, desvelando la naturaleza del proceso de depredación y desigualdad vinculado a su desarrollo. La caracterización y explicación de los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales, en el contexto de

8 No es éste el lugar para hacer un balance de la extensa obra weberiana; basta señalar que los trabajos clásicos sobre la *Modernidad* se apoyaron en sus análisis. Una obligada cita afectiva aquí es el histórico trabajo de mi maestro en estos menesteres: Salvador Giner (2001 y 2003); tiene mucho interés también su compilación sobre la teoría sociológica moderna, reseñada junto al primer texto.

los procesos de apropiación de la naturaleza mediante fases de privatización, mercantilización y cientifización de la misma abrió una nueva puerta de cambio ante tales procesos. Los debates generados sobre tal contexto teórico constituyen el núcleo central de este texto, donde caracterizamos la aportación central de Marx respecto al manejo de los recursos naturales: su teoría de la fractura irreparable del metabolismo social generada por la agricultura industrializada del capitalismo, que consideramos en los siguientes apartados. Otra destacable contribución de *El capital* y su contexto teórico es la continuidad del pensamiento de Marx a través del naturalismo materialista de Bujarin, que caracterizaremos también después. Estas rutilantes luces de Marx no impiden la existencia de sombras en tan vasta obra; como la justificación de la expansión de las metrópolis capitalistas para liberar tales territorios de la barbarie e incorporarlos a la civilización (Cf. David McLellan, 1977: 327-333; Argumedo, 2001: 47). Paralelamente, en Latinoamérica se configura por un lado el pensamiento político de dos intelectuales José Martí (Cf. Obras escogidas en tres tomos. La Habana. Ed. Ciencias Sociales. 1992) y José de San Martín, igualmente configuradores de la matriz identitaria latinoamericana. Y, por otro lado, se registran varios procesos históricos que grabarían de forma análoga sus contenidos en dicha configuración identitaria: los ecocidios calchaquíes, guaraní y tehuelche-mapuche.

Las primeras décadas del 900 presencian en Europa un *cuarto periodo* referido a la configuración de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, que sentaría las “bases instrumentales para desenmascarar la ideología de la sociedad opulenta y buscar las potencialidades reprimidas en un orden social emancipatorio”⁹. El elemento central de la aportación de esta

9 Nos referimos aquí a la aportación que desde el marxismo crítico surge en Alemania durante los años 20 y 30 de la pasada centuria en torno al Institut für Sozialforschung (Instituto para la Investigación Social, como parte de un departamento de la Universidad de Frankfurt); y su revista Zeitschrift für Sozialforschung (Revista de Investigación Social), que tras la dispersión originada por la llegada de los nazis al poder se reconfiguró en buena parte en el de la Universidad de Columbia. “Si puede hablarse legítimamente de “escuela”, ello es sólo respecto a Horkheimer, Adorno, Marcuse, Lowenthal, Pollock y (en los primeros tiempos) Fromm, e incluso entre ellos habían diferencias importantes de opinión. La segunda rama de teoría crítica proviene de la obra reciente de Jürgen Habermas sobre filosofía y sociología, que da nueva forma a la noción de teoría crítica. Otros que han contribuido a esta empresa son Albrecht

corriente de pensamiento del marxismo, desde el argumento por nosotros aquí desarrollado, lo constituye la crítica a la Ilustración desarrollada por Horkheimer y Adorno (1944-1989), como elemento de ruptura a la perspectiva unilineal del proceso histórico, establecida por el marxismo ortodoxo y que analizaremos más adelante.

En Latinoamérica, diversos acontecimientos generan contenidos históricos de gran valor estructurante en la matriz sociocultural, cuya configuración venimos esquematizando. Los caudillos populares Francisco Villa y Emiliano Zapata, mediante la revolución agraria mexicana, hicieron resurgir “con vigor los patrimonios populares ligados con las antiguas culturas precolombinas, latentes en la masa de la población indígena y mestiza”. Análogamente, en Argentina, los dos gobiernos de Irigoyen se enfrentan al “dominio oligárquico y conservador. La Reforma Universitaria de Córdoba genera en ese periodo un paso altamente significativo en la construcción de una opción nacional y popular que ejercerá amplia influencia en América Latina”. Y finalmente, “en el Perú, el estallido de más de cincuenta rebeliones campesinas e indígenas con epicentro en Puno y Cuzco entre 1919 y 1923 alimentan un movimiento político e intelectual que revaloriza el mundo andino rompiendo la hegemonía ideológica oligárquica existente” (Alcira Argumedo, 2001: 41-63).

Los contenidos históricos generados en las primeras décadas del 900 que acabamos de esquematizar harían brotar un *quinto periodo*: por un

Wellmer (filósofo), Claus Offe (especialista en ciencias políticas y sociólogo) Klaus Eder (antropólogo)”. El núcleo central de elementos de la Escuela de Frankfurt lo constituye la generación de una continuidad del pensamiento de Marx sin mantener ninguna fidelidad a movimiento político o partido, la aceptación como fuentes de inspiración complementaria, no marxista, a Hegel, Kant, Nietzsche y Freud. “La Escuela estuvo claramente representada por la interpretación del marxismo desarrollada por Lukács y Korsch durante los años veinte”, aunque en modo alguno pueden considerarse como integrantes los discípulos de Lukács o de otros miembros de la Escuela que se plegaran al pensamiento y los dictados del Partido Comunista. “Durante los años treinta, después que el Instituto abandonara Alemania, se unió a él Walter Benjamín (1892-1940), uno de los críticos literarios alemanes más destacados de la generación de entreguerras”, quien intentó vincular el materialismo histórico a su propia teoría de la cultura, viviendo en París desde 1935, huyó de los nazis en septiembre de 1940 y se suicidó en la frontera franco-española. (Kolakowski, 1983: 331, 332, 335 y 338). Para una caracterización esquemática de esta Escuela Cf. Bottomore (1984: 271-278). Una valiosa y reciente síntesis puede también encontrarse en José-Francisco Yvars en Marcuse (2007: 11-47).

lado, una corriente de ideas populares e indigenistas; por otro, una vasta producción intelectual donde destacaría la obra de José Carlos Mariátegui (Cf. *Mariátegui total*, Lima, Biblioteca Amauta, 1994. Dos tomos). Consideramos que los trabajos de José Carlos Mariátegui¹⁰, aunque no poseían una dimensión totalmente académica (en el sentido del pensamiento académico convencional), sí tenían sólidas conceptualizaciones y coherencia interna como para que él sea considerado pionero de las teorías de la dependencia. Ya en 1928 Mariátegui establece una interpretación marxista del proceso histórico latinoamericano, adelantándose a las teorías neomarxistas de la dependencia. Señala que en la situación actual existen elementos de tres economías diferentes: (1) aquella generada “bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista”; (2) otra que conserva “algunos residuos vivos, todavía, aunque bajo el régimen anterior: la economía comunista indígena”; y (3) en proceso de crecimiento, “una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada” (1994, tomo I: 14).

Pero además, Mariátegui complica mucho más su esquema teórico al establecer que en el sistema socioeconómico colonial (economía colonial “en el cuadro mundial”, dice) se da una “etapa en que una economía feudal deviene poco a poco, en economía burguesa”; pero en lo que como consecuencia de la necesidad de recurrir “a la importación de esclavos negros, a los elementos y características de una sociedad feudal, se mezclan elementos y características de una sociedad esclavista” (Mariátegui, tomo I: 8). Un último acontecimiento, enriquecedor, de los contenidos históricos fue el forjado por Augusto César Sandino en su lucha contra la ingerencia de Estados Unidos en su país; en ella se recogería el ideario de las “demandas de las masas campesinas, fundamentando los objetivos de autonomía nacional con proyecciones continentales” (Alcira Argumedo, 2001: 41-63).

El nuevo ciclo de impulsos colectivos identitarios se abrió el 1 de enero de 1959 cuando, tras dos años de lucha armada en Sierra Maestra (con el

10 Cf. La abundante literatura sobre Mariátegui del historiador Alberto Flores Galindo: *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes* (1986); *El pensamiento comunista* (1982); *Aristocracia y plebe* (1984); y su trabajo más relevante *La agonía de Mariátegui*. Madrid: Revolución, 1991. Utilizamos la versión más acabada de sus obras completas: *Mariátegui total*, publicada en 1994 por sus hijos en la Empresa Editora Amauta, de Lima, Perú.

apoyo del campesinado cubano incorporado al segundo frente oriental), el movimiento liderado por Fidel Castro triunfó en su proceso de “guerra de guerrillas que combinaba el modelo de los movimientos nacionalistas africanos y asiáticos coetáneos con la experiencia de Sandino y de la revolución mexicana (...) el reformismo social de los guerrilleros (que les facilitó el apoyo de la población rural) pronto se concretó en la reforma agraria y el choque con los intereses de las compañías norteamericanas en las islas”, que controlaban el 90% de las minas y de las haciendas cubanas; una parte sustantiva de la industria azucarera, la mayor parte de los servicios públicos, al menos la mitad de los ferrocarriles y, junto con el capital británico, el total de la industria petrolera. La dinámica adquirida por el proceso revolucionario, aunque basado en una indefinición política, provocó una ruptura del comercio de azúcar con Estados Unidos, a lo que respondió el gobierno cubano con una nacionalización de todas las empresas.

Ante la abierta hostilidad de Washington, el nuevo régimen gravitó rápidamente hacia la izquierda política y de ahí hacia el bloque soviético. La razón fundamental de este viraje radicaba en la estructura económica de Cuba, centrada en el monocultivo de azúcar: el boicot norteamericano era un golpe decisivo que los cubanos sólo pudieron paliar cuando la URSS se erigió en nuevo cliente (1960) (Fontana y Ucelay-Da Cal, 1994: 268).

Se genera así la primera forma de dominación política latinoamericana desde el socialismo real: el castrismo, con sus luces y sus sombras; pero con un proyecto político de expansión liberadora respecto a las dictaduras de la región: el foquismo¹¹.

11 Se trata de un modelo en el que la lucha armada para tomar el poder oscila entre el de la “insurrección” y el de la “lucha del pueblo”, tomando elementos de ambos: en las ciudades el impulso insurreccional habría de acompañar la lucha armada; por el contrario, en el campo las guerrillas habrían de obtener el apoyo generalizado del pueblo. Al prologar un texto del general Giap (Comandante en Jefe del Ejército Popular de la República Democrática del Vietnam), Ernesto Che Guevara (1995, tomo I: 285-286) describe esquemáticamente “las tres etapas” que caracterizan en general el foquismo. Sin embargo, la teorización de esta “estrategia para la revolución” se debe a Régis Debray (discípulo de Althusser en la École Normale Supérieure), quien estudió desde adentro el movimiento guerrillero, publicando en la revista parisina que editaba Sartre *Les Temps Modernes* como resultado de sus experiencias: “El castrismo: la larga marcha de América

En el otro extremo de la vía guerrillera, con focos militares en busca de un apoyo de las masas rurales, se sitúa la transición democrática del experimento chileno que culminó en el golpe de Estado de Pinochet, cerrando el trágico fracaso de la vía democrática de Allende, donde se pretendió implementar una propuesta extensionista basada en el pensamiento de Paulo Freire, mediante la introducción de un “sistema nacional de cultura popular” y una *Extensión para la Reforma Agraria siguiendo los pasos de Cuba y Vietnan del Norte* (Salvador Allende, 1973: 45 y 39-40). Jacques Chonchol, como ministro de Agricultura, y Raul Iturra, como responsable de la acción extensionista, pretendieron infructuosamente desarrollar tal modelo. Su trabajo en el exilio, desde París y Lisboa, les permitió fortalecer el marginal pensamiento alternativo europeo desde la universidad: a ambos les agradecemos habernos transmitido su traumática aventura. Como parte de este proceso incluimos al sandinismo, que surge para enmendar los errores cometidos por el foquismo; rechazando el elitismo militarista y su implantación burocrática, buscando nuevas formas de acción social colectiva intentando alejarse de la revuelta tradicional de masas mediante la creación de un “bloque de las clases populares” para desarrollar una transformación social sin vanguardia, ni guerrilla carismática que generara nuevos frentes de clase para recomponer la sociedad civil, mediante los comités sandinistas de liberación (Vergopulos, 1982).

Al igual que el foquismo, este modelo insurreccional de un marxismo que buscaba un desarrollo social fracasó: ante su incomprensión de la heterogeneidad sociocultural latinoamericana, quechua y aymara, en el primer caso, y miskita junto a otras etnicidades, en el segundo caso (en el que habría que adicionar su fuerte sesgo anticampesinista: la política agraria de Jaime Wheelock) y sobre todo ante un boicot internacional liderado por EEUU, que ejerció todo tipo de presiones. Estos nuevos esquemas revolucionarios, que sustituirían a los tradicionales, pueden ser sintetizados en la máxima establecida por el Che

Latina” (1963) y “América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria” (1966). En marzo de 1967 fue detenido en Bolivia cuando (como corresponsal del semanario mexicano y de la editora parisina) se dirigía al nuevo frente guerrillero, tras lo cual fue condenado a 30 años; prisión que le fue conmutada en 1970. Una recopilación de estos textos, junto a una valiosa documentación, puede encontrarse en la excelente compilación de Robin Blackburn *Strategy for Revolution* (1970).

Guevara respecto a que no siempre resulta necesario esperar que se den las condiciones objetivas para la revolución, el foco puede crearlas.

El paralelismo, respecto a la generación de contenidos históricos latinoamericanos con correlato europeo, aparece en la construcción teórica del estructuralismo marxista¹² que se enfrenta a la Escuela de Frankfurt, proponiendo un análisis estructural de las totalidades sociales para explicar las estructuras profundas de los fenómenos observables que producen los fenómenos de la vida social. La versión marxista del estructuralismo pretende representar la lucha de la clase proletaria en la teoría alcanzando una reunión de la teoría marxista-leninista (ciencia del materialismo histórico, por un lado, y filosofía del materialismo dialéctico, por otro) y la práctica del movimiento obrero para interpretar el mundo y transformarlo a través de la revolución (Althusser y Balibar, 1969: 12). En este contexto intelectual de los años 60 de la pasada centuria era posible diferenciar dos tendencias: una sociológica atribuida al joven Marx, y otra de madurez o del Marx científico autodenominada como marxista auténtica. La primera suponía una antropologización de los conceptos marxistas en la línea de fundamentar los derechos humanos. “Esta posición se hallaba violentamente combatida por los teóricos puros del marxismo, que negaban todo valor científico a este tipo de humanismo incapacitado de contribuir a la evolución de la teoría; en este caso, del materialismo dialéctico” (Oelgart, 1971: 12 y 13). Curiosamente, a la par que esta construcción teórica estructuralista¹³ aparecen nuevos contenidos históricos transformadores de dichas teorías

12 El estructuralismo marxista puede considerarse como el último esfuerzo por mantener el “marxismo ortodoxo” (que analizaremos después en detalle en el apartado siguiente) en su desintegración postestalinista. Su gran constructor fue Louis Althusser, quien formuló su estrategia teórica básicamente en dos textos: *Puor Marx* (1965) y en colaboración con su discípulo Balibar en *Lire le Capital* (1966). Pretendía proporcionar un método de investigación ajeno a la “subjetividad humana y a la continuidad histórica” tratando de encontrar la esencia del materialismo histórico, y ello basándose en las relaciones de producción como determinante de las “funciones de las personas en ella implicadas”. Defendía la autosuficiencia del marxismo frente a la ciencia convencional, puesto que habría de preservarse de la contaminación de otras formas de pensamiento: en aquella coyuntura de los años 60 de la pasada centuria de los “existencialistas, fenomenólogos o de los cristianos” (Kolakowsky, 1983: 467; Bottomore y Lipset, 1978-1988: 672-674).

13 Es importante señalar que el estructuralismo es una corriente más amplia de lo hasta aquí esquematizado, cuyo método de investigación sistémica pasa de la lingüística a

y así se origina la gestación de una nueva izquierda configurada desde el movimiento estudiantil de mayo del 68, con focos de insurrección pacifista en diversas partes del mundo, incluidas acciones estudiantiles latinoamericanas como el caso de México, o movilizaciones ciudadanas más amplias como la primavera de Praga; el ciclo se cierra aquí con la caída del socialismo real. Es ésta una coyuntura intelectual especialmente peculiar al producirse en ella el proceso de convencionalización del marxismo, que merece la pena, al menos, esquematizar.

Los convencionalismos, al desarrollar sus simplificaciones institucionalizadoras, sustituyen los análisis de la realidad y la deforman con

otras disciplinas, aunque encuentre sus orígenes en los clásicos del pensamiento social (Cf. Bottomore y Lipset, 1978-1988: 635-680). Dentro del marxismo antropológico surge con Lévi-Strauss, aunque destaca los trabajos de Godelier. En el contexto intelectual aquí considerado de los años 60 y 70 del siglo XX, tuvo una gran relevancia Sartre, quien en *Critique de la raison dialectique* (1960) desarrolló una revisión de su filosofía existencialista reforzando su posición como teórico del marxismo, separándose de la Unión Soviética y del comunismo francés. “El existencialismo expuesto por Heidegger y Sartre tenía un rasgo común con el revisionismo marxista, a saber: su énfasis en la oposición entre la subjetividad humana irreductible y las formas de existencia cosificada; al mismo tiempo indicaban ambos, que los seres humanos tenían una constancia a huir de la existencia subjetiva, esto es, libre e independiente hacia un estado *reificado*”. El análisis de Sartre pretendió dejar claramente diferenciado el marxismo de la trayectoria seguida por la Unión Soviética y los partidos comunistas que aceptaban sus dictados, estableciendo la hegemonía del marxismo como filosofía contemporánea cuyas posiciones sólo podrían ser criticadas válidamente “desde dentro”. El elemento estructuralista de su discurso aparece al señalar que los “actos humanos conscientes no se presentan simplemente como proyección de la libertad que produce la *temporalidad* humana, sino como movimiento hacia la *totalización*, estando codeterminado su sentido por las condiciones sociales existentes”. Es decir, que no existe una estructura social de la libertad, sino que aparece una “sedimentación histórica” que constriñe nuestras acciones. En su *Critique* establece una “organización revolucionaria que pretende sustituir la disciplina y jerarquía del partido comunista y armonizar la libertad intelectual con la acción política efectiva... el objetivo era idear una forma de comunismo fuera de la burocracia y de la institucionalización”. Desde su revista *Les Temps Modernes* Sartre (ver pie de página 10) contribuyó al conocimiento del *foquismo* guerrillero que desplegó Fidel Castro y el Che Guevara, y que acabó en el triunfo de la revolución cubana animado por los mismos objetivos desde la práctica. “Sartre sigue los pasos de Lukács” respecto a la reinterpretación del marxismo, pretendiendo una “reconciliación de la espontaneidad con la presión de las condiciones históricas”, en busca de la salvaguardia de la libertad en la organización revolucionaria (Kolakowsky, 1983: 460-462).

automatismos interpretativos que legitiman el orden social al que pertenecen¹⁴. Este axioma comunicacional aparece en todos los campos de la información, por lo que los textos marxistas no son una excepción. Así, en los años 70 de la pasada centuria, estando todavía latentes muchos de los efectos de la desestalinización (o autocrítica de la implementación despótica del marxismo ortodoxo, que veremos más adelante) tuvo lugar la paulatina conversión en ruido del pensamiento marxiano, llegando a “cubrir las voces más recientes que se alzan y hablan, en otro tono, de la misma cosa”, no resultando extraño que las teorías de Marx entrasen en las universidades e instituciones de investigación de las sociedades avanzadas, “cuya ideología dominante se oponía a ellas”. Y ello teniendo, sobre todo, en cuenta que toda aportación marxista se veía sometida a una recepción negativa tanto desde el propio marxismo, mediante una total intransigencia ante todo aquello que a sus ojos no fuera fiel; como desde fuera de él, mediante una deformación rebajadora del valor de toda información marxista (Oelgart, 1971: 9-11).

La referida gestación de una nueva izquierda tuvo lugar desde mediados de los años 60, cuando las sociedades industriales avanzadas asisten a un amplio ciclo de protestas que supone una clara rebelión contra los rasgos perversos de la modernización capitalista. En cierto sentido, tales formas de acción social colectiva constituyen una cierta continuidad del movimiento internacional que se fraguó en Estados Unidos, la década anterior como oposición a la discriminación racial (movimiento por los derechos civiles) y la intervención militar norteamericana en Vietnam. En efecto, la difusión de la experiencia norteamericana sirvió de ejemplo respecto a las formas de organización y contracultura para Europa occidental.

Los movimientos del 68 (como comenzó llamándoseles en recuerdo a aquel año emblemático) articulaban la protesta antiautoritaria estudiantil con el nuevo movimiento pacifista, que absorbía la desobediencia civil y la protesta no violenta norteamericana, transformándose después en ecopacifismo al converger con el movimiento ecologista y el movimiento

14 Cf. T. Teodorov en (París: Sevil, 1965) p. 16 y ss; citado en Bernd Oelgart, (París: Union Generale d'Éditions, 1970): edición castellana como Oelgart (1971: 9-18).

antinuclear, que alcanzaba por entonces una gran solidez¹⁵. Aunque a finales de los años 80 el ciclo de protesta se difumina, con la crisis económica mundial y la crítica contracultural pierde fuerza, la cultura de acción de los movimientos sociales se consolidó, como señalara André Gorz, intentando conquistar una “soberanía existencial, el poder de autodeterminar la vida” frente a “la dictadura sobre las necesidades que ejercen la burocracia y la industria en alianza con las profesiones que aspiran al monopolio del conocimiento en ámbitos tan diversos como la salud, la educación, las necesidades de energía, el urbanismo, el modelo y nivel de consumo”, entre otras imposiciones corporativas (Rierchamann, 1991: 34-38 y Gorz, 1988: 280).

El *sexto y último periodo* generador de contenidos históricos para Latinoamérica tiene lugar como consecuencia de la incorporación de dos actores sociales a la emergencia de los nuevos movimientos sociales, rompiendo su carácter hasta entonces fundamentalmente occidental, e introduciendo en ellos una naturaleza global de disidencia al neoliberalismo y la globalización¹⁶: el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y el Movimiento Indígena Mexicano, que reivindica su condición de nación cultural, dentro del cual se encuentra como expresión más conocida el

15 El análisis de la dinámica política de estos años en Europa Occidental fue caracterizado por Claus Offe como una fusión de las esferas política y no-política de la vida social, como consecuencia de tres fenómenos distintos: “a) El aumento de ideologías y de actitudes participativas que llevan a la gente a servirse cada vez más del repertorio de los derechos democráticos existentes. b) El uso creciente de normas no institucionales o no convencionales de participación política, tales como protestas, manifestaciones, huelgas salvajes. c) Las exigencias políticas y los conflictos políticos relacionados con cuestiones que se solían considerar temas morales (como el caso del aborto) o temas económicos (como la humanización del trabajo) más que estrictamente políticos”. Se estaban cuestionando las formas institucionales que adoptan los estados de la política convencional, mediante estrategias que reclamaban el poder para la sociedad civil ante el desencanto generado por la cooptación corporativa generada por la cesión de poder y bienestar a partidos y sindicatos. Se pretendía redefinir lo político llevándolo a un campo “cuya existencia no está prevista en las doctrinas ni en la práctica de la democracia liberal ni del Estado del Bienestar”. La crítica de estos nuevos movimientos sociales comienza a verse como un peligro para la democracia formal de las “sociedades avanzadas” (Offe, 1988: 174).

16 Para una caracterización desde dentro de la dinámica de gestación de esta disidencia global, Cf. Fernández Durán y Sevilla Guzmán (1999: 359-365).

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Este neozapatismo de Chiapas surge como consecuencia de que la agricultura campesina mexicana se encontraba fuertemente amenazada debido a las importaciones de alimentos, que sistemáticamente provenían de Estados Unidos y que se vieron incrementadas con la creación del TLC (Tratado de Libre Comercio) entre Estados Unidos, Canadá y México.

Este movimiento, que ha sido calificado de ecozapatismo (Toledo, 2000), surgió como una respuesta indígena en Chiapas a través de una rebelión contra dicho tratado. El referido trabajo de Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo: una civilización negada*, muestra con extraordinaria nitidez la agonía indígena en México y así permite entender la naturaleza de este proceso. En este sentido, los indígenas zapatistas son patriotas mexicanos que se oponen a la “dominación extranjera del imperialismo estadounidense”; no obstante, pretenden además que la organización política se vea sometida a un cambio democrático real, de forma tal que “los que manden lo hagan obedeciendo” y ello en “un mundo en el que quepan todos los mundos”. Desde la Selva Lacandona, el EZLN desarrolló una “estrategia de comando informacional” para llevar a cabo el establecimiento de una “comunicación autónoma” para llegar a la opinión pública y generar un proceso de confluencia con todos los grupos excluidos por el sistema socioeconómico modernizador.

El cambio de aptitud de esta forma de lucha con respecto a la del periodo anterior, del foquismo, aparece claramente en las acciones de lucha zapatista, defendiéndose con la palabra: “Sólo utilizamos las armas para hacer una declaración”. Junto a esta estrategia aparece como un elemento central la generación de redes de disidencia a la opresión socioeconómica y cultural que sufren, ocasionada por el neoliberalismo y su globalización¹⁷. Por otro lado, el MST de Brasil combina la ocupación ilegal de tierras, para

17 El levantamiento zapatista permite que el movimiento antineoliberal planetario, en gestación, introduzca en su discurso la diversidad sociocultural; es decir, la enorme diversidad de sujetos, territorios, recursos, tradiciones y realidades que componen el complejo mundo de finales del siglo. En un esfuerzo de síntesis, los rasgos característicos de este milenario y al mismo tiempo nuevo movimiento social son los siguientes: (1) La aceptación de una continuidad histórica entre sus procesos de acción social colectiva y los desarrollados por todos aquellos grupos étnicos que a lo largo de 500 años se han enfrentado, a través de múltiples procesos, a la colonización y opresión generada por la expansión de la identidad sociocultural europea. (2) La atribución a

alimentar a los campesinos hambrientos, con acciones de transformación social entre las que destaca su adaptación de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire a su educación masiva popular¹⁸.

la globalización económica y al neoliberalismo, en los tiempos actuales, de la opresión histórica sufrida por las comunidades indígenas. En concreto, el impacto previsto del NAFTA, el Tratado del Libre Comercio de América del Norte, sobre las comunidades indígenas de Chiapas desmantelando su economía, una situación insostenible para ellos que prolongaba su resistencia contra los traslados de sus comunidades y la subordinación a los intereses de las compañías madereras y los terratenientes. (3) Su lucha contra la exclusión no termina en su enfrentamiento al sistema socioeconómico modernizador, sino que se extiende al reconocimiento de su identidad sociocultural. Luchan también por el reconocimiento de los indios en la Constitución mexicana. La diversidad de etnias que componen su movimiento les lleva a una defensa del reconocimiento de las diferencias: "Queremos un mundo donde quepan todos los mundos". Desde sus primeras declaraciones establecen claramente que "lo que tenemos en común es la tierra que nos dio la vida y la lucha". (4) Reivindican una democracia no adulterada por ingerencias externas o internas como la corrupción y tergiversación de la participación real de la gente. Un desarrollo más amplio de este argumento puede verse en E. Sevilla Guzmán y Joan Martínez Alier (2006: 472-483).

- 18 Los religiosos activistas influenciados por la Teología de la Liberación actuaron desde sus inicios como elemento clave en la consolidación del MST al justificar éticamente sus luchas sociales, con ello obtuvieron el apoyo masivo de la población. Los objetivos generales del MST son: 1) Construir una sociedad sin explotadores y donde el trabajo tenga supremacía sobre el capital. 2) La tierra, que es un bien de todos, debe estar al servicio de toda la sociedad. 3) Garantizar trabajo para todos con una justa distribución de la tierra, de la renta y de las riquezas. 4) Buscar permanentemente la justicia social y la igualdad de derechos económicos, políticos, sociales y culturales. 5) Difundir los valores humanistas y socialistas en las relaciones sociales. 6) Combatir todas las formas de discriminación social y buscar la participación igualitaria de la mujer. Junto a estos objetivos generales aparecen otros objetivos específicos vinculados al programa de reforma agraria, como los siguientes: 1) Modificar la estructura de la propiedad de la tierra. 2) Subordinar la propiedad de la tierra a la justicia social, a las necesidades del pueblo y a los objetivos de la sociedad. 3) Garantizar que la producción ganadera esté orientada hacia la seguridad alimentaria y al desarrollo económico y social de los trabajadores. 4) Apoyar la producción familiar y en cooperativas con precios compensadores, créditos y seguro agrícola. 5) Llevar la agroindustria y la industrialización al interior del país, buscando el desarrollo armónico de las regiones y garantizando la generación de empleos, especialmente para la juventud. 6) Aplicar un programa especial de desarrollo para la región semiárida. 7) Desarrollar tecnologías adecuadas a la realidad preservando y recuperando los recursos naturales como un modelo de desarrollo agrícola autosostenible; buscar un desarrollo rural que garantice mejores condiciones de vida, educación, cultura y ocio para todos (Movimiento de los Trabajadores sin Tierra 1995, Sao Paulo editorial del MST).

Desde la segunda mitad de los años 90 de la pasada centuria comienzan a producirse, sistemáticamente, acciones alternativas a las reuniones vinculadas al Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y el G-8, en las que la disidencia al neoliberalismo y la globalización toma una voz cada vez más creciente. En noviembre de 1999 la articulación de movimientos sociales globales alcanza su punto álgido y logra paralizar una reunión internacional de la OIC. Tales formas de protesta adquieren un carácter institucional en enero de 2001 en Porto Alegre (Brasil)¹⁹, produciéndose el primer Foro Social Mundial (FSM), popularizado como “anti-Davos”, ya que era una reunión paralela a la de capitales que tuvo lugar en Suiza. Se estimó en 20.000 personas provenientes de más de 100 países los que participaron en dicha reunión; que se elevó a más de 80.000 en el segundo foro y a más de 120.000 en el tercero, que tuvo lugar el año 2003.

19 Esto no responde, ciertamente, a algo casual ya que “es en el Brasil actual donde se desarrolla el más fuerte movimiento que existe en todo el mundo por una reforma agraria: el MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra), cuyos orígenes sociales están en Rio Grande do Sul (RGS). En 1999 el MST se declaró a sí mismo contra los cultivos transgénicos y en enero de 2001 el MST junto con Rafael Alegria y otros dirigentes de Via Campesina, y con José Bové, de la Confederation Paysanne francesa, se convirtieron en “estrellas de la prensa” del Foro Social Mundial de Porto Alegre cuando destruyeron simbólicamente el campo experimental de Monsanto en el pueblo de Nao-me-toques, en el contexto de la prohibición de cultivar transgénicos que el gobierno federal había establecido. Aunque la valiente actitud del gobierno y los tribunales de RGS contra los cultivos transgénicos fueran finalmente derrotadas por el avasallamiento federal, ello sirvió para impulsar al MST dentro de una dirección ecológica. El tema de los transgénicos prendió entonces una discusión general sobre la tecnología agraria en el interior del MST, abriendo el camino a las propuestas agroecológicas que desde varias de sus experiencias estaban produciéndose y sin embargo hasta entonces se encontraban marginadas. Y es que la agroecología, aunque claramente en auge en el seno del MST, en la actualidad se encuentra mucho más desarrollada en múltiples ámbitos brasileños; entre los que sobresale RGS, cuyo conjunto de movimientos sociales multiplica sus experiencias” (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2006). No obstante, la agroecologización de los movimientos rurales en Rio Grande do Sul es un fenómeno mucho más antiguo; además, desde mitad de los años 90 el CETAP (Centro de Tecnologías Alternativas Populares) fue creado para iniciar un proceso de articulación de las experiencias agroecológicas de los siguientes movimientos sociales agrarios de Rio Grande do Sul: MAB (Desplazados por las presas –barragens–), MMTR (Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales), MST (Movimiento de los Sin Tierra) y MPA (Movimiento de Pequeños Agricultores).

En un reciente trabajo, Boaventura de Sousa Santos (2008: 43, 50 y 51) analiza la relación entre estos nuevos movimientos articulados en el FSM y la izquierda global. Parte por establecer que la aparición de esta disidencia coincide con la crisis final de la hegemonía del paradigma sociocultural de la modernidad occidental, como lo prueba, ciertamente, el papel de los dos agentes sociales que acabamos de definir. El FSM “es posiblemente el movimiento de movimientos que plantea una nueva teoría social y unos nuevos conceptos analíticos como imprescindibles para comprender la nueva realidad emergente”, donde se cuestiona “al conocimiento científico como único productor de racionalidad social y política”, escondiendo a la izquierda tradicional “en los cajones más altos de los armarios de la historia”. Como consecuencia de ello, los “partidos de la izquierda convencional y los intelectuales a su servicio se han negado tozudamente a prestar atención al FSM o lo han minimizado”. Ello se traduce en un debilitamiento analítico ante la incapacidad de incorporar: por un lado, la rica tradición teórica de la izquierda; y por otro, los contenidos generados en las luchas de este “gran movimiento progresivo internacional... Una cosa parece clara: todavía es demasiado pronto para decir que, después del FSM, la izquierda global ya no volverá a ser lo mismo. En definitiva, esta es la razón por la que el Foro tiene que continuar”.

Lo más relevante de este proceso, articulador de movimientos, es el papel que juegan en él las experiencias productivas de naturaleza agroecológica y sobre todo la aceptación por parte de las bases de estos movimientos del nuevo modelo agroecológico de manejo de los recursos naturales, fundamentado en el conocimiento local y su hibridación con tecnologías modernas. Aunque tales experiencias se esparcen por todo el planeta desde el inicio de los 90 (Pretty, 1995), son especialmente relevantes en Latinoamérica como consecuencia del apoyo institucional que han obtenido en Brasil, a nivel estadual (en varios estados gobernados por el Partido de los Trabajadores) primero y a nivel federal después, con la llegada de Lula²⁰.

20 Podría decirse que las primeras políticas públicas agroecológicas aparecen en EMATER dentro del *Governo do Rio Grande do Sul, em su Estado da Participação Popular*, coincidiendo con los foros. No obstante, el primer manual de agroecología surgió desde la investigación oficial federal brasileña surgió al publicarse las aportaciones al curso intensivo en agrobiología organizado por el Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento en EMBRAPA-AGROBIOLOGÍA (Centro Nacional de Pesquisa de Agrobiología de

No obstante, el impacto de estas políticas públicas sobre los movimientos agroecológicos resulta muy conflictivo y de respuestas impredecibles. En efecto, las experiencias productivas a las que nos referimos aparecen en los bordes e intersticios del modelo agroindustrial producido por el paradigma de la modernización. Son formas de resistencia, primero, y de enfrentamiento, después, a su lógica depredadora de la naturaleza y la sociedad, mediante propuestas alternativas. Tales experiencias, un elenco de estrategias productivas como aquellas que diseña la agroecología mediante su teoría y práctica, tanto técnico agronómica como intelectual y política, en los términos en que ha sido definida en el apartado anterior.

Agricultores y campesinos, pertenecientes a las referidas experiencias en Argentina, Brasil, Bolivia, México, Chile y Colombia, se reunieron en diciembre de 1998 en un lugar de este último país, Pereira, estableciendo una declaración de principios, como miembros del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), en la que expresaban su “oposición al modelo neoliberal...” por degradar la naturaleza y la sociedad. Al mismo tiempo establecían como un derecho de sus organizaciones locales la “gestión y el control de los recursos naturales... sin depender de insumos externos (agroquímicos y transgénicos), para la reproducción biológica de sus culturas”, señalando su “apoyo a la promoción, el intercambio y difusión de experiencias locales de resistencia civil y la creación de alternativas de uso y conservación de variedades locales” (MAELA, 2000: contraportada). Expresaron también su “solidaridad con el movimiento Sin Tierra del Brasil, los movimientos campesinos de Bolivia, los indígenas mapuches de Chile, los campesinos indígenas de Chiapas”, entre otros grupos, como una muestra de internacionalismo campesino.

Los lugares donde tal disidencia productiva a la modernización agraria se encuentra están fundamentalmente ubicados en lo que Víctor Manuel

Seropédica Río de Janeiro, Brasil) con el título de *Agroecología. Principios e técnicas para uma agricultura orgânica sustentável* publicaron como editores técnicos, Adriana María de Aquino y Renato Linhares de Assis en Brasília, DF: Embrapa Informação Tecnológica, 2005. Sin embargo, una acción significativa de la voluntad política de la institución apareció en el evento de noviembre del 2004, cuando fue transmitido por videoconferencia para todas las unidades de EMBRAPA de Brasil el *Seminário Agroecologia como Enfoque Científico para o Desenvolvimento Rural Sustentável*. Como acción de la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Desenvolvimento Agrario.

Toledo (2000: 53) percibe como los “dos ámbitos sociales que parecen hoy día mantenerse como verdaderos focos de resistencia civilizatoria”. El primero, al que califica como “postmoderno”, está integrado por “la gama polícroma de movimientos sociales y contraculturales”. El segundo ámbito social, cuya acción social colectiva caracteriza Víctor Manuel Toledo como de resistencia civilizatoria, es ubicado por éste en ciertas “islas o espacios de premodernidad o preindustrialidad” y se encuentran por lo común:

...en aquellos enclaves del planeta donde la civilización occidental no pudo o no ha podido aún imponer y extender sus valores, prácticas, empresas y acciones de modernidad. Se trata de enclaves predominantemente, aunque no exclusivamente, rurales de países como India, China, Egipto, Indonesia, Perú o México, en donde la presencia de diversos pueblos indígenas (campesinos, pescadores, pastores y de artesanos) confirma la presencia de modelos civilizatorios distintos de los que se originaron en Europa. Éstos no constituyen arcaísmos inmaculados, sino síntesis contemporáneas o formas de resistencia de los diversos encuentros que han tenido lugar en los últimos siglos entre la fuerza expansiva de occidente y las fuerzas todavía vigentes de los *pueblos sin historia*.

Sin embargo, el foco de resistencia civilizatoria indígena en la última década presenta esperanzadoras propuestas de naturaleza socialista. En efecto, la irrupción de los pueblos indígenas es, sin duda, la gran novedad del sector agroecológico de este movimiento de movimientos, especialmente en los Andes, donde su aporte ha llegado a conformar un estilo agroecológico andino al recrear, de alguna manera, formas históricas de organización socioeconómica vinculadas con su identidad sociocultural. La ciencia agronómica convencional no dudaría en calificar tales experiencias como un nuevo paradigma de desarrollo rural antimodernizador. Merece la pena que nos detengamos a esquematizar algunos rasgos de este proceso.

En las reformas agrarias de los años 50, el campesinado de las altiplanicies y valles altos de los Andes centrales consiguió la tierra en su lucha contra las haciendas latifundistas. Aunque los hacendados quisieron desembarazarse de ellos, expulsarlos y así incrementar sus propiedades, existen actualmente en los Andes más comunidades, y con más tierra de pasto comunal, que hace 50 años. El campesinado no ha disminuido a pesar de la emigración, aunque ahora la tasa de natalidad esté decreciendo. ¿Podrán

las comunidades quechua y aymara sobrevivir de esta forma? Solamente hace 50 años que la integración y aculturación era el único destino trazado para ellos por los modernizadores locales (como Galo Plaza en Ecuador) y por la “antropología política” dictada por EEUU. Su resistencia actual podría encontrar ayuda, en términos de mercado, si se detuvieran los subsidios a las importaciones a los productos agrarios provenientes de EEUU y Europa, y si ellos obtuviesen subsidios (por ejemplo, en forma de pago por los derechos de los agricultores y en forma de subsidios por el uso de la energía solar), y si ellos pudieran ejercer una presión política organizada para este propósito. Por primera vez puede verse explícitamente en los Andes y en mesoamérica un orgullo agroecológico que puede permitir la fundación de un desarrollo alternativo o, mejor dicho, de una alternativa al desarrollo. ¿Podrá el campesinado andino-amazónico mantener su agricultura de bajos rendimientos en alza, mientras crece la economía, conservando sus comunidades y sus lenguas? Quizás algunos se verán forzados a hacerlo, en cualquier caso, debido a la desertificación que genera el cambio climático. ¿Acabarán sus nietos, como marcan los dictados de la “economía del crecimiento”, reducidos a unos pocos “indígenas subsidiados”, guardianes de la naturaleza que muestren su música y sus danzas para los turistas? La biodiversidad agrícola y la seguridad alimentaria local sólo pueden preservarse como parte de un movimiento de revalorización de la biodiversidad sociocultural, como forma de preservar las tecnologías agrarias históricamente sustentables. Esto es lo que PRATEC en Perú y AGRUCO en Bolivia han tratado de llevar a cabo en las últimas décadas. La primera como una ONG fundada por el agrónomo disidente Eduardo Grillo, que junto a Grimaldo Rengifo han desarrollado un valiosísimo trabajo de recuperación y sistematización de las formas de manejo andino de los recursos naturales desde las más remotas provincias, tal como Oscar Blanco, quien defendió prolongadamente especies cultivadas como la quinua y muchos tubérculos (los “cultivos desaparecidos de los incas”) contra el asalto de las importaciones subsidiadas de trigo. Aunque PRATEC pueda parecer extremista y romántico, de hecho los temas que coloca sobre el tapete son del más dramático realismo al denunciar desde el manejo andino de los recursos naturales la depredación sociocultural de la modernización occidental. En realidad, ellos no son culpables de la falta de atención que prestan a sus denuncias los bancos multilaterales o incluso las universidades.

Una notable excepción es AGRUCO, que desde la Universidad Mayor de San Simón, de Cochabamba, en Bolivia (en la actualidad dentro de una Facultad de Agronomía) está rescatando la agroecología indígena andino-amazónica de los Andes desde hace ya 30 años. Además este rescate adquiere una valiosa dimensión académica a través de las investigaciones surgidas desde agosto de 1998 en la Maestría sobre Agroecología, Sustentabilidad y Cultura en Andes, que ya ha alcanzado siete ediciones y que desde hace cuatro años se ha ampliado a las zonas amazónicas. En el terreno político, los movimientos sociales (García Linera, Chavéz León y Costas Monje, 2010) lograron materializar el proyecto del socialismo comunitario a través del instrumento político del Movimiento Al Socialismo (MAS), que en la actualidad está tratando de implementarse desde el gobierno de Evo Morales.

En un esfuerzo de síntesis, el núcleo central de elementos que configura los contornos de la matriz de pensamiento popular latinoamericano podría esquematizarse de la siguiente forma: (1) la existencia de etnicidades profundas negadas por un marco de legalidad en el que se construye un imaginario que rechaza el reconocimiento social del mestizaje. (2) Desde la homogeneidad de una élite criolla, de origen europeo. (3) Que controla las bases legales y morales de las formas históricas de dominación política. En el amplio mapa latinoamericano persiste una sincronía manifestada por las realidades políticas y por la homogeneidad de las clases privilegiadas. Sin embargo, frente a ello aparece una: (4) heterogeneidad sociocultural en las clases oprimidas, portadoras de (5) diferentes formas de conflictividad latente vinculadas a la heterogeneidad sociocultural, articuladas no pocas veces a un catolicismo popular (como sincretismo de las creencias ancestrales de las cosmovisiones de sus etnicidades profundas) con un potencial liberador. (6) Su propuesta se construye en la segunda mitad de la pasada centuria, como búsqueda de enfrentamiento a la dominación capitalista (7) que se concreta a partir de los años 90 en convergencias antagónicas contra los procesos del neoliberalismo y la globalización económica y en la emergencia, desde la segunda mitad de la primera década del año 2000, de una propuesta de revalorización de las etnicidades negadas, materializada en un proyecto de socialismo comunitario.

Dado que la agroecología supone el manejo de los recursos naturales surgido desde las identidades de los “etnoagroecosistemas locales”, la

existencia de esta matriz sociocultural puede aportar un elemento esencial en la configuración de un potencial endógeno humano que movilice la acción social colectiva en que se basa la agroecología, tal como nosotros la hemos definido en el apartado anterior (Cf. también Guzmán Casado; González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000: *passim*). Esta matriz sociocultural de pensamiento popular latinoamericano se nos presenta, en este contexto, como un “saber sometido” en el sentido (anteriormente considerado) que da Foucault a este término, y que al ser reconstruido puede actuar como reparación crítica a formas pasadas de legalidad y a instituciones que jugaron un papel histórico negativo, aunque fueron legitimadas por el poder; o como revalorización de aquello que sufrió una devaluación o descalificación por parte de la jerarquía hacia algo que se resistía a ser sometido y ocultado.

En este sentido, la matriz de pensamiento popular latinoamericano aparece desde la perspectiva de la agroecología como una genealogía que “debe conducir la lucha justamente contra los efectos de poder de un discurso considerado científico” (Foucault, 1992: 23). Como un elemento central de su accionar, la agroecología se enfrenta al falso discurso científico que legitima a la agricultura industrializada, difundiendo la biotecnología como paradigma hegemónico y proclamando la necesaria prioridad de los cultivos transgénicos. Con ello se desplaza a otros enfoques más integradores y holísticos desencadenando los procesos de degradación de la agricultura y la sociedad que combate la agroecología. Desde esta perspectiva, el papel que asignamos a la matriz de pensamiento popular latinoamericano constituye el inicio de un proceso de identificación colectiva para su aplicación posterior en identidades locales más concretas vinculadas al manejo de los recursos naturales. Es en este sentido en el que podría hablarse de una genealogía del proceso histórico latinoamericano.

De la antigua tradición de los estudios campesinos (I): marcos teóricos iniciales

A lo largo de los siglos XVIII y XIX tiene lugar lo que, desde una perspectiva científica, podría definirse como la génesis del pensamiento social agrario. Tal cristalización teórica no es en absoluto un fenómeno casual, por el contrario, responde a todo un proceso de acumulación elaborado por el legado de las teorías evolucionistas provenientes de la “filosofía de la historia” (desde Giambattista Vico hasta George Hegel), del “evolucionismo naturalista” (Lamarck, Darwin y Malthus, entre otros) y del “socialismo utópico” (en su amplia gama desde Pierre Joseph Proudhon a Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon).

El proceso de transformación social que acompaña a la implantación en Occidente del modo de producción capitalista y las repercusiones que dicho establecimiento tiene sobre el campesinado constituyen la situación histórica en la que surge la *Antigua tradición de los estudios campesinos* (Palerm, 1980; Newby y Sevilla, 1983: 140-43). Más aún, ésta nace como un intento desesperado de impedir el despliegue del capitalismo a través de formas de acción social colectiva (que hoy podrían muy bien calificarse como de desarrollo rural participativo), cuyo objetivo es evitar la desorganización social, explotación económica y depredación sociocultural que tal proceso generaba en las comunidades rurales.

Rastrear la génesis teórica de la agroecología en el pensamiento social agrario, desde esta perspectiva, supone partir necesariamente de esbozar los rasgos básicos de los movimientos intelectuales, que podrían

ser definidos como pensamiento evolucionista sobre el campesinado y derecho consuetudinario campesino. Los autores centrales de tales movimientos son, al menos, los siguientes (Cf. referencias en E. Sevilla Guzmán, 1990 y Sevilla Guzmán, 2006a): 1) George Ludwin von Maurer que, desde la Universidad de Múnich, presentó a la organización social campesina de la marca germánica como un valor histórico de la antigua civilización germánica que era preciso conservar. La utilización de los trabajos de Maurer por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* jugaría un papel clave en la configuración de la “orientación teórica” del marxismo ortodoxo agrario, que consideraremos después. 2) Lewis H. Morgan, quien en su *Ancient Society* establece por primera vez un esquema del proceso histórico interrelacionando la evolución técnica con variables sociales como el parentesco, la organización política y la propiedad. Su importancia radica en que es la primera visión completa del proceso histórico desde la perspectiva del evolucionismo unilineal. Jugó un papel central en la bifurcación teórica del marxismo ortodoxo agrario y el narodnismo marxista que consideramos esquemáticamente en los siguientes apartados. 3) Henry Summer Maine, quien intenta explicar el progreso de la humanidad con su esquema teórico de paso de las relaciones sociales basadas en el estatus a las regidas por el contrato. El análisis de sus obras *Ancient Law, Village: Communities in the East and West* y *Lectures on the Early History of Institutions* constituyen un elemento imprescindible para elaborar el contexto teórico de la génesis de los estudios sobre el campesinado. Además, la influencia de Maine sobre el anarquismo agrario mediante su utilización por Kropotkin sitúa a este autor como central en la configuración de la antigua tradición de los estudios campesinos. 4) August von Haxthusen, quien estudia por primera vez, desde una perspectiva científica, la organización social de la obshina rusa. Su trabajo lo realiza por encargo de Nicolás II, como informe técnico antes de llevar a cabo la abolición de la servidumbre en Rusia y juega un papel central en la configuración del populismo en sus tres corrientes, que veremos, también esquemáticamente más adelante. 5) Makxim Makximovich Kovalevski, quien estudió la estructura social del campesinado medieval europeo, primero desde la Universidad de Moscú y luego desde su exilio londinense. Es importante no sólo por su trabajo, sino por su “amistad académica” con Marx, decisiva en la

configuración de lo que definiremos más adelante como “orientación teórica” del narodnismo marxista²¹.

La obra de todos estos autores se inscribe en un esquema explicativo del proceso histórico, en el que aparece como protagonista central la estructura social del campesinado. Rastrear la génesis teórica del debate que se establece entre las “orientaciones” del marxismo ortodoxo y el narodnismo (que definiremos más adelante) en torno a las implicaciones económicas sociales y culturales del desarrollo del capitalismo en la agricultura, supone partir necesariamente de esbozar los rasgos básicos de los movimientos intelectuales que, en un esfuerzo de síntesis, podrían ser definidos como la elaboración de un esquema explicativo unilineal del proceso histórico, en el que aparece como protagonista central la estructura social del campesinado, la cual se valora como un logro de igualdad y solidaridad social amenazado por los procesos de privatización, mercantilización y urbanización que introduce el capitalismo en las sociedades campesinas.

El elemento central de su análisis es el conflicto generado en la organización social campesina por la penetración del capitalismo. La similitud de sus esquemas teóricos permite hablar de una corriente conflictivista de estudios agrarios, que se encuentra en los orígenes de lo que hemos llamado la antigua tradición de los estudios campesinos y que pasamos a considerar a través de la definición de las “orientaciones teóricas” del narodnismo, primero, del anarquismo agrario, después, y finalmente del marxismo ortodoxo. Al establecer tal contextualización teórica aparecerá, obviamente como elemento central, el manejo de los recursos naturales y la concepción del campesinado en el proceso histórico de cada orientación considerada.

Contra el desarrollo del capitalismo: el narodnismo ruso

El narodnismo constituye la primera corriente de pensamiento dentro de la esbozada plataforma intelectual que definimos como antigua tradición

21 Cf. Maurice Godelier (1.970); Ángel Palerm (1974) y (1980) y Teodor Shanin (1984). Las obras clave de Kovalevsky para nuestro argumento son (1891a); (1891b: 480-516); (1885: 177-233); (1903) y (1906).

de los estudios campesinos. Ésta surgió, desde la perspectiva de la teoría social agraria, como consecuencia del debate intelectual y político generado, en la Europa del 800, sobre la vigencia de las instituciones encargadas del manejo autónomo de los recursos naturales, socioeconómica y política de las comunidades rurales a través del derecho consuetudinario campesino. El tema central era la posible pertinencia de una adaptación al nuevo escenario vinculado al desarrollo del mercado o, por el contrario, su drástica sustitución ante las exigencias de un progreso material que imponía crueles sacrificios sociales.

Por otro lado, esta corriente intelectual recogió y asimiló el contenido de *El capital* de Marx en forma tal que las polémicas sobre su aplicación a la Rusia de entonces constituyeron algunas de las circunstancias determinantes que rompieron las orejeras occidentales de Marx respecto a su interpretación del proceso histórico. De ahí surgió una reconsideración por parte de este autor sobre el papel del campesinado en la evolución de las sociedades, que hemos denominado en otro lugar como *narodnismo* marxista (Sevilla Guzmán, 1990). Tal pensamiento sólo se ve recuperado en los años 60 y 70 del pasado siglo por la nueva tradición de los estudios campesinos, que analizaremos más adelante.

En el seno del *narodnismo* ruso coexistieron diversas orientaciones teóricas con distintas praxis intelectuales y políticas que propugnaron y persiguieron para Rusia un modelo de desarrollo económico no capitalista, en el que aparecía como protagonista central el campesinado. En el interior de este heterogéneo conjunto de corrientes con múltiples diferencias y pugnas internas surge una dinámica que permite diferenciar una etapa de representada por Herzen y Chernychevsky, un *periodo clásico* en el que Takchev, Lavrov, Mikhailovsky y Bervi-Flerovsky destacan como formadores de una teoría del campesinado y una efímera *praxis revolucionaria* como etapa final. Paralelamente, se genera una rama anarquista (o anarquismo agrario) acuñada teóricamente por Bakunin y Kropotkin. A pesar de su marcada diversidad, los dos rasgos que caracterizan su pensamiento global son: por un lado, su rechazo a la propagación del capitalismo que alcanzaba ya una dimensión hegemónica en Europa Occidental; y por otro, la asunción y el deseo de que Rusia saltara la etapa capitalista para alcanzar una sociedad más justa, socialista, sin la descomposición del campesinado. Para ello elaboraron unos esquemas teóricos en los que

eran admisibles diversas vías, sustantivamente diferenciadas, en la ruta hacia el progreso del proceso histórico. Al escrutar tales vías introdujeron como una variable de análisis el bienestar social del pueblo, al cual subordinan los demás objetivos de su investigación. Un tercer rasgo del populismo ruso, plenamente expresado por la *voluntad del pueblo*, era la asunción de que el Estado zarista era el mayor enemigo del pueblo ruso, ya que mientras en la Europa occidental eran las clases terratenientes las que explotaban el campesinado, en Rusia era el propio Estado el que defendía y creaba las clases explotadoras contemporáneas, convirtiéndose así en la principal fuerza capitalista. Además, la idea de un desarrollo desigual, formulada claramente en el esquema teórico narodnista, llegó a proporcionar a su análisis una clara dimensión política. “El desarrollo desigual iba a llevar a Rusia a una posición proletaria entre las naciones al observar las desventajas de ésta respecto a las potencias del oeste. Ello hacía necesario un “salto revolucionario en el que el atraso podía transformarse en una ventaja; más aún, en privilegio revolucionario” (Teodor Shanin, 1984: 8-9).

En un esfuerzo de síntesis, el narodnismo ruso puede ser definido como una praxis intelectual y política que elabora una estrategia de lucha contra el capitalismo, caracterizada por los siguientes rasgos: 1) Los sistemas de organización política generados en el seno del capitalismo constituyen formas de sometimiento y dominación sobre el pueblo que genera una minoría que pretende legitimarse mediante falsas fórmulas de participación democrática. 2) Los sistemas de legalidad así establecidos desarrollan una prosperidad material que va contra el desarrollo físico, intelectual y moral de la mayor parte de los individuos. 3) En las formas de organización colectiva del campesinado ruso existía un “estado de solidaridad” contrario a la naturaleza competitiva del capitalismo. 4) Era posible frenar el desarrollo del capitalismo en Rusia mediante la extensión de las relaciones sociales del colectivismo campesino al conjunto de la sociedad. 5) Los intelectuales críticos deben “fundirse con el pueblo” para desarrollar con él, en pie de igualdad, mecanismos de cooperación solidaria que permitan crear formas de progreso a las que se incorpore la justicia y la moral. Analizaremos la “orientación teórica” del narodnismo ruso considerando, cronológicamente, las tres etapas (fundacional, clásica y revolucionaria) antes citadas, que se corresponden con tres momentos de su práctica intelectual y política. En

cada una de ellas consideraremos al menos un “marco teórico” que será utilizado como su elemento caracterizador.

Etapafundacional: teoría de la marcha atrás. Aunque no puede negarse la influencia de Aleksandr Ivanovich Herzen, la figura clave de este período es Nicolai Gavrilovich Chernyshevsky, quien desde la revista *Sovremennik* (Crítica Literaria) realizó una actividad publicista revolucionaria en medio de las dificultades impuestas por la censura, utilizando la literatura como marco generador de procesos de concienciación y contestación. Así, mediante el análisis de la “experiencia europea”—fundamentalmente Francia e Inglaterra—escruta las ventajas y desventajas del desarrollo capitalista y llega a la conclusión de que Rusia podía aún elegir “otra vía”, evitando la proletarianización, pauperización y desorganización social de las comunidades rurales que acarrearía el avance del capitalismo: era posible “dar marcha atrás” y saltar sobre la etapa del capitalismo, llegando directamente al “progreso del socialismo”. Ello sería posible mediante el fortalecimiento de las formas de acción solidaria del colectivismo campesino para evitar el sufrimiento y la explotación que sobre la comunidad rural generaba la mercantilización de las formas de vida y de la naturaleza. En este contexto, el campesinado se considera la instancia moral que encierra las potencialidades para transformar su estructura y organización productivas en “modernas cooperativas”, en las que podrían aparecer hombres y mujeres nuevos (Shanin, 1984: 179-188; Venturi, 1972: 274-290; Chernyshevski, 1864). Tal construcción habría de hacerse mediante una cooperación solidaria de carácter simétrico entre los campesinos y los técnicos e intelectuales (“personas de conciencia agobiada”). Esta idea fue desarrollada en los años 60 y 70 de la pasada centuria, como “deuda con el pueblo” en el contexto teórico de la sociología subjetiva (Walicki, 1969), que veremos a continuación. Sus elementos teóricos son claramente precursores de la actual investigación acción participativa y del desarrollo rural participativo.

El *narodnismo clásico* se caracteriza por dos elementos: la teoría de las “ventajas del atraso” y “la sociología subjetiva”. Es ésta una segunda fase, cuyos representantes son Tkachev, Lavrov, Mikhailovski y Bervi-Flerovski (Teodor Shanin, 1983: 172-178). La coincidencia entre ellos y los representantes de la anterior etapa en su rechazo al capitalismo y en su deseo de que Rusia diera el salto al socialismo sin pasar por la descomposición del campesinado cristaliza en una formulación definitiva del marco teórico anterior, con la “teo-

ría de las ventajas del atraso” que permitiría elaborar una estrategia a través de la cual sería posible evitar a Rusia “descender al infierno del capitalismo” como paso necesario para obtener el progreso. Desde esta perspectiva, el desarrollo quedaría, en todo caso, subordinado al bienestar social del campesinado. El progreso ha de medirse por el impacto de las transformaciones técnicas y sociales en las clases trabajadoras—incluido obviamente el pequeño campesinado—, por lo que dicho concepto ha de incorporar la ética para poder ser realmente científico. Esta teoría se encuentra, de hecho, dentro de un contexto teórico más amplio: la sociología subjetiva, que parte del axioma de que la historia no sigue leyes objetivas, sino que es posible seleccionar de entre la masa amorfa de datos históricos “la vía a seguir por nuestro ideal social”. Los ideales de los investigadores aparecen en sus “productos”, por lo que la ciencia no es objetiva. Para Petr Lavrovich Lavrov —miembro activo de la organización narodnista Tierra y Libertad—, los falsos científicos “apologetas del capitalismo” justifican los sufrimientos y la explotación del pueblo con leyes objetivas de la historia y con leyes de hierro de la Economía Política. Pero la ciencia no es objetiva: los individuos de pensamiento crítico pueden —con el pueblo— incorporar la ética y la justicia a la ciencia mediante el factor subjetivo con el cual se construirían las instituciones sociales, partiendo de la organización autónoma del campesinado, a través de la comuna rural como núcleo del socialismo. Así, Nicolai Konstantinovich Mikhailovskii veía en la *obshina* (comunidad rural rusa) la posibilidad de evitar la homogeneización de la sociedad que establecía el capitalismo a través de la “industrial división del trabajo” que impone su ley de la especialización para el aumento de la productividad. Por contra, la cooperación simple campesina podía ser “mejorada” hacia formas de progreso real (Edie *et al.*, 1965: II, 132; Venturi, 1974: 434-453; Kolakowski, 1982: 316-18 xx).

La implementación práctica de las ideas esbozadas en los dos marcos teóricos anteriores tiene lugar a partir de los años 60 del siglo XIX, con el inicio de una cierta migración de población urbana, con predominio de jóvenes, al campo, convencida de la necesidad de una acción conjunta con los campesinos para transformar las precarias condiciones de vida en que la abolición de la servidumbre había dejado a los estratos campesinos pobres, al privarles del uso comunal de sus tierras tras la privatización de éstas. Esta “ida hacia el pueblo” tiene su cenit en la mitad de los años 70. El proceso suponía buscar un análisis de la realidad conjunto con los campesinos para

encontrar fórmulas que, surgiendo de ellos mismos, aportaran soluciones a la citada situación. Se pasaba así de una situación clandestina de diferentes grupos en las ciudades a una acción abierta a lo largo de todo el territorio, estableciendo conexiones entre los nuevos grupos allí formados. El núcleo central que articulaba la red de intercambios era Zemlia i Volia (Tierra y Libertad). Los grupos así creados pretendían ser legales, desarrollando una propaganda que en una primera fase fue denominada “causa del libro”, al conseguir la ayuda de editores para la publicación de textos y panfletos que se difundían en las comunidades rurales, llegando a abarcar una gran parte del territorio ruso. La acción de estos grupos mediante la lenta tarea de la propaganda y la penetración de una cultura moral, social y política evolucionó con gran rapidez: el éxito de la “causa del libro” les llevó a sustituir ésta por la “causa de los obreros”, que pretendía crear la estructura organizativa para pasar a la acción transformadora.

La respuesta del poder establecido se tradujo en múltiples detenciones y el fuerte debilitamiento de la organización. A partir de 1879 se disuelve ésta y la mayoría crea el Partido Social Revolucionario de la Voluntad del Pueblo. Su estrategia de acción política era el *desafío armado directo* al Estado zarista, buscando su derrocamiento como prelude necesario para la transformación de la sociedad rusa. Simultáneamente, una minoría establece la organización rival Reparto Negro (Chernyi Peredel), que pretendía continuar la táctica y el programa de Tierra y Libertad, es decir, continuar la acción encaminada al alzamiento de la conciencia campesina. Esta organización, por su reducido tamaño y falta de medios, “fracasó en obtener el más mínimo impacto, la mayoría de sus líderes emigraron y en 1883 abrazaron el marxismo, adoptando el nombre de Emancipación del Trabajo (Grupa Osvobozhdeniya Truda), la primera organización de los marxistas rusos liderada por Plejanov (Teodor Shanin, 1984: 204-205; 212-218 y Fernando Claudín, “Prólogo” a V.I. Lenin, 1974: 11 y 51-52). Por el contrario, el grupo mayoritario de la Voluntad del Pueblo mostró una increíble capacidad de lucha y habilidad organizativa para enfrentarse en forma armada al Estado zarista. En 1881, después de varios intentos, consiguieron matar al zar Alejandro II y, aunque la brutal represión sobre la organización y los simpatizantes de ésta significó una ola de arrestos y ejecuciones masivas, continuó la lucha hasta 1887 (Venturi, 1975. Vol. I: 738-52; Walicki, 1971: 69-71; Shanin, 1983: 172-178).

Anarquismo agrario: el campesinado como agente revolucionario y su apoyo mutuo como factor de evolución

El movimiento anarquista puede ser definido como un sistema de pensamiento abierto y nada rígido que, compartiendo con otras corrientes radicales bastantes elementos de sus presupuestos filosóficos, de la crítica a la sociedad actual, así como del modelo de la futura sociedad ideal, se distingue por unos rasgos teóricos comunes que se concretan en la negación del Estado y la búsqueda del establecimiento de interrelaciones humanas con base en la cooperación voluntaria expresada mediante pactos libres desde el punto de vista de la praxis política. El rechazo de la participación política en las instituciones burguesas se configura, entre otros, como el elemento más sobresaliente y extendido (Woodcok, 1979: 19-20; C. Díaz, 1973: 5 y ss; Álvarez Junco: 9). Desde los intereses de este trabajo, es decir, en lo que se refiere al concepto de campesinado, las figuras clave configuradoras del “anarquismo agrario” son Bakunin y Kropotkin, a quienes pasamos a considerar.

A la obra de Bakunin subyace una “teoría del campesinado como agente revolucionario”, según la cual en la Rusia de la segunda mitad del 800 existían las condiciones objetivas precisas para el desencadenamiento de una revolución social. Bakunin identificaba estas condiciones con la situación de las masas populares campesinas rusas, definida por la conjunción de la extrema miseria con una servidumbre feudal que era modelo en su género, a la que añadía una conciencia histórica de emancipación social. En el examen de la conciencia histórica del pueblo ruso, Bakunin distinguió elementos positivos y negativos (Bakunin, 1976, VI: 367-369). Entre los positivos incluía: a) La convicción fuertemente arraigada de que la tierra pertenecía íntegramente al pueblo. b) La posesión de la tierra era un derecho que no correspondía al individuo, sino a la comunidad rural (al mir), que se encargaba de repartirla entre sus miembros por plazos temporales definidos. c) La autonomía política casi absoluta, así como la capacidad administrativa y gerencial del mir, que provocaba la hostilidad manifiesta de aquél en relación al Estado. La conciencia histórica del pueblo ruso se encontraba, sin embargo, oscurecida por otros tres rasgos que, desnaturalizándola en parte, retrasaban la emancipación del pueblo ruso: 1) El patriarcalismo. 2) La absorción del individuo por el mir. 3) La confianza en el Zar.

La corrección del ideal del pueblo ruso en una orientación positiva suponía la destrucción de los rasgos negativos, lo que se produciría de manera efectiva y completa por la vía de la revolución social. Destruídos los elementos negativos, los rasgos positivos, particularmente la autonomía política y administrativa, quedarían potenciados y podrían desenvolverse hasta su total realización.

La debilidad del mir radicaba, empero, en su aislamiento; por encima del mir, los campesinos solamente colocaban el zar y no percibían la necesidad de estrechar lazos y relaciones con los campesinos miembros del resto de comunidades rurales. El ideal de una revolución popular y campesina cristalizaría en una federación de comunidades rurales, libremente unidas. El marco teórico de “el campesinado como agente revolucionario” consiste, pues, en el establecimiento de un sistema de factores como armazón analítico para explorar la potencialidad revolucionaria del campesinado. El hecho de que Bakunin lo elaborara para un caso concreto no es óbice para aprehender el análisis teórico subyacente y sus pretensiones de generalidad. Así, la comuna rusa suponía para Bakunin algo más que la palanca para que el pueblo ruso llegara a “redimirse a sí mismo”, significaba también la posibilidad de encontrar aquellos factores que, desde el campesinado, consiguieran extender la revolución a toda Europa.

Para Bakunin, las zonas vacías del capitalismo permitían generar una revolución que culminaría en una Europa socialista. Éstas eran la periferia europea, donde aún existía el “ideal proletario de los países latinos”. El campesinado ruso poseía los elementos capaces de generar esa dinámica revolucionaria. El núcleo central de tales elementos se basaba en “la convicción de que la tierra pertenecía al pueblo que la trabaja”. La propiedad era, por tanto, algo colectivo que no admitía la apropiación individual. El concepto de propiedad capitalista no tenía sentido para la tierra dentro de la cultura campesina rusa. Igualmente, “el uso de la tierra no pertenece al individuo sino a la comunidad”, es ésta, por tanto, la que adjudica a sus miembros la utilización de la tierra para obtener el acceso a los medios de vida. Los criterios de tal distribución constituyen parte de la “ética campesina”, la cual forma parte de una lógica económica ajena al capitalismo y a las formas de competencia que introduce en el sistema de valores de la colectividad (Bakunin, 1976, VI: 372-376).

Como hemos visto anteriormente, los fundadores del populismo ruso: Herzen y Chernyshevsky, vieron en el atraso económico la razón que podría permitir a Rusia sacar provecho de los adelantos técnico-económicos de los países europeos capitalistas, acortando las etapas transitorias entre capitalismo y socialismo. En contraste, Bakunin interpretó el atraso ruso, expresado en miseria y dominación social, como el factor desencadenante de una revolución social que tenía como ideal la destrucción del Estado y, junto a la emancipación social, la introducción de elementos como la autonomía política de las comunidades rurales y la federación como modelo de la organización política (F. Venturi, 1981: 689). Así pues, en el esquema teórico de Bakunin resalta la dimensión política que conceptualiza al mir como núcleo social con vida propia y con capacidad para resistir las injerencias del Estado, de luchar contra él y de destruirlo. Resumiendo, la valoración dada por Bakunin acerca del mir dependía de sus relaciones con el Estado: en tanto y en cuanto éste se contraponía al Estado era revolucionario, pero si se integraba dentro de la organización estatal lo consideraba reaccionario.

Peter Alekseevich Kropotkin (1842-1921) fue claramente un discípulo de Bakunin que, aceptando el núcleo central de su pensamiento, desarrolló muchos de sus aspectos, algunos de los cuales, como veremos, suponen discrepancias con su maestro. Un resumen y balance del pensamiento de P. Kropotkin puede encontrarse en Woodcock (1979: 172-206); Cole (1975: 328-336); Palerm (1976: 153-156); Díaz, en P. Kropotkin, 1978: 7-19), y en Arvon, (1981: 62-64 y 123-124). En Kropotkin, descendiente de la alta nobleza rusa, las teorías anarquistas obtuvieron un alto nivel de desarrollo y elaboración científicas, al tiempo que ampliaron y combinaron los contenidos agrarios con los industriales (el anarcocomunismo), alcanzando una reputación y respeto universales; sus aportaciones al pensamiento anarquista se centraron en la cuestión social, la moral solidaria, el comunismo y la crítica al darwinismo social.

Entre todas sus contribuciones, quizá la que tiene una mayor relevancia sea la conversión del apoyo mutuo en una categoría científica. *Apoyo mutuo* (Kropotkin, 1978) recopila los artículos que Kropotkin fue publicando en el periodo 1890-1896 en la revista *The Nineteenth Century*, en respuesta al artículo "La lucha por la existencia en la sociedad humana" que, en la referida revista, el reputado naturalista T. Huxley (1825-1895) publicara en el número de febrero de 1888. En dicho artículo, Huxley

expresó la idea de que la civilización humana nació en el tránsito de un estado de guerra mutua y amoralidad, características del estadio animal y propio de una vida humana salvaje, a otro definido por la paz la evolución moral; sin embargo, la persistencia de ciertas condiciones propias de una vida natural en la historia humana provocaba que, a pesar de los controles morales nacidos del progreso civilizador, la lucha por la existencia mantuviese una intensidad tan aguda como la existente en un estado de guerra (Palerm, 1976: 151-156). Este trabajo tuvo una importante repercusión en el “sistema científico” de la época, al pretender fundamentar históricamente al liberalismo económico entonces emergente desde el “núcleo duro” del pensamiento científico, por ello Kropotkin consideró un deber ineludible mostrar la falsedad de tal propuesta teórica.

Durante su estancia en Siberia, Kropotkin pudo contrastar las teorías darwinianas con la realidad observada y, en esa comparación, pudo darse cuenta de que, en vez de la esperada lucha cruel por los medios de subsistencia dentro de cada especie animal, predominaba la lucha individual o asociada contra unas condiciones naturales desfavorables. Estas primeras ideas fueron madurando con el conocimiento del pensamiento desarrollado en esta línea por otros autores, en concreto Kessler, profesor de la Universidad de San Petesburgo, quien veía la evolución de las especies como el resultado de la acción de dos leyes: la lucha mutua y la ayuda mutua, destacando el papel de ésta sobre aquella. Así que cuando Huxley publicó su tesis de la lucha encarnizada en las especies animales, Kropotkin, estimándola como una representación inexacta del mundo animal, la rebatió mediante el artículo “La ayuda mutua entre los animales”, publicado por la revista *Nineteenth Century* en los meses de septiembre y noviembre de 1890.

La invitación cursada por J. Knowles, director de la revista *The Nineteenth Century*, a Huxley y a Kropotkin para persistir en la polémica obtuvo la negativa del primero y la aceptación del segundo. Kropotkin consideró de interés el tema, profundizó en la cuestión y publicó artículos en la citada revista, cubriendo los diferentes estadios de la historia humana. Así analizó la ayuda mutua ente los “salvajes”, entre los bárbaros, en la ciudad medieval y en la época moderna. Todos estos artículos reunidos en un libro se publicaron con el título y subtítulo siguientes: *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*.

Son de resaltar las aportaciones de Kropotkin al debate sobre la propiedad comunal, sobre todo aquellas que se centran en la dimensión ética de las formas instituciones comunales creadas a partir de la sociabilidad humana como mecanismo de supervivencia y lucha con unas condiciones desfavorables de existencia y en el papel del Estado en cuanto agente clasi-sista de desmantelamiento y destrucción de formas e instituciones nacidas desde una perspectiva de solidaridad y cooperación humanas.

La comuna rural en el pensamiento de Kropotkin, además de una asociación que facilitaba a cada familia miembro el acceso igualitario al cultivo de la tierra y regulaba el cultivo en común de la misma, representaba el marco organizativo a través del que se desarrollaba en sus múltiples variantes el apoyo mutuo, se impartía justicia, se organizaba la defensa mutua contra enemigos externos, se articulaba la participación democrática en los asuntos comunes y se desenvolvía el progreso económico, intelectual y moral de la época. La comuna rural unió a los hombres, les dio la posibilidad de desarrollar progresivamente las instituciones sociales, y así les permitió atravesar los periodos difíciles y sombríos de la historia humana. En el capítulo de méritos de la comunidad rural, Kropotkin incluyó la explotación agrícola de bosques, pantanos, estepas y desiertos, los sistemas de posesión de la tierra y métodos de cultivo, el avance de la producción doméstica, la infraestructura de servicios, el derecho común y penal, etc. Asimismo, Kropotkin interpretó el proceso de formación de las naciones europeas como un resultado, en sus características fundamentales, derivado del brote, crecimiento y extensión por el territorio de las comunidades rurales (P. Kropotkin: 143-146; 163-166; José Álvarez Junco, 1977: 9-29).

La teoría del apoyo mutuo como factor de evolución hace una caracterización de las diferentes formas históricas de organización social del campesinado y critica las intencionadas políticas de extinción de las comunidades rurales. En las propias palabras de Kropotkin:

Las teorías corrientes de los economistas burgueses y de algunos socialistas afirman que la comuna ha muerto en la Europa occidental de muerte natural, puesto que se encontró que la posesión comunal de la tierra era incompatible con las exigencias contemporáneas del cultivo de la tierra. Pero la verdad es que en ninguna parte desapareció la comuna aldeana por propia voluntad; al contrario, en todas partes las clases dirigentes necesitaron varios siglos

de medidas estatales persistentes para desarraigar la comuna y confiscar las tierras comunales (P. Kropotkin, XXCC: 228).

Además muestra cómo el, entonces emergente, liberalismo económico no tiene nada que ver con la evolución biótica de las especies; las sociedades humanas no pueden ser regidas por la competencia del mercado y unas falsas leyes que justifican la explotación del trabajo.

Una lectura del pensamiento de Bakunin, completada con el de Kropotkin sobre el campesinado y la revolución, contextualizada por la praxis intelectual y política del populismo ruso, permite definir la “orientación teórica del anarquismo agrario” como un populismo específicamente anarquista que no ve en Rusia “los privilegios del atraso” desde la perspectiva de una reconducción del proceso de avance de las fuerzas productivas sino el desencanto, la miseria y como consecuencia la desesperación del campesinado. El “atraso” no permite la “marcha atrás”, sino el avance hacia la revolución social. Así se puede hablar, por tanto, de un populismo anarquista o anarquismo agrario que, en un esfuerzo de síntesis, podría definirse como una teoría de la revolución en la que el campesinado es una clase revolucionaria en potencia, ya que: 1) El apoyo mutuo constituye un elemento central de la naturaleza de las relaciones sociales existentes en el interior de las comunidades rurales que es posible potenciar frente a elementos inhibidores. 2) La estructura organizativa y material de su organización económica posee, ciertamente, un “retraso” que puede ser superado en formas de acción social colectiva de carácter revolucionario al “retener éste la energía de la naturaleza popular”. 3) La condición subordinada a la que se ve sometida su forma de producir, dentro de una dinámica de explotación creciente en la que “trabajar con las manos les condiciona moralmente”, haciéndoles odiar a “los explotadores del trabajo”, de forma tal que 4) sólo determinados aspectos tradicionales, actuantes como prejuicios les separan realmente de los “comunes intereses de los trabajadores urbanos”, por lo que rotos tales prejuicios por la “comunidad de intereses de la clase trabajadora”, es posible desatar la auténtica “rebeldía natural” existente en la estructura social del campesinado (Bakunin, 1979, Vol. 7: 46-61; 76-79; 11-123, y 1974, Vol. 2: 292-309; Kropotkin, 1978: 143-68).

Los mecanismos de esta ruptura son los que requieren distintos tipos de análisis según las “condiciones históricas” y el lugar que ocupen

en el sistema capitalista. Su escrutinio diferencial en las condiciones de la semiperiferia del capitalismo, realizado tomando como evidencia empírica Francia (*Cartas a un francés*) difieren de su análisis de la periferia donde trata en forma diferenciada a Rusia, que conserva el *mir*, de España o el sur de Italia (*Circular a mis amigos de Italia*), donde los “campesinos están castigados por la pobreza”. De igual forma, su concepto de “obrero urbano” varía según la posición de éste en el capitalismo. El obrero urbano es el sector marginal de la ciudad en cada situación específica, pero nunca la “aristocracia obrera”. El papel central en el proceso revolucionario del colectivismo campesino sólo sería explicable allá donde existan instituciones con tal naturaleza; allí, tras “la guerra civil en el campo”, surgiría sin ningún tipo de imposición la acción social colectiva transformadora como una consecuencia lógica del “instituto socialista campesino”. No obstante, la existencia de una ética natural contraria a la que introduce el capitalismo y reproduce el Estado con la propiedad privada como institución central es algo que la cultura campesina mantiene como algo impreso en su naturaleza. La justificación teórica de ello está en el concepto de “apoyo mutuo” como aportación de Kropotkin (Franco Venturi, 1975, tomo I: 176-177 y tomo II: 688-689; Alexander I. Herzen, 1979; M. Bakunin, Vol. III: 5-40).

El marxismo ortodoxo

El marxismo ortodoxo constituye el conjunto de desarrollos sobre el pensamiento de Marx y Engels, realizados a partir de la Segunda Internacional (1889), y encaminados a generar una estrategia teórica y metodológica desde los intereses del proletariado para, al ser asumidos por éste, alcanzar el socialismo. Fue entonces cuando Plejanov, máximo representante del marxismo ruso, estableció que “el marxismo era una visión total del mundo” e introdujo el término “materialismo dialéctico” para expresar la estrategia teórica y metodológica del marxismo, el cual era, así, considerado como una nueva ciencia que a modo de “filosofía natural” generalizaría las aportaciones de las ciencias especiales, tanto naturales como sociales, construyendo teorías generales de la naturaleza y de la sociedad. Sin embargo, Plejanov no tenía una concepción materialista basada en la evolución

como Marx, primero, y Engels, más tarde²²; sino que, por el contrario, se basaba en un profundo conocimiento de los materialistas franceses ilustrados (Plejanov, 1974: 480-495) de gran valor en muchos aspectos, pero no en la concepción transdisciplinar que Marx y Engels esbozaran al abordar la comprensión del manejo de los recursos naturales. El trabajo clave del que se supone que se desprende esta concepción científica del mundo es *El Anti-During* (1972b, 1ª edición de 1878) de Engels. Así pues, el concepto de marxismo ortodoxo se refiere a la asimilación, por parte del proletariado, de la crítica a la economía política efectuada por el materialismo dialéctico para llevar a cabo la revolución socialista. En este contexto, Karl Kautsky atribuyó al trabajo de Marx y Engels el rango de una teoría general de la evolución que incluía tanto a la naturaleza como a la sociedad, y a la cual subyacía una ética naturalista y una visión materialista del mundo.

Pero Marx rechazó varias veces, durante su vida, que su trabajo constituyera un sistema teórico del que se desprendería una visión del mundo, aunque siempre aceptó que éste se realizaba desde los intereses de las clases trabajadoras. Por el contrario, Engels –una vez muerto Marx y utilizando los materiales (conocidos como cuadernos o apuntes etnológicos) que Marx elaboró durante la última década de su vida– pretendió desarrollar una teoría general del proceso histórico, que culminara la obra realizada conjuntamente por ambos autores, al escribir *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (Engels, 1972a, 1ª edición de 1884; 1972b, 1ª edición de 1878; Hobsbawm, 1978: 353-374; Bottomore, 1983; y Shanin, 1983). Sin embargo, se debe a Engels el conocimiento cabal de la obra clave de Marx: *El capital*, del cual sólo el volumen I fue publicado en vida de su autor (1867), siendo los otros dos volúmenes editados y publicados por Engels (1885 y 1894) a partir de los manuscritos y notas de Marx. Además, Engels a pesar del reduccionismo de su materialismo, que le hizo caer en posiciones mecanicistas respecto a la naturaleza, buscaba una adhesión al enfoque materialista de Marx basándose en los hallazgos de las ciencias naturales de su tiempo y sobre todo en el evolucionismo de Darwin, “lo

22 Engels tras conocer, una vez muerto Marx, sus *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, desarrolló la relación entre ciencia y marxismo, profundizando la concepción evolucionista del materialismo e insistiendo en relacionar el análisis marxista con el reino físico natural.

cual tenía la mayor importancia por su clara intención de desarrollar una dialéctica del surgimiento” (Foster, 2000-2004: 350), de donde surgirá el concepto de coevolución social y ecológica, pilar de la agroecología.

Es importante no confundir el marxismo ortodoxo desde una perspectiva académica, tal como va a ser definido más adelante, con el marxismo leninismo, que hay que diferenciar, a su vez, de la obra de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin” vinculada a las realidades sociopolíticas de la Rusia prerrevolucionaria, primero, y de la URSS, después, de especial relevancia para la sociología rural. Así, el marxismo-leninismo ha de ser entendido como el conjunto de desarrollos de la obra de Lenin, encaminados a obtener la asimilación, por parte del proletariado, de una práctica intelectual y política para llevar a cabo la revolución en unas coordenadas de tiempo y espacio determinadas. De esta forma, las praxis intelectuales y políticas elaboradas en la Rusia prerrevolucionaria, en Cuba por Fidel Castro y sus guerrilleros, y en Nicaragua por el sandinismo respondían a la acción social colectiva diseñada por el marxismo-leninismo para provocar el cambio social revolucionario. Se basa éste en los conceptos teóricos de “vanguardia”, “conciencia de clase en sí y para sí”, la importancia de la “organización en la acción social colectiva”, y “táctica y estrategia en la dinámica del cambio planeado”, diseñados por Lenin en *¿Qué hacer?* (1902); *Un paso al frente dos pasos atrás* (1904); *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905); *El Estado y la revolución* (1917); *Acerca del infantilismo izquierdista y del espíritu pequeño burgués* (1918); y *Más vale poco y bueno* (1923) (Cf. V. I: Lenin, 1961; 3 Vol.).

En Rusia funcionó la estrategia diseñada por Lenin de forma tal que sus adaptaciones a cada coyuntura histórica mostraron que su esquema poseía una amplia flexibilidad analítica. Así, en aquel momento histórico, una élite intelectual transmitió a la pequeña población, ya empleada en la industria en gran escala, su praxis política de liberación en la infraestructura organizativa delimitada por la teoría del partido político de Lenin, como generador de la táctica y estrategia de la acción social colectiva revolucionaria.

La ideología –tal como mas tarde, durante la época de Stalin y de forma verdaderamente poco crítica, se llamó a esta doctrina del marxismo en tanto que visión del mundo– tenía por objeto asegurar la disciplina y exclusividad

de los cuadros del partido y su indiscutible orientación de liderazgo. De esta forma se invirtió la relación entre clase obrera y su conciencia de sí misma: en primer lugar con la ayuda de los intelectuales que pertenecían al partido, los cuadros del mismo desarrollaban esta conciencia de clase cuyo núcleo estaba constituido por la visión marxista del mundo y, consecuentemente, dicha conciencia era transmitida a la clase obrera, que después de la revolución creció rápidamente. Mientras que Lenin estaba aún dispuesto a aceptar revisiones de su teoría, sobre la base de las circunstancias empíricas, con Stalin la doctrina de la visión del mundo quedó congelada en dogma durante el periodo de la construcción de un socialismo burocrático de Estado. El marxismo se convirtió en la doctrina oficial del Estado y del partido, y era un punto obligatorio para todos los ciudadanos soviéticos. Fue en este periodo, aproximadamente a partir de finales de los años 20, cuando la visión del mundo se convirtió en una camisa de fuerza que se impuso, no solamente a los ciudadanos; sino también a la ciencia y al arte (Bottomore, 1984 ; pp. 496; Shanin, 1988).

Fue así como surgió el marxismo ortodoxo, cuyo contexto teórico pasamos a caracterizar.

El marxismo ortodoxo, como contexto teórico general, constituye el primer enfoque construido como desarrollo del pensamiento de Marx y Engels, y puede ser caracterizado a través de los siguientes rasgos teóricos: i) Incomprensión del contexto teórico de *El capital*. ii) Interpretación errónea del último Marx por parte de Engels. iii) Unilinealidad del proceso histórico. iv) Consideración de la agricultura como una rama de la industria. Veamos, aún en forma esquemática, cada uno de éstos:

- i) Incomprensión de *El capital*. La incomprensión del enfoque teórico que los “teóricos ortodoxos” del movimiento obrero realizan de *El capital* se debe sobre todo al nivel de conocimientos existente en aquella época sobre la obra de Marx. No obstante, también influyeron en ello un conjunto de factores, entre los que destaca la peculiar forma de escribir de Marx, al relegar elementos centrales de su discurso a pies de página o a lugares periféricos de su método expositivo y, obviamente, el desconocimiento de la intencionalidad explícita de Marx en cada uno de sus escritos, conocido a partir de los años 60 de la pasada centuria tras una rigurosa investigación de sus

materiales de trabajo (Maurice Godelier, 1970, 1986 y 1987); Eric Hobsbawm, 1964, 1978 y 1996; Lawrence Krader, 1988; Teodor Shanin, 1983 y Ángel Palerm, 1976b). Tal incompreensión radica en la generalización a todo el mundo de las apreciaciones que Marx había obtenido a través de una evidencia empírica europea, centrada en el primer país industrializado, Inglaterra. Otro error consiste en el desconocimiento de la metodología utilizada por Marx en la citada obra, toda vez que elevan a categoría de ley universal la secuencia de modos de producción (comunal, esclavista, feudal y capitalista) utilizados por Marx tan sólo como modelos o cortes históricos en su proceso de contrastación en el interior de su método de regresión histórica, que consideraremos con mayor detalle después²³.

- ii) Olvido del último Marx. Sin llegar a aceptar la conocida diferenciación del pensamiento de Marx en tres etapas: una hegeliana e idealista de juventud; otra madura y materialista de carácter científico; y una tercera de aproximación al campesinado, sí es necesario, como ha demostrado Shanin (1983), reconocer el viraje narodnista que se opera en el pensamiento de Marx en sus últimos 10 años, donde comienza a analizar el papel del campesinado en el proceso histórico e incluso, en opinión de algunos de sus estudiosos, es posible detectar la aceptación de determinados elementos de los marcos teóricos esquematizados en la orientación teórica del narodnismo como la diversidad de vías hacia el socialismo y posiblemente la existencia de una vía campesina (Shanin, 1983). Y ello sobre todo

23 En realidad "Marx escribe la historia del capitalismo desde el presente hacia el pasado. El pasado le interesa, sobre todo, en función de la necesidad de explicar la posibilidad del presente". Su estrategia de investigación a la hora de analizar el proceso histórico global exigiría precisamente apartarse de la premisa sentada en el primer volumen de *El capital*, tan indicada y tan fructífera allí para plantear el problema de la acumulación, concebida como "proceso global". Empero, ello era metodológicamente inaplicable cuando la realidad que se quiere estudiar es un tipo específico de sociedades en el que coexisten distintos "régimenes" socioeconómicos y no el funcionamiento de un proceso global (Palerm, 1976a: 45-53; Godelier, 1981: 161-194; y 1987: 5-17). Se debe a la perseguida Luxemburgo la primera discusión sobre este tema (1967: 378), junto al citado trabajo de Palerm la más completa exposición del tema esta en Maurice Godelier "Transição" (1986: 181-215).

si, como se desprende del Prefacio de la Contribución a la crítica de la economía política, Marx ya se había planteado con anterioridad no sólo construir una teoría general del proceso histórico (Marx, 1971: 7-11), sino la posibilidad de la existencia “en todas las formas de sociedad de una determinada producción que asigne a todas las otras su correspondiente rango e influencia”, o dicho en otras palabras, la posibilidad de articulación entre varios modos de producción dentro de una misma formación socioeconómica (Marx, 1971: 615-642 y 1973: 106-107). El hecho de que estos “manuscritos” fueran publicados en 1939-41, es decir, casi un siglo después, a pesar de que Marx los realizara “no para ser publicados sino para esclarecimiento de sus propias ideas”, fueran escritos a finales de los años 50 cuando preparaba la revisión publicada un año después de *El capital*, y que la excelente síntesis que escribió de ellos como prefacio a su contribución fuera suprimida por él al publicarse –ya “que adelantaba resultados, todavía por demostrar”– tiene mucho que ver con la praxis política del marxismo ortodoxo, que en su dimensión académica estamos caracterizando (Marx, 1973: 9-66 y 106-1079; Palerm, 1976b).

Por otro lado, una vez muerto Marx, su amigo y compañero de trabajo Engels emprende la tarea de reconstruir su pensamiento en este periodo. Engels intenta elaborar una teoría general de la evolución de las sociedades, siguiendo la necesidad histórica marcada por los clásicos del pensamiento social de la época, y cae en los citados errores respecto a la existencia de una secuencia única, inexorable y compartimentada de modos de producción, dando la falsa evidencia de que Marx hubiera alcanzado en su obra tal propósito, cuando, por el contrario, como hemos visto anteriormente, él consideraba que todavía no había alcanzado la madurez de pensamiento ni la evidencia empírica suficientes para formularla, como se desprende de los *Grundrisse* y el Prefacio a la Contribución. Esto sólo puede comprenderse bajo el prisma de la incomprensión de Engels al leer los *Apuntes Etnológicos* de Marx (Lawrence Krader, 1988). Tal error supuso una legitimación de la interpretación de los marxistas ortodoxos, obviando los citados hallazgos de su compañero.

- iii) Proceso histórico unilineal. Los teóricos del marxismo ortodoxo consideran que Marx suscribía una teoría general de los modos de producción y formaciones socioeconómicas, aplicable universalmente a todas las sociedades históricas. Así, un modo de producción es una suerte de estructura que articula formas de producir con maneras de pensar y actuar surgidas en cierta manera de aquellas. La dinámica de cambio de las sociedades implica el tránsito de unos modos de producción a otros mediante determinadas leyes del movimiento económico de las sociedades. El primer modo de producción conocido es el comunismo primitivo, donde la caza y la recolección constituían la base material del sustento de la sociedad. De éste se pasa al modo producción esclavista, donde la apropiación del trabajo ajeno implica incluso el dominio sobre las vidas y haciendas de las personas sometidas a tal forma de dominación. El modo de producción feudal se caracteriza por la vinculación personal del campesino usufructuario de la tierra con el señor que posee el dominio eminente sobre ella. Y finalmente aparece el modo de producción capitalista, en el que la explotación del trabajo se produce a través de los mecanismos del mercado y sobre la base de la aparición de la propiedad privada de los medios de producción. El paso de un modo de producción a otro se realiza según periodos de transición en los que se produce un desajuste entre las formas de producir y las maneras de pensar y actuar. Aparecen así nuevas lógicas sociales que transforman las relaciones entre los hombres y la manera de actuar sobre la naturaleza para extraer de ella las condiciones materiales de la vida social.

Para los marxistas ortodoxos, esta periodización, que responde en líneas generales a la realizada por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1972a), se aplica a cualquier sociedad histórica para conocer su estado de evolución hacia el progreso: la sociedad sin clases, es decir, el socialismo, modo de producción posterior al capitalismo, donde se superan las contradicciones de éste. Así pues, una determinada estructura socioeconómica se construirá sobre las bases de las antiguas formas de producir, pensar y actuar del modo de producción anterior, en una secuencia taxonómica única a través de periodos de transición hasta alcanzar una coherencia entre la base material y la superestructura política, ideológica

y cultural, consolidándose así un nuevo modo de producción. El cambio social en la historia se produce a través de leyes de transformación de los modos de producción irreconciliables entre sí, en una secuencia compartimentada de fases históricas, es decir, a través de un proceso unilineal (Godelier, 1987; Shanin, 1983).

- iv) Consideración de la agricultura como una rama de la industria. Para analizar los elementos básicos de la agricultura, Marx, en *El capital*, estableció la hipótesis de que la agricultura europea era ya una rama de la industria. Por ello, no hizo un análisis específico para ella sino en las formaciones sociales precapitalistas. El marxismo ortodoxo considera que, de hecho, la agricultura en el modo de producción capitalista ha de actuar como una rama de la industria ya que el desarrollo de las fuerzas productivas había permitido al hombre dominar la naturaleza para extraer de ella el acceso a los medios de vida. Ignora, por tanto, que en el “método regresivo” a través del cual Marx escruta la realidad, la agricultura industrializada es una herramienta heurística para desvelar los mecanismos de evolución del manejo de los recursos naturales hacia la agricultura industrializada. Pero además el marxismo ortodoxo obvia la evolución del pensamiento de Marx respecto a las relaciones hombre-naturaleza, plasmando en su teoría de la fractura irreparable de metabolismo social que constituye su gran aportación, desde una perspectiva agroecológica, al atribuir a la agricultura industrializada capitalista el papel depredador tanto de la sociedad, a través de la explotación del trabajo, como de la naturaleza al esquilmar el suelo “agotando su vitalidad natural, mantenida por el abono orgánico de los excrementos” (Marx, 1981, III: 1.034, revisado por el propio autor en 1880). Igualmente, los marxistas ortodoxos señalaban que al no haber dedicado Marx un análisis específico al capitalismo agrario de su época en *El capital*, éste poseía un vacío teórico que había que llenar. Labor que atribuían sus continuadores del marxismo Lenin, de un lado, y Kaustsky, de otro, quienes en 1899, en sus respectivos trabajos: *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *La cuestión agraria*, analizaron el paso de la agricultura feudal a la capitalista tomando como base empírica Rusia y Alemania, respectivamente (Godelier et

al., 1986; Shanin, 1983 y 1985-87; Palerm, 1976b). Sin embargo, como acabamos de ver, los planes de Marx eran muy distintos al considerar que su trabajo aún no estaba maduro para ver la letra impresa, cuando la muerte le sorprendió en pleno análisis del campesinado. (Cf. Lawrence, 1972: 1-70).

Por el contrario, en sus últimos 10 años Marx centró sus análisis en el campesinado y trabajó en el tomo III de *El capital*, que tras su muerte Engels publicó junto con el II donde, como veremos en el apartado siguiente, sienta las bases de un naturalismo materialista que continuara Bujanin (Stephen Cohen, 1980: 118), quien no sólo fue olvidado en el contexto teórico del marxismo ortodoxo, sino que fue aniquilado físicamente por el sistema de dominación política estalinista que trató de implementarlo en el cenit de la adulteración del socialismo real.

De la antigua tradición de los estudios campesinos (II): recuperando al Marx tardío en nuevos marcos teóricos

Las corrientes de pensamiento hasta aquí analizadas: el narodnismo ruso y el anarquismo agrario (como derivación de aquella), y el marxismo ortodoxo (como reacción a ambas) constituyen los marcos teóricos iniciales del proceso de configuración del pensamiento social agrario, que se conoce como la cuestión agraria. Fue este debate intelectual y político, desarrollado en la Rusia del 800 (aunque por las vicisitudes que especificaremos se prolonga hasta las primeras décadas del siglo XX), una fructífera y trágica polémica en torno a la naturaleza de la agricultura y el papel del campesinado en el proceso histórico.

En este apartado pretendemos analizar específicamente el pensamiento agrario del marxismo ortodoxo, para mostrar su arbitrariedad al pretender dar continuidad al pensamiento de Marx mediante una selección descontextualizada de sus ideas respecto al tratamiento que éste hizo del manejo de los recursos naturales. Para ello partiremos del propio Marx, considerando la evolución de su pensamiento; desde la configuración de un marco teórico referido al metabolismo entre la naturaleza y la sociedad hasta su aproximación última al narodnismo. Proseguiremos con la caracterización de otro marco teórico obtenido de la continuidad del pensamiento marxiano, a través de un conjunto de marxistas clásicos cuyo pensamiento fue igualmente desvirtuado por el marxismo ortodoxo al falsear su praxis intelectual y política. Pretendemos así esbozar los contornos de un narodnismo marxista que, en seno

del debate de la cuestión agraria, puede considerarse como precursor de la agroecología.

Del marxismo ortodoxo agrario

Una vez clarificado, en el apartado anterior, el concepto de marxismo ortodoxo y las corrientes teóricas que se apartan de tal codificación del pensamiento revolucionario, nos es posible considerar la interpretación que éste hace de la *Cuestión agraria*. Así, en un esfuerzo de síntesis el marxismo ortodoxo agrario podría definirse como el esquema teórico que interpreta la evolución de la estructura agraria en el proceso histórico a través de las siguientes características: 1) Evolución unilineal: las transformaciones que se operan en la agricultura responden a los cambios que se producen en la sociedad global. Éstos están determinados por el crecimiento de las *fuerzas productivas* y la configuración del progreso como resultado, generando formas de polarización social en las que se produce un proceso acumulativo de formas de explotación social. Así, “la esclavitud es la primera forma de explotación, la forma propia del mundo antiguo; le sucede la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempo modernos”. 2) Secuencia histórica: tales formas de explotación se insertan en fases históricas de evolución de las sociedades en las que la reproducción de las relaciones económicas y sociales responden a la lógica de funcionamiento del desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, las transformaciones que tienen lugar en el campo se producen siguiendo una secuencia histórica de modos de producción irreconciliables entre sí. 3) Disolución del campesinado: la aparición del capitalismo, como modo de producción previo al socialista, determina la disolución del campesinado como organización socioeconómica característica de los modos de producción previos a él. La centralización y concentración como procesos necesarios al capitalismo industrial eliminan al campesinado de la agricultura al ser aquél incapaz de incorporarse al progreso técnico. 4) Superioridad de la gran empresa agrícola: las grandes posibilidades de adaptación de la gran explotación al funcionamiento de la agricultura capitalista, como una rama más de la industria, dotan al latifundio de una potencial superioridad técnica que, a través de las ventajas de las “economías de escala”, permitirán el

crecimiento de su composición orgánica del capital, avanzando así hacia la socialización de la producción agraria. 5) Contraposición de la gran y pequeña explotación: como resultado de lo anterior, la dinámica del capitalismo genera una confrontación entre el campesinado y el latifundismo, que tiene como desenlace la proletarianización del campesinado y la polarización social en el campo.

Como acabamos de ver, el marxismo ortodoxo atribuye a Kautsky y Lenin la formulación del contexto teórico de las transformaciones que se producen en la agricultura durante el desarrollo del capitalismo. Tales características apuntadas olvidan que la riqueza del análisis realizado por ambos, al intentar explicar la evolución del campesinado en la agricultura, permite encontrar en sus trabajos multitud de elementos teóricos plenos de fertilidad analítica claramente contradictorios con dicha formulación. Así, las matizaciones de Kautsky a la tendencia general del capitalismo a disolver y eliminar el campesinado le llevan a explicar los mecanismos de la “mayor lentitud” de los procesos de centralización y concentración en la agricultura. Y al hacerlo, formula propuestas teóricas respecto a las presiones políticas de los grandes terratenientes y el papel del Estado, por un lado, y a las formas de resistencia del campesinado, por otro. Llega así a definir –contradictoriamente la tesis central de su trabajo– al “sector campesino de la economía política capitalista” como una fuente de “acumulación primitiva continua”. De análoga forma, la caracterización que hace Lenin de los mecanismos de proletarianización del campesinado es interpretada en un contexto teórico general y no sólo aplicada a Rusia. Por ello aparecen múltiples contradicciones respecto a la forma de explotación campesina y al latifundismo, el cual actuaría como una forma de explotación germen de una tendencia hacia la socialización de la producción. En efecto, en su *Desarrollo del capitalismo en la agricultura* llega a demostrar “la polarización social de la agricultura” y la consecuente “proletarianización social del campesinado” en la Rusia del 800. Son éstos los marcos teóricos centrales del marxismo ortodoxo respecto a la cuestión agraria.

Se debe a Plejanov y otros intelectuales revolucionarios que se apartan del narodnismo la elaboración del esquema teórico central de esta corriente teórica, al atribuir al capitalismo una “labor histórica progresista”. Aparece así un nuevo marco teórico según el cual “para alcanzar el cielo del socialismo resulta ineluctable bajar al infierno del capitalismo”.

Se presenta ésta como una ley objetiva constatable mediante una contras-tación con el proceso histórico. Tal proposición aparecía subyacente, para estos autores, a la investigación realizada por Marx en el primer tomo de *El capital*. Es ésta una interpretación que, en contra de la intencionalidad del propio Marx al escribir dicho trabajo, eleva a teoría general el proceso histórico europeo. No sería, por tanto, el “apoyo mutuo”, como defendían los anarquistas, el elemento clave en la evolución del proceso histórico, sino los avances tecnológicos materiales, “el desarrollo de las fuerzas produc-tivas” y el enfrentamiento social que éste provocaría; es decir, la lucha de clases. El proletariado sería el agente propulsor del cambio al reaccionar en forma revolucionaria ante la explotación a la que se vería sometido por la burguesía.

Para concretar, la cuestión agraria en el marxismo ortodoxo atribuye un sentido histórico y unos condicionamientos estructurales al desarrollo del capitalismo, de forma tal que el campesinado se convierte en un residuo anacrónico condenado ineluctablemente a desaparecer ante el imparable desarrollo de las fuerzas productivas. No podía ser de otra manera en tanto el capitalismo fuese considerado como un estadio superior de la racionalidad posible y, aún deseable, en el avance irrefrenable de las fuerzas productivas y éstas siguiesen considerándose como el demiurgo que finalmente condujese a los pueblos a grados superiores de bienestar, dado su carácter socializador inmanente. Sólo la crisis ecológica y el cuestionamiento subsiguiente tanto del impacto del desarrollo tecnológico como del concepto mismo de progreso podría poner en cuestión tales axiomas.

En resumen, a lo largo del siglo XIX se configuran dos categorías intelectuales en las que se articulan dos praxis sociopolíticas claramente definidas. Por un lado, el “narodnismo”, como defensor de la vigencia del campesinado, con un potencial de adaptación histórica; por otro, el “marxismo ortodoxo”, según el cual éste no suponía ya más que un residuo anacrónico que habría de ser sacrificado en los altares del progreso. El triunfo del “marxismo ortodoxo” (basado en la interpretación dogmática de los trabajos de Lenin y Kausky, y en la represión de la burocracia esta-linista para imponer una realidad formalmente distinta pero, en su raíz última, coactivamente uniformadora) supondría, paradójicamente, una convergencia con el pensamiento liberal agrario: la agricultura habría de

transformarse en una rama más de la industria. Ello unido a la hegemonía política e intelectual de EEUU y su creencia ciega en “la justiciera mano invisible del mercado” (que premiaría a los honrados negociantes y castigaría a los holgazanes), mutilaría de raíz cualquier intento de reflexión teórica sobre la dimensión histórica de las estructuras agrarias.

Por el contrario, la Mass Society, por un lado, y la clase obrera industrial, por otro, se constituyeron en el foco de atención de sus reflexiones, las cuales se verían siempre teñidas por la visión marxista de la ‘agonía del campesinado’. Así el pensamiento científico convencional, al igual que el marxismo oficial aceptarán que los procesos evolutivos agrarios han de seguir ineluctablemente distintas etapas de un proceso que se asume secuencial y taxonómicamente único (Newby y Sevilla Guzmán, 1983: 137-165 y 145).

Sobre los atisbos agroecológicos de Marx: de la fractura irreparable del metabolismo social al narodnismo marxista tardío

En las últimas décadas está proliferando una literatura ambientalista que crucifica al marxismo, genéricamente, por su dimensión protecnológica y su desarrollismo, y por la ausencia de una base científica a la hora de tratar los procesos ecológicos; ello como consecuencia de que Marx sólo considerara la cuestión medioambiental en “comentarios marginales iluminadores” (Goldbartt, 1996: 5). También es cierto que, en general, “los marxistas han tendido a creer que las protestas de los ecologistas contra el capitalismo son del mismo orden que las protestas éticas y estéticas de Ruskin, Morris o los ‘socialistas utópicos’. Pueden mostrarse de acuerdo con ellas, pero piensan que no sirven para analizar la dinámica del sistema capitalista” (Martínez Alier, 1988: 134). Aunque ciertamente exista o haya existido estructuralmente esta actitud, en cierto sentido en los años 70 y 80 fue provocada por la inercia en que nos vimos envueltos quienes, desde el ecologismo, manteníamos inequívocas posiciones de izquierda y tuvimos que establecer un claro despegue ideológico del marxismo ortodoxo²⁴.

24 Véase el pie de página nº 13 como claro ejemplo de ello.

En realidad, Marx, en su obra clave, el tomo I de *El capital* (1867-1869), escrutó los mecanismos a través de los cuales funcionaba y se desarrollaba el capitalismo. Su tratamiento de la agricultura se veía, sin embargo, limitado por la estrategia metodológica adoptada en dicha obra, que se conoce con el nombre de estrategia de la “marcha atrás” o “método regresivo”. Consistía éste en establecer desde el presente diferentes hipótesis sobre el futuro de la agricultura. A partir del modelo hipotético así construido, toma aquellos elementos que se postulan como esenciales para percibir así su evolución. Ésta se obtiene al ser confrontado cada elemento con sus homólogos, tal y como aparecen en el modelo de cada modo de producción correspondiente a los periodos históricos anteriores.

Para analizar los elementos básicos de la agricultura, Marx estableció en *El capital* la hipótesis de que la agricultura europea sería en el futuro una rama de la industria. Por ello, no hizo un análisis específico para ella en su presente histórico, sino que lo hizo para los elementos teóricos clave de la agricultura en cada una de las formaciones sociales precapitalistas y en el periodo de transición del feudalismo al capitalismo, que consideró que abarcaba desde el último tercio del siglo XV hasta el momento en que escribe, y que llamó “forma de producción mercantil simple en la agricultura”, a la que algunos califican como “modo de producción campesino”, aunque éste no pueda, en rigor, denominarse como tal, ya que en ese periodo las formas de organización social y de pensamiento vinculadas a la agricultura se corresponden, en una buena parte, al modo de producción capitalista, mientras que las formas materiales del manejo de los recursos naturales poseen todavía múltiples elementos del modo de producción feudal. Por ello, la “producción mercantil simple en la agricultura” como forma de producción sólo desempeña un papel “subordinado” en la reproducción de la sociedad (Godelier, 1987: 7 y 1986; Pérez Touriño, 1983; Shanin, 1983 y 1985-87; Palerm, 1976b).

Sírvanos como ejemplo de la aplicación del método regresivo a la agricultura la consideración del funcionamiento de la renta de la tierra como plusvalía. Texto éste al que volveremos más tarde con diferente propósito²⁵. Marx pensaba que cuando el sistema capitalista estuviese

25 Obsérvese la necesidad de utilizar diferente traducción en uno y en otro caso: Cf. pie de página nº 16.

plenamente consolidado ya habría dejado de existir la agricultura parcelaria o campesina en su modalidad de “producción simple de mercancías agrarias”, puesto que se habría impuesto la agricultura de naturaleza industrial. La proyección de ésta al pasado le lleva a demostrar que en la agricultura comunal no existe la plusvalía agraria. En el esclavismo, la plusvalía queda en poder del propietario individual al que pertenece el esclavo, cuando es campesino, con o sin tierra. En el feudalismo, la renta como un remanente sobre la ganancia media es apropiada por el señor feudal en forma de trabajo, para después adquirir la dimensión de renta en el sentido moderno de la palabra; es decir, como un remanente “sobre la parte proporcional que corresponde a cada capital concreto en la plusvalía producida por el capital global de la sociedad”, al que se ha llegado mediante un tránsito de la renta en trabajo a ésta en productos y en dinero (Marx, I; 1966: 726). Esta metodología, de proyección desde el pasado de cada herramienta conceptual, ha sido escrutada por Matrice Godelier, como ya hemos reseñado, desvelando las múltiples posibilidades analíticas de la misma; siendo excepcionalmente clarificada mediante la caracterización de los procesos de reproducción y de transición (Godelier, 1986: 107-131 y 181-215).

Se debe a John Bellamy Foster (1999: 200-204) el establecimiento de un marco teórico marxiano en el que subyace una crítica radical a la agricultura industrializada capitalista, mediante los análisis que realizó Marx respecto a la fractura irreparable que ésta generaba en el metabolismo social. Aunque discrepamos con diversos aspectos de su investigación²⁶, la contextualización histórica de cada uno de los temas tratados resulta de gran valor, mostrando el enriquecimiento que en su obra van depositando las investigaciones de Marx respecto al manejo

26 Sobre todo por su tratamiento de la obra de Huxley ya considerada en el marco del evolucionismo Kropotkiano del apoyo mutuo y la ausencia del narodnismo, y la incorporación real del Marx tardío de Shanin a su contexto teórico que, aunque sea citado como argumento de autoridad, no llega a introducir el ineludible análisis del campesinado. La evolución del pensamiento de Marx es analizada con gran rigor en múltiples aspectos, pero olvidando el cambio de Marx respecto al necesario paso del “estado de barbarie campesino a otro civilizado”, todavía en el tomo I de *El capital*, hacia posiciones donde el conocimiento del manejo de los recursos naturales ha de contextualizarse en las “formas de organización comunitaria campesina”.

de los recursos naturales, al incorporar los hallazgos que se iban produciendo respecto a la fertilidad del suelo y las desviaciones tecnológicas que la industrialización de los procesos de trabajo agrícola generaban bajo la lógica del capital.

La continuidad que Foster da a la obra de William H. Brock (1997) respecto a la evolución del pensamiento de Liebig en sus análisis de la química del suelo le permite contextualizar históricamente las diversas coyunturas de la revolución agrícola y las reacciones que se van produciendo en Marx ante los descubrimientos de las nacientes ciencias del suelo (Cf. Foster, 1999b); así llega a establecer que:

...la investigación sistemática que llevó a cabo Marx del gran químico alemán Justus von Liebig, iniciada a partir de su crítica del maltusianismo fue lo que le condujo al concepto central de la fractura metabólica que se produce en la relación humana con la naturaleza: el análisis que hizo en su madurez de la alienación respecto a la naturaleza (Foster, 2000-2004: 15).

Sin embargo, es necesario señalar que, como veremos más adelante con cierto detalle, los análisis de Foster no introducen en su pesquisa el pensamiento del último Marx y su interacción con el narodnismo tras la publicación del tomo I de *El capital* en ruso y percibir las repercusiones que ello tuvo en el movimiento revolucionario. Aunque Foster reconozca que “en estos últimos años, Marx buscara salir de la literatura del colonialismo... adoptando una actitud cada vez más crítica hacia la historia de la penetración capitalista en lo que ahora se conoce como ‘periferia’” (Foster, 2000-2004: 332), no utiliza la contextualización de la actividad marxiana en los últimos 10 años de su vida aportada por Shanin (1984: 142-171); cuando en el tomo III de *El capital* concluyó su marco teórico de la fractura irreparable que la agricultura capitalista abre en la forma artificial de la naturaleza mediante su modo de uso industrial de los recursos naturales (Cf. Sevilla Guzmán, 2006: capítulos 3 y 7). Ello no resta, empero, mérito al análisis histórico de Foster cuando contextualiza históricamente los trabajos de Malthus, Anderson Liebig y Carey (1999a: 293-297; 1999b; y 2000-2004: 220-272), de forma tal que se llega a percibir claramente la evolución del pensamiento de Marx con respecto al manejo de los recursos naturales de la época en que vivió, estableciendo con toda claridad el marco teórico de

la fractura irreparable del metabolismo social²⁷. La concepción materialista marxiana de la naturaleza se integró en *El capital* con una percepción materialista de la historia, a través de la metodología que proyectaba desde el pasado las tendencias que arrastraba el desarrollo del capitalismo. El concepto de “metabolismo” (*stoffwechsel*) fue utilizado por Marx para definir el proceso de interacción que, a través del trabajo, desarrollaba el hombre con la naturaleza y que a través de sus propias acciones mediaba, regulaba y controlaba la evolución de ésta con respecto a él.

No obstante, la artificialización destructiva que provocaba el capitalismo había generado una fractura irreparable, de forma tal que dicho metabolismo había sido alterado por las relaciones de producción capitalista estableciendo una separación antagónica entre ciudad y campo. Sólo a través de un gobierno racional de la naturaleza por una sociedad de productores asociados sería posible restablecer el deterioro, algo que superaría por completo las posibilidades de la sociedad burguesa. Aunque, como

27 Resulta fundamental en el análisis de Foster su periodización de la revolución agraria para comprender la praxis intelectual y política de su objeto de análisis: “Estas observaciones hechas por Liebig y por Marx sirven para subrayar lo que algunos historiadores de la agricultura han denominado ‘la segunda revolución agrícola’. Aun cuando los historiadores suelen referirse a una sola revolución industrial, que tuvo lugar en Gran Bretaña en los siglos XVII y XVIII, y que puso los cimientos para el capitalismo industrial, los historiadores agrícolas hacen a veces referencia a una segunda e incluso a una tercera revolución agraria. Según esta concepción, la primera revolución fue un proceso gradual que se desarrolló a lo largo de varios siglos, en relación con los cercados y con el creciente centralismo del mercado. Los cambios técnicos que se produjeron comprenden mejoras en el abono con estiércol, la rotación de las cosechas, el drenaje y la gestión de las explotaciones ganaderas. Por el contrario, la segunda revolución agrícola se había producido durante un periodo más breve –1830-1880– y se caracterizó por el crecimiento de la industria de los fertilizantes y el desarrollo de la química de los suelos, que se asocia en particular con la obra de Justus von Liebig. La tercera revolución agrícola ha tenido lugar más tarde todavía, en el siglo XX, y ha implicado la sustitución, en las explotaciones, de la tracción animal por la tracción mecánica, seguida de la concentración de los animales para su engorde masivo, todo ello unido a la alteración genética de determinadas plantas (produciendo monocultivos más limitados), y el uso más intensivo de productos químicos añadidos tales como los fertilizantes y los pesticidas. Así pues, la crítica que hace Marx de la agricultura capitalista y su contribución al pensamiento ecológico en este campo deben entrelazarse en el contexto de la segunda revolución industrial que tenía lugar en su época” (Foster, 2000-2004: 230).

veremos más abajo, el metabolismo social se refiere aquí específicamente al proceso material, es decir, a la utilización del trabajo como “material auxiliar consumido por el medio de trabajo” (y como trabajo incorporado a la tecnología agropecuaria y forestal, como material primordial, que “reaparece como sustancia del producto”: Marx, 1975; I: 220) en el manejo de los recursos naturales; es ésta acepción la que resulta relevante desde la perspectiva agroecológica que preside nuestra indagación.

En definitiva, la tesis que subyace al marco teórico de la fractura irreparable del metabolismo social se refiere a que “la raíz del deterioro de los recursos naturales y de la sociedad posee una misma naturaleza: la forma de artificialización capitalista de los ecosistemas”. De este modo:

Es posible ampliar la teoría de la explotación de Marx a la naturaleza, al valor recursos naturales: de la misma forma que el trabajador se ve despojado del producto de su trabajo, haciendo posible el beneficio capitalista, la naturaleza es explotada para incrementar la productividad del trabajo mediante la externalización del coste generado por el uso de unos bienes limitados cuyo consumo produce, además, residuos. Dicho en otros términos, cuanto más trabajo humano es sustituido por energía y materiales en el proceso productivo para conseguir mayores beneficios (clave de la plusvalía relativa), mayor es la necesidad del modo de producción capitalista de abaratar las materias primas y de expulsar de sus costes los creados por los desechos de la actividad productiva. Sólo es posible incrementar la explotación del trabajo aumentando la explotación de la naturaleza. En la acumulación capitalista ha estado y está, pues, el origen y desarrollo de la actual crisis ecológica (M. González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993a: 126).

Esta propuesta de un marco teórico del neonarodnismo ecológico, que establecimos hace más de 15 años²⁸, se basaba en el desarrollo del último Marx, partiendo no obstante del pasaje del tomo I de *El capital*, donde se conceptualiza el metabolismo social, aunque sin utilizar tal expresión por la versión utilizada (como veremos más adelante en el pie de página 14); e introduciendo la perspectiva que en la actualidad nos brinda la economía

28 El referido texto fue enviado a nuestro amigo Paco Fernández Buey para su publicación a la que, por entonces, pensamos era la revista sobre temas vinculados al marxismo más significativa a nivel del Estado español: , siendo rechazado por su consejo de redacción por heterodoxo, motivo por el cual hubo de salir en .

ecológica para el desarrollo agroecológico: allí, como aquí, con la utilización de Marx “no se trata de salvar a toda costa el pensamiento marxista, sino de mostrar la utilidad que buena parte de su construcción teórica tiene para el análisis de la crisis ecológica desde una perspectiva emancipatoria” (*Ibid.*: 122).

La conceptualización del metabolismo social requiere para su clarificación introducirse en el análisis de los *Grundrisse*, y de los tomos I y III de *El capital* para desvelar la intencionalidad que tenía Marx con su utilización en una doble acepción. Así, toma su sentido más amplio en el primer texto (tal como ha desarrollado Meszáros, 2001: 45-82) al referirse al funcionamiento del capital en su realización en los dominios de la circulación, como capital monetario/ financiero de la época en el interés del proceso de acumulación y ha de vincularse a las necesidades y relaciones que como sistema se originan constantemente en forma alienada (Cf. István Meszáros, 1970) coercionando la libertad humana bajo el capitalismo²⁹. Por el contrario, la segunda acepción de metabolismo social adquiere el sentido de intercambio material entre la naturaleza y la sociedad, dentro del proceso específicamente humano de trabajo, tal como utilizó Marx habitualmente en sus obras y que utilizaremos en cuanto sigue basándonos en *El capital*.

La definición marxiana de metabolismo social aparece en el capítulo V del tomo I de *El capital*, relativo al “proceso de trabajo y proceso de valorización”³⁰ haciendo referencia al “proceso de trabajo prescindiendo

29 “El sistema del capital se basa en la alienación del control de los productores. En este proceso de alienación, el capital degrada al sujeto real de la reproducción social, el trabajo, a la condición de una objetividad cosificada –un mero “factor material de la producción–”, trastocando de ese modo no solamente en la teoría, sino también en la práctica social palpable, la relación sujeto/ objeto real. Sin embargo, el problema para el capital es que el “factor material de la producción” no puede dejar de ser el sujeto real de la producción. Para desempeñar sus funciones productivas, con la conciencia de ello que exige el proceso productivo en sí –sin lo cual el capital mismo dejaría de existir– el trabajo debe ser llevado a reconocer a otro sujeto por encima de sí mismo, aun cuando en realidad se trate sólo de un seudosujeto. A tal efecto el capital necesita de sus personificaciones a fin de mediar (e imponer) sus imperativos objetivos como órdenes conscientemente ejecutables impartidas al sujeto real del proceso productivo, potencialmente muy recalcitrante” (Meszáros, 2001: 76).

30 Es importante señalar que en la edición castellana históricamente más utilizada de 1946 de México (publicada en el Fondo de Cultura Económica), Wenceslao Roces su traductor directo del alemán (1^o ed: tomo I de 1867; tomo II de 1885; tomo III de 1894) no utiliza

de la forma social determinada que asuma", es decir, sin referirse específicamente al caso del modo de producción capitalista, sino, por el contrario, caracterizándolo como una herramienta analítica general. Señala así que:

El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma (Marx, 1975; I: 215).

Al referirse a esta interacción naturaleza-sociedad, Marx parece intuir el concepto agroecológico de coevolución social y ecológica, en que el hombre transforma los ecosistemas transformándose a sí mismo (Norgaard, 1994). Así, su análisis de la tierra considera a ésta en estado originario, existiendo "sin intervención como objeto general del trabajo humano" y siendo a su vez medio de trabajo como "primer arsenal" de éstos, ya que "apenas el proceso laboral se ha desarrollado, requiere ya medios de trabajo que son productos del trabajo mismo". Y para ilustrar este "proceso específicamente humano de trabajo", de "animal que fabrica herramientas", Marx se refiere a aquello que "desempeña el papel principal como medio de trabajo: el animal domesticado, criado a tal efecto, y por tanto ya modificado el mismo por el trabajo", es decir, domesticado (al igual que sucede con la domesticación de las plantas). Se trata aquí tan sólo de una caracterización de los recursos naturales³¹ como proceso

la expresión metabolismo (Marx, 1966; I: 130), que sí aparece en la traducción de Pedro Scaron de 1975 del tomo I (publicada en Siglo XXI: Marx, 1975; I: 215) y en la traducción inglesa de Ben Fowkes de 1976 (primero en *New Left Review* y posteriormente en Penguin Group: Marx, 1976; I: 286). En cuanto sigue utilizamos las versiones castellana, de Scaron, e inglesa, de Fowkes, aunque especificando una y otra fuente tras su cotejo.

31 Al considerar más adelante el naturalismo materialista de Bujanin como continuidad de este marco teórico, veremos que éste pretende desarrollar esta conceptualización introduciendo nuevos hallazgos de las ciencias naturales de la época.

general, que tomará formas específicas en la evolución del proceso histórico: “Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humano, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo” (Marx, 1975; I: 216-218). En este apartado, Marx caracteriza los conceptos básicos que le van a permitir delimitar los procesos de trabajo como actividades en las que se “efectúa un cambio de forma en lo natural... al mismo tiempo que efectúa su propio objetivo”, preconcebido previamente en su mente y con “la voluntad orientada a un fin en el que implica sus propias fuerzas físicas y espirituales”. Dicho en otras palabras, las operaciones sistematizadas por el empleo de un saber específico transforman la materia prima en un producto con un valor de uso, establecido por su articulación con las condiciones objetivas social e históricamente dadas:

En un sentido amplio, el proceso laboral cuenta entre sus medios –además de las cosas que median la acción del trabajo sobre su objeto, y que sirven por ende de una u otra manera como vehículos de la actividad– con las condiciones objetivas requeridas en general para que el proceso acontezca. No se incorporan directamente al proceso, pero sin ellas éste no puede efectuarse o sólo puede realizarse de manera imperfecta. El medio de trabajo general de esta categoría es, una vez más, la tierra misma, pues brinda al trabajador el locus standi (lugar donde estar) y a su proceso el campo de acción (field of employment) (Marx 1976; I: 216 y 219).

Así pues, al caracterizar Marx el proceso de trabajo define igualmente su concepto de “factor tierra”³² (en el sentido científico de herramienta analítica que le da la economía convencional) o de recursos naturales (en un sentido genérico, más propio de nuestra cultura occidental) en los siguientes términos (Marx, I; 1975: 217 y 1976: 285):

La tierra es, a la par que su despensa originaria, su primer arsenal de medios de trabajo. Le proporciona, por ejemplo, la piedra que arroja, con la que

32 Que en la economía política burguesa, que él critica, de David Ricardo constituían “las fuerzas originarias e indestructibles del suelo (Ricardo, 1817-1971: 91).

frota, golpea, corta, etc. La tierra misma es un medio de trabajo, aunque para servir como tal en la agricultura presuponga a su vez toda una serie de otros medios de trabajo y un desarrollo relativamente alto de la fuerza de trabajo.

La naturaleza del metabolismo social, que en otro lugar llamamos relaciones ecológicas (González de Molina y Sevilla Guzmán, 2003: 122), es lo que determina que la tierra (como despensa originaria) u “objeto general del trabajo humano” se transforme en “materia prima” al pasar por una modificación mediada por el trabajo humano, constituyéndose a la vez en un “medio de trabajo”, y ello ya sucede desde que se produce la domesticación de animales y plantas. Es el desarrollo de la fuerza de trabajo, como hemos visto en la definición marxiana de recursos naturales, lo que define las relaciones ecológicas o su equivalente la naturaleza del metabolismo social.

En efecto, en el tomo III de *El capital*³³ Marx establece su marco teórico de la fractura irreparable del metabolismo social, al adquirir las relaciones ecológicas la naturaleza capitalista de su agricultura industrializada como consecuencia del desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo. Y ello porque:

...de la productividad del trabajo depende la cantidad de valor de uso producido en un determinado tiempo, y por consiguiente también un determinado tiempo de plustrabajo. La riqueza real de la sociedad y la posibilidad de ampliar constantemente el proceso de su reproducción no dependen de la duración del plustrabajo, sino de su productividad y de las condiciones más o menos fecundas de producción en el que aquél se lleva a cabo. De hecho, el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha.

La reproducción de todas las formas de sociedad requiere pues mantener unas determinadas relaciones ecológicas, que el desarrollo del capitalismo:

33 Utilizamos aquí la traducción castellana de Scaron, del libro tercero: *El proceso global de la producción capitalista*. Volumen 8, sobre la transformación de las plusganancia en renta de la tierra, los réditos y sus fuentes (Fondo de Cultura Económica, 1981) y la inglesa de David Fernbach (Penguin classic, 1991).

...amplía este reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. La libertad en este terreno sólo puede consistir en el que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana (Marx, III, 1981: 1.044 y 1991: 958 y 959).

Al analizar la génesis de la renta capitalista de la tierra, Marx (tomo III; 1981: 995-1034; 1991: 915-950) considera la evolución del proceso histórico definiendo al campesinado como “forma de producción parcelaria” o de “pequeña escala”:

Esta forma de la libre propiedad parcelaria de campesinos que cultivan sus propias tierras, en cuanto forma normal y dominante, constituye por una parte el fundamento económico de la sociedad en los mejores tiempos de la antigüedad clásica y la encontramos entre los pueblos modernos como una de las formas que surgen al disolverse la propiedad feudal de la tierra.

Aquí tiene lugar una conceptualización del campesinado surgida desde la unidad espacial desde donde Marx obtiene el apoyo empírico de su investigación, el actual territorio europeo. Así desde la evidencia empírica obtenida en su análisis del tomo I, para analizar la penetración del capitalismo en la agricultura Marx establece como axioma la forma de tenencia en propiedad, es decir, donde se produce una evolución hacia la confluencia de los dominios “de uso” y “eminente” de la sociedad feudal. En esta situación de naturaleza feudal:

...el campesino es al mismo tiempo libre propietario de su suelo, que se presenta como su instrumento principal de producción, como el campo ocupacional indispensable de su trabajo y de su capital... Esta forma de la propiedad del suelo presupone, al igual que en las formas previas y más antiguas de la misma, que la población rural posea una gran prevalencia numérica sobre la urbana, es decir que aun cuando en lo demás impere el modo capitalista de producción, está relativamente poco desarrollado... Por la índole de los hechos, en este caso una parte preponderante del producto agrario debe ser consumido, en cuanto medio directo de subsistencia, por

sus propios productores, los campesinos, y sólo el excedente por encima de ello entrará como mercancía en el comercio con las ciudades (Marx, tomo III; 1981: 1.026 y 1.023; 1991: 942 y 940, 941).

En estas circunstancias Marx establece como de “economía parcelaria”, la lógica capitalista de mover personas hacia las ciudades en lugar de moverse el capital hacia el campo todavía no ha aparecido, por ello la condición de pequeño capitalista no aparece aún en el campesinado, así pues:

...la economía agrícola consiste las más de las veces en la explotación del agro para la subsistencia directa, y el suelo cuenta como campo de ocupación imprescindible para el trabajo y el capital de la mayor parte de la población, sólo bajo condiciones extraordinarias alcanzará su valor el precio regulador de mercado del producto; pero por regla general este valor estará por encima del precio de producción que volverá a estar restringido por la baja composición, también del capital no agrícola en países de economía parcelaria predominante (Marx, tomo I; 1981: 1.024 y 1991: 941).

Es esta específica definición de un tipo de campesinado histórico la establecida por Marx para, desde su evidencia empírica europea, proyectar desde el pasado hacia el presente el concepto de renta capitalista de la tierra y escrutar con ello la naturaleza de la evolución mediante su método regresivo anteriormente referido. Por ello Marx especifica que:

La libre propiedad del campesino que trabaja por su propia cuenta es, evidentemente, la forma más normal de la propiedad de la tierra para su explotación a pequeña escala, es decir, por un modo de producción en que la posesión del suelo es una condición de la propiedad, por parte del trabajador, del producto de su propio trabajo y en la cual, ya sea propietario libre o vasallo, el agricultor siempre debe producir sus medios de subsistencia para sí mismo, independientemente, como trabajador aislado con su familia.

Consecuentemente, con su modelo o “tipo ideal” de campesinado sometido a las leyes del desarrollo del capitalismo, está condenado a desaparecer:

Las causas que lo hacen sucumbir revelan su limitación. Son ellas: la aniquilación de la industria doméstica rural, que constituye su complemento normal como consecuencia del desarrollo de la gran industria: el paulatino empobrecimiento y agotamiento del suelo sometido a este manejo; la usurpación por parte de los grandes terratenientes de la propiedad comunal que constituye por doquier el segundo complemento de la economía parcelaria, pues solo ella le permite criar ganado: la competencia del cultivo en gran escala practicado como economía de plantación o como explotación capitalista. Por consiguiente este modelo histórico de campesinado como propiedad parcelaria excluye por su índole el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, las formas sociales del trabajo, la concentración social de los capitales, la ganadería en gran escala y la aplicación avanzada de la ciencia (Marx, tomo III; 1981: 1.026, 1027 y 1991: 943).

Fue este pasaje, entre otros muchos, de *El capital* lo que dio pie a la confusión del marxismo ortodoxo agrario, al elevar a teoría general el análisis específicamente referido a la evolución de la renta de la tierra en el espacio europeo, analizado anteriormente, llevándole a profetizar la ineluctable agonía del campesinado y atribuyendo con ello a Marx la convergencia de su pensamiento con el de la economía convencional (entonces economía política burguesa). Así pues, la incompreensión de la metodología de la “marcha atrás” les hizo atribuir genéricamente al campesinado un continuado estado de barbarie que le incapacitaba para adentrarse en la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, de adoptar la “avanzada ciencia”. Lo que Marx señala es que:

La pequeña propiedad del suelo presupone que la parte inmensamente mayor de la población es rural, y que predomina no el trabajo social, sino el trabajo aislado; consecuentemente, bajo tales circunstancias queda excluida la riqueza y el desarrollo de la reproducción, tanto de sus condiciones materiales como espirituales, y por ende las condiciones de un cultivo racional (Marx, tomo III; 1981: 1.033, 1.034 y 1991: 949).

Como vimos anteriormente, para Marx, sólo en una sociedad de “productores asociados” puede desarrollarse un “cultivo racional” que regule el metabolismo social. Es en este contexto en el que él establece su crítica a la agricultura industrializada capitalista, responsable de la fractura irreparable del metabolismo social:

La gran propiedad del suelo reduce la población agrícola a un mínimo en constante decrecimiento, oponiéndole una población industrial en constante aumento, hacinada en las ciudades; de ese modo genera condiciones que provocan una fractura irreparable en la continuidad del metabolismo social, prescrita por las leyes naturales de la vida, como consecuencia de lo cual se dilapida la fuerza del suelo, dilapidación ésta que, en virtud del comercio se lleva mucho más allá de las fronteras de un país (Liebig).

Marx parece referirse aquí a lo que la Ecología Política ha conceptualizado recientemente como deuda ecológica, generalización medioambiental del intercambio desigual y demás formas de dependencia que establecen las “autodenominadas sociedades avanzadas” sobre sus antiguas colonias para continuar la extracción de materiales y energía de los etnoecosistemas periféricos a los centrales³⁴. Pero lo que más nos interesa aquí, como elemento central del marco teórico marxiano rescatado por John Bellamy Foster (2000-2004: 220-272),³⁵ es la crítica

-
- 34 Utilizamos la expresión etnoecosistemas para resaltar la acción central del hombre sobre los ecosistemas, artificializándolos en agroecosistemas (etimológicamente, *etno* significa hombre). En otro lugar (E. Sevilla Guzmán, 2006b: 179-187; 179) hemos caracterizado esta corriente de pensamiento como la *perspectiva teórica del subdesarrollo y las teorías de la dependencia*, (donde) hemos incluido la evolución que va de la génesis histórica y primer marco explicativo del funcionamiento de la Economía Mundo (A. Gunder Frank, I. Wallerstein) hasta las propuestas liberadoras del Tercer Mundo, desde las antiguas de Bonfil Batalla y Stavenhagen desde el etnodesarrollo hasta las más recientes de Antonio Negri y John Holloway, pasando por las teorías del capitalismo periférico en sus versiones del colonialismo interno (González Casanova), la coexistencia como articulación (C. Bettelheim, P. Rey y C. Meillassoux) o como transformación por el desarrollo desigual (Amin y Vergopoulos).
- 35 Foster (2000-2004: 240 y 241), al configurar *La ecología de Marx* no tiene en cuenta el método de regresión histórica marxiano empleado en *El capital*, sin el cual no puede entenderse el tratamiento de bárbaro que se da allí al campesinado y que él parece eludir al excluir de sus acotaciones la siguiente: “Si la pequeña propiedad del suelo crea una clase en situación de barbarie a medias fuera de la sociedad, que aún toda la tosquedad de las formaciones sociales primitivas con todos los tormentos y todas las miserias de los países civilizados, la propiedad del suelo en gran escala socava la fuerza de trabajo en la última región en la que se asila su energía natural, y donde se almacena como fondo de reserva para la renovación de la energía vital de las naciones: en el propio campo (Marx, tomo II, 1981: 1.034 y 1991: 949 y 950). Como hemos señalado al explicitar el marxismo ortodoxo, la “pequeña propiedad del suelo” no es sino un *tipo ideal* que funciona como modelo explicativo de la evolución del capitalismo respecto

que Marx realiza al modo industrial de uso de los recursos naturales cuando señala que:

La gran industria y la agricultura industrialmente explotada en gran escala operan en forma conjunta. Si en un principio se distinguen por el hecho de que la primera devasta y arruina más la fuerza de trabajo, y por consiguiente la fuerza natural del hombre, la segunda depreda en forma más directa la fuerza natural del suelo; en el curso ulterior de los sucesos se articulan, puesto que el sistema industrial aplicado a la agricultura también extenua a los trabajadores, mientras que la industria y el comercio introducen en la agricultura los medios para el agotamiento del suelo (Marx, tomo III; 1981: 1.034 y 1991: 949).

Como hemos señalado anteriormente, en los últimos 10 años de su vida y motivado por la riqueza que adquieren en Rusia los debates narodnistas en torno al primer tomo de *El capital*, Marx aprende ruso y bajo la influencia de esos debates se introduce en el análisis del campesinado en el proceso histórico. Al hacerlo retoma los problemas planteados en sus esquemas aclaratorios sobre la evolución de las sociedades como crítica a la economía política. Según muestran Shanin (1984) y sus colaboradores en su análisis del último Marx, llega a aceptar un evolucionismo multilíneal del proceso histórico, así como la coexistencia de distintas formas de explotación en la estructura socioeconómica de una determinada sociedad. Con ello se abre un inmenso campo de posibilidades para el estudio de los procesos que tienen lugar en la agricultura, ganadería, forestería, definidores del metabolismo social. En efecto, si introducimos la problemática narodnista respecto a la valoración del conocimiento local y el papel de éste en el manejo de los recursos naturales, aparece como consecuencia lógica el posible diseño de múltiples vías para obtener el progreso, como consecuencia de la biodiversidad sociocultural que introduce la agroecología en el manejo de los recursos naturales y la naturaleza del mercado capitalista, que es salvada por ésta mediante sus mercados alternativos.

a la renta de la tierra, susceptible de ser atenazado por el capital en los periodos de transición (Godelier, 1986: 181-215); su tratamiento en periodos de *larga duración* ha de vincularse al metabolismo social, como proceso darwiniano de socialización de la naturaleza, al domesticar animales y plantas, y naturalización del hombre como especie, en sentido evolutivo, como muy bien contextualiza Foster utilizando el legado de Darwin en la obra de Marx (Foster: 273-296).

El marxismo heterodoxo neonarodnista y la recuperación ecológica de la falsa ortodoxia de los clásicos

En estrecha relación con estos últimos planteamientos se sitúa una serie de autores, que muestran claras discrepancias con la corriente teórica del marxismo ortodoxo antes considerada. Entre ellos nos interesa considerar, aun en forma esquemática, a Rosa Luxemburg, August Bebel, Nicolai V. Bujarin y E. Preobrazhensky, ya que sus aportaciones permiten delimitar los contornos de una corriente teórica ajena a las rigideces de la doctrina oficial. Aunque consideramos también los debates de Kautsky y Lenin sobre la cuestión agraria en sus derivaciones relacionadas con el antagonismo rural-urbano que provoca el desarrollo del capitalismo respecto al agotamiento del suelo.

Es posible atribuir a Rosa Luxemburg el establecimiento de un marco teórico sobre los “espacios vacíos del capitalismo”, según el cual en toda sociedad se produce la coexistencia de “régimenes de producción diferentes así como un fuerte intercambio entre ellos”. En este sentido, el campesinado como estructura social no capitalista posee unos mecanismos de funcionamiento que marcarán fuertes peculiaridades en su intercambio con la forma de explotación dominante en esa determinada sociedad. En forma análoga, al estudiar las formas históricas de explotación de la mujer introduce nociones ecológicas de continuidad con Marx respecto a la fertilidad del suelo y su deterioro por la no restitución, desde las ciudades al campo, de los “elementos constitutivos de la tierra”. También Preobrazhensky, al analizar la transición al socialismo, elabora una “teoría de la acumulación primitiva socialista”, de forma tal que señala la necesidad de un periodo de pequeña producción para la consecución de un modo de producción socialista a través de una acumulación primitiva específica; son especialmente relevantes sus apasionadas polémicas con “el muchacho de oro de la revolución”³⁶, quien le acusaba de imponer una severa dictadura sobre el campesinado, al pretender “acelerar el proceso de restauración de la industria y comenzar su rápida expansión”, rompiendo así, en opinión de Bujarin, “el fundamento del poder soviético: la alianza

36 Así llamaba Lenin a Bujarin. Ver pie de página contiguo al siguiente, donde se relata esquemáticamente su final.

obrero-campesina". En esta línea, Bujarin desarrolla una estrategia para el campesinado, según la cual junto a la explotación parcelaria a nivel de la producción aparecerían formas de integración vertical en el proceso de circulación, generando así infraestructuras de carácter comunitario o, en sus propias palabras, una "socialización de la circulación". (Luxemburg, 1985: 140-41; Bebel, 1883-1980: 200-205; Preobrazhensky, 1921-1965; Bujarin, 1972; Bujarin, Kamenev, Preobrazhensky y Trosky, 1972; Cf. Como contexto: Palerm, 1976b; Shanin, 1971).

Sin embargo, lo que nos interesa desarrollar aquí son las continuidades teóricas desarrolladas en torno al marco teórico marxiano de la fractura irreparable del metabolismo social por los citados autores. En este sentido, August Bebel utiliza las *Cartas sobre la química*, de Liebig, para legitimar la necesidad de la explotación del suelo como ciencia:

Ciencia de las primeras y más sensacionales, adquiriendo una extensión y una importancia como pocas cosas en el dominio de la producción material... El abono es para el suelo absolutamente lo mismo que el alimento para el hombre, y así como para éste no son igualmente nutritivos todos los alimentos, así todos los abonos no tienen el mismo valor para la tierra. Es preciso devolver a ésta exactamente los mismos principios químicos que ha perdido cuando se ha recogido una cosecha... Las deyecciones del hombre y de los animales contienen principalmente los elementos químicos que son más aptos para la reconstitución del alimento humano.

La utilización que hace del reciclaje de la agricultura china para fundamentar que "todos los países en los que la producción agrícola es el elemento principal, pero no reciben abonos en cambio, van a la ruina como consecuencia del empobrecimiento del suelo", muestra claramente una posición precursora de la agroecología (Bebel, 1883-1980: 220).

Ya mostramos anteriormente cómo el marxismo ortodoxo malinterpretó *El capital*, al atribuirle la creación de una teoría general de los modos de producción y las formaciones socioeconómicas, y cómo volvió a errar de nuevo al insertar en dicha interpretación las teorías de Lenin y Kautsky de la "polarización social en el campo" y de la "proletarización del campesinado", con el desarrollo del capitalismo, como construcciones igualmente generales que llenaban el vacío teórico de Marx respecto al

papel de la agricultura en el proceso histórico. En su capítulo dedicado a “la explotación del campo por la ciudad” de su *Cuestión agraria*, Kautsky retoma la argumentación de Marx, analizada en el tomo III de *El capital*, respecto al agotamiento del suelo. Así señala que:

A la afluencia siempre creciente de tantos valores a las ciudades a la afluencia siempre creciente de tantos valores a la ciudad, no compensada por ningún reflujo de valores, corresponde un aflujo siempre creciente de productos alimentarios: trigo, carne, leche, etc., que el campesino ha de vender necesariamente para pago de impuestos, intereses de deudas y arrendamientos. A consecuencia de la progresiva ruina de la industria doméstica para el uso personal de la población rural y de la necesidad creciente de productos industriales de la ciudad, aumenta el flujo de valores del campo a la ciudad, al que no corresponde un movimiento equivalente en sentido contrario. Por más que este aflujo no implique precisamente la explotación de la agricultura desde el punto de vista de las leyes del valor, implica, sin embargo, como otros factores ya apuntados, el empobrecimiento del suelo en materias nutritivas (Kautsky, 1899-1988, tomo II: 214).

La argumentación de Marx, basada en su conocimiento de la evolución del pensamiento de Liebig, que hemos considerado anteriormente, es desarrollada aquí por Kautsky haciendo una crítica “al progreso de las técnicas en la agricultura que, lejos de compensar esta carencia, en esencia no hacen sino un continuo perfeccionamiento de un método cuyas técnicas empobrecen el suelo, ya que aumentan la masa nutritiva que es transportada a la ciudad”; pareciendo con sus racionamientos referirse a los actuales análisis de la Economía Ecológica respecto a la huella ecológica (Cf. Oscar Carpintero, 2005: 165-176), ya que la enorme sombra de la masa nutritiva consumida en la ciudad no es devuelta al campo: allí, el suelo consumirá los modernos rayos químicos.

Pero además, la crítica de Kautsky a la ciencia agronómica de entonces, fundamentando el marco teórico de la fractura metabólica décadas después de su formulación por Marx, fue mucho más allá y causó las iras de los agrónomos de la época:

Se ha opuesto a esta tesis el que la moderna agronomía da suma importancia a la estabilidad de la agricultura y exige que sean restituidas las materias

nutritivas extraídas de la tierra con abonos adecuados. Pero ello no refuta cuanto llevamos dicho. El agotamiento progresivo del suelo es un hecho indiscutible. Dadas las relaciones actuales entre la ciudad y el campo y los modernos métodos de la agricultura, se llegaría pronto a la completa ruina de ésta si no fuera por los abonos químicos. Es verdad que éstos hacen frente a la disminución de la fertilidad del suelo; pero la necesidad de emplearlos en grandes cantidades es una carga más que hay que añadir a las otras muchas que ya pesan sobre la agricultura, cargas éstas que no son una necesidad natural sino que proceden de las relaciones sociales existentes. Con la eliminación del antagonismo existente entre el campo y la ciudad, al menos entre las grandes urbes cuya población es muy densa, y el campo casi desierto, podrían restituirse al suelo, casi en su totalidad, las materias que se les arrancan, y en este caso los fertilizantes químicos podrían ser destinados a enriquecer la tierra con cuántas sustancias y no a remediar su empobrecimiento. El progreso de la técnica agrícola tendría entonces por resultado, aun sin el empleo de abonos químicos, un aumento de las sustancias nutritivas solubles contenidas en el suelo (Karl Kautsky, 1899-1970: 226, las cursivas son nuestras).

No cabe duda de que en la *Cuestión agraria*, Kautsky trató de utilizar el análisis empírico que realizó de la agricultura inglesa de la segunda mitad del 800 para aportar evidencia en la dirección de la fractura metabólica y del antagonismo campo-ciudad, ya que señala que los rendimientos de trigo subieron “no porque la fertilidad del suelo hubiese aumentado, sino porque las tierras menos apropiadas para el cultivo de trigo fueron transformadas en pastos debido a la competencia de ultramar, dejándose solo las tierras más fértiles para el cultivo”. Lenin hubo de intervenir en la polémica ante las críticas agronómicas a Kautsky y obviamente a Marx, por su crítica a la agronomía científica burguesa en los aspectos vinculados a la explotación de las colonias por las metrópolis europeas y sobre todo al empleo de métodos agronómicos modernos, no utilizados de manera racional, bajo el capitalismo. Así, Lenin (1901-1976, tomo V: 148-157), en su trabajo escrito en 1901 sobre “la cuestión agraria y los críticos de Marx”, analiza la “demolición” a Kautsky por Chernov, en el homenaje a Mijailovsky, en una época en la que la los hallazgos respecto a la química agrícola estaba en pleno desarrollo y la industria de los fertilizantes estaba más desarrollada que en los tiempos de Marx. La argumentación leniniana supone una nueva legitimación del

marco teórico de la fractura irreparable y el antagonismo urbano de Marx, mostrando la validez de los argumentos kautskianos, que tan sólo eran –para Lenin– rebatidos desde un falso academicismo burgués³⁷.

En realidad, lo que se estaba discutiendo era la “teoría socialista de la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo”, y utilizando la agronomía como excusa para la defensa del capitalismo. El éxodo de los campesinos a las ciudades era provocado por la utilización de la lógica del lucro impresa en el funcionamiento del capital, que obliga a la fuerza de trabajo a emigrar, como algo que conlleva el propio desarrollo capitalista; y no por una “necesidad natural” establecida por “la ley de la fertilidad decreciente del suelo... la supresión del antagonismo entre el campo y la ciudad... no equivale a renunciar a los tesoros de la ciencia y del arte... sino a poner éstos accesibles a todo el pueblo”. Por el contrario, la búsqueda de una equiparación entre el campo y la ciudad respecto a la distribución del poder supondría introducir en la planificación espacial un elemento de equidad fundamental. Respecto al tema agronómico suscitado:

Está demás decir que la posibilidad de reemplazar los abonos naturales por abonos artificiales, y el reemplazo (parcial) que se realiza, no refuta de manera alguna el hecho de considerar irracional arrojar inútilmente los abonos naturales, contaminando el agua y el aire en los alrededores de las ciudades y las fábricas. En las cercanías de las grandes ciudades ya existen campos irrigados que utilizan, con gran beneficio de la agricultura, los desperdicios de las ciudades, aunque sólo se utilizan así una pequeña parte de los mismos. Los abonos artificiales –dice Kautsky respondiendo a la objeción según la cual la moderna agronomía niega la explotación agronómica del campo por la ciudad, y que los señores críticos presentan como novedad– señala que aunque los abonos químicos permiten conju-

37 “La falta cometida por Kautsky se debe a la mala costumbre de no tener siempre en cuenta, aun en las obras eruditas, al lector obrero; debiendo esforzarse por escribir sin recurrir a inútiles artificios de estilo, sin dar muestras de esa aparente ‘erudición’ que tanto agrada a los decadentes y reconocidos representantes de la ciencia oficial. Así pues, Kautsky ha preferido describir lisa y llanamente los últimos descubrimientos agronómicos, sin citar nombres de sabios que nada dicen a la mayoría de los lectores. Los Voroshílovs proceden de otra manera: ellos prefieren volcar un saco lleno de nombres sacados de la agronomía, de la economía política, de la filosofía crítica, etc.; disimulando el fondo de la cuestión bajo esa hojarasca erudita” (V.I. Lenin, 1976, tomo V: 149)..

rar la disminución de la fertilidad del suelo, la necesidad de emplearlos en cantidades crecientes constituye una de esas tantas cargas que pesan sobre la agricultura, que de ninguna manera provienen de una necesidad natural, sino de las relaciones sociales existentes (Lenin, 1901-1976, tomo V: 153; las cursivas son nuestras).

Lenin concluye su réplica a “los críticos de Marx” con una propuesta sobre la “supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo”, que debe realizarse a través de “una serie de medidas y no como un acto único”. Y ello no sólo “por razones de un sentimiento estético, sino para evitar lo que Engels denominara el ahogamiento de la gente en las grandes ciudades en sus propios desperdicios”. El desarrollo de la agricultura racional, en un contexto de transformación socialista, exigía para Lenin una dispersión de la industria vinculada a una articulación con “el empleo racional de las basuras de la ciudad en general y de los excrementos humanos en particular, tan importante para la agricultura” y sobre todo para la referida “supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo. Y he aquí que justamente contra este punto de la teoría de Marx y Engels, se les ha ocurrido a los señores críticos dirigir sus objeciones agronómicas, en lugar de hacer un análisis completo de la teoría que sobre esta cuestión expone ampliamente Engels en su *Anti-Dühring*” (Lenin, 1901-1976, tomo V: 151 y 152).

Pero quien realmente estableció una importante aportación, dando además una clara continuidad teórica al pensamiento de Marx respecto a la fractura irreparable del metabolismo social, fue Bujarin³⁸, quien en su *Teoría del materialismo dialéctico*, en el subtítulo “Ensayo popular de sociología marxista”³⁹, razona el proceso histórico en los siguientes términos:

38 Fue ejecutado en 1938 por orden de Stalin, tras haber sido coaccionado a confesarse “enemigo de la revolución”, después de más de un año de prisión y bajo amenaza a su familia. Durante el año que vivió encarcelado escribió cuatro manuscritos, convenciendo a Stalin de que no los quemara tras su muerte; habiendo permanecido durante décadas en su archivo personal, hasta que se publicaron en ruso en 1993 (Cohen, 1998: vii-xxviii).

39 Utilizamos la edición argentina de 1972 que procede de la Editorial Cenit, Madrid, 1933, que reproduce la traducción castellana de la edición inglesa realizada por dos estudiantes revolucionarios cubanos presos en La Habana entre 1931 y 1933 (dos años); habiendo sido corregida y contrastada tanto la edición inglesa como la francesa (París: Anthopos, 1967) por María Teresa Poyracián.

Si bien es cierto que no existió nunca un sistema cerrado “absoluto”, no es menos cierto que las relaciones de cambio existente entre las diversas sociedades humanas fueron en un tiempo extremadamente débiles. Aun entre los pueblos europeos en la Edad Media, las relaciones fueron poco frecuentes. Es, por lo tanto, imposible en tales casos hablar de una sociedad humana única. La humanidad, en ese entonces, era una unidad sólo desde el punto de vista biológico. Surge un sistema económico mundial, se desarrolla el capitalismo mundial y todas sus partes se influyen mutuamente. Al mismo tiempo que se desplazan en un plano internacional los hombres y las cosas, las mercancías, capitales, trabajadores, comerciantes, ingenieros, viajeros, etc., un torrente poderoso de ideas científicas, artísticas, filosóficas, religiosas, políticas, etc., pasan de un país a otro. El intercambio material trajo apareado el intercambio espiritual. Y es así como comenzó a formarse una sociedad humana con una sola historia (Bujarin, 1921-1972: 114-115).

La aportación clave de Bujarin consiste en el establecimiento de un modelo sociológico para caracterizar en forma operativa la evolución del metabolismo social en el proceso histórico, utilizando el concepto de reproducción; aunque lo hace en forma harto sintética y sin hacer un análisis conceptual de esta categoría analítica marxiana, su aportación metodológica nos parece correcta desde una perspectiva genérica⁴⁰. Así pues, utilizando la diferenciación entre reproducción simple y reproducción ampliada, pretende utilizar un análisis energético para desvelar “los vestigios de instrumentos de trabajo nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas” y caracterizar, a través de la tecnología, la “estructura y el almacén” de las sociedades de

40 El concepto marxiano de reproducción se encuentra en “los textos del final del tomo I de *El capital*, donde Marx trata la acumulación del capital; en todo el tomo II, en el que analiza la distinción entre reproducción simple y reproducción ampliada del capital; y finalmente en el tomo III, cuando trata el proceso global de producción capitalista y analiza las transformaciones de la plusvalía en ganancia y de ganancia en ganancia media, antes de enunciar la ley que determina la tendencia de la *taxa* de ganancia. Al igual que toda sociedad no puede dejar de consumir; tampoco puede dejar de producir. Y para que exista esta continuidad es preciso que el proceso de producción reproduzca al mismo tiempo las condiciones de esa producción: lo que supone que el proceso de producción sea también de reproducción” (Godelier, 1986: 111).

tipo diferente. Aunque su ensayo de sociología marxista popular⁴¹ resulte poco sofisticado conceptualmente, el esfuerzo neomarxista que realiza para analizar las sociedades, a partir de las fuerzas productivas, en los términos que acabamos de señalar posee un valor histórico nada desdeñable, sobre todo desde una perspectiva agroecológica, como pasamos a considerar.

En el capítulo dedicado a “El equilibrio entre la sociedad y la naturaleza”, Bujarin utiliza el tomo I de *El capital*, donde Marx define el metabolismo social pero haciendo matizaciones como la que sigue:

Considerada la sociedad como un sistema, el medio en el cual evoluciona estará representado por la “naturaleza exterior”, es decir, ante todo por nuestro planeta con sus características naturales. La sociedad humana es inconcebible sin su medio ambiente. La naturaleza es la fuente de materias alimenticias de la sociedad humana y determina por eso mismo sus condiciones de vida. Pero nada más incorrecto que considerar a la naturaleza desde un punto de vista teleológico. Sería absurdo decir que el hombre es el amo de la creación y que todo en ella está hecho para satisfacer sus necesidades. En realidad, la naturaleza a menudo cae sobre el “amo de la creación” de manera tan salvaje que este se ve obligado a admitir su superioridad... El hombre, en cuanto animal, y la sociedad humana son productos de la naturaleza, partes de esa grande e infinita totalidad. El hombre nunca podrá escapar de la naturaleza, y aun cuando la controla está solo haciendo uso de las leyes de la naturaleza para sus propios fines” (*Ibíd.*: 116).

La aportación clave de Bujarin radica en su intento de comprender el metabolismo social en términos energéticos: “la sociedad humana, desde sus comienzos, ha tenido que extraer energía material del mundo exterior; sin ello no habría podido existir. La sociedad se adapta tanto más a la naturaleza cuanto más energía extrae /y asimila de ella. Sólo cuando la cantidad de energía aumenta, la sociedad está en vías de desarrollarse... El contacto inmediato entre la sociedad y la naturaleza, es decir, la transferencia de la energía de la naturaleza a la sociedad, es un proceso material” en el que el hombre consigue “asimilarse bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda... Ese proceso material de intercambio

41 Obsérvese que la traducción inglesa de 1925 utiliza como subtítulo *A System of Sociology*.

de materias entre la sociedad y la naturaleza es la relación fundamental entre el medio ambiente y el sistema, entre las condiciones externas y la sociedad humana" (*Ibíd.*: 119 y 120). Probablemente, el primer análisis histórico de metabolismo socioambiental fue establecido en este capítulo a principios de los años 20 del siglo XIX, cuando ya se conocía que la energía era el único factor cuantificable común a todos los fenómenos del mundo físico. Así, señala Bujarin:

El intercambio de materias entre el hombre y la naturaleza consiste, como hemos visto, en el traspaso de energía material de la naturaleza externa a la sociedad; el gasto de energía humana (proceso productivo) es a su vez extracción de energía a la naturaleza, energía que debe ser proporcionada a la sociedad (distribución de los productos entre los miembros de ésta) y asimiladas por ella (consumo); esta asimilación es la base para un gasto ulterior, etc.; es así como gira la rueda de la reproducción. Tomado en su conjunto, el proceso de reproducción incluye, por lo tanto, varias fases que constituyen una unidad cuya base sigue siendo, sin embargo, el mismo proceso de producción (*Ibíd.*: 122).

Resulta llamativa la terminología empleada por Bujarin en las primeras décadas del 800 al caracterizar el metabolismo social a través de varias fases; éstas son actualmente diferenciadas, desde una perspectiva agroecológica, en apropiación, circulación transformación consumo y excreción (Toledo y González de Molina, 2007: 101).

Bujarin pretende desarrollar la visión evolucionista de Marx, donde la concepción darwiniana ya había sido incorporada tratando así de legitimar el materialismo histórico con su "materialismo naturalista" (Cohen, 1980: 118); de esta forma interpreta el desarrollo histórico de las fuerzas productivas en términos energéticos⁴²:

42 El trabajo, como sustancia común que subyace a todos los intercambios, puede permitir crear el indicador de la sustentabilidad del cambio, partiendo de la medida como "relación entre la cantidad de productos obtenidos y la cantidad de trabajo empleado. En otras palabras, la productividad del trabajo es la cantidad de productos obtenidos por unidad de tiempo-trabajo"; son así "esas relaciones entre el medio y el sistema, relación que determina la posición del sistema en el medio y cuyos cambios indican las transformaciones inevitables a través de toda la vida interna de la sociedad". A pesar de la complejidad metodológica que ello encierra, es claro que existe una solución: "¿Cómo

Así, la relación entre la sociedad y la naturaleza es un proceso social de reproducción. En este proceso, la sociedad aplica y gasta su energía humana y obtiene en cambio cierta cantidad de energía natural que asimila (los “objetos naturales”, como decía Marx). El balance entre el gasto y las entradas es aquí de manera obvia el elemento decisivo para el crecimiento de la sociedad. Si lo que se obtiene excede al gasto de trabajo, se seguirán importantes consecuencias para la sociedad, que variarán con la cantidad excedente (Bujarin, 1921-1972: 123).

Mediante este balance se intenta establecer una aproximación empírica al metabolismo social.

En realidad, lo que pretende Bujarin es medir el “grado de evolución social” de una determinada sociedad mediante la caracterización de “sus instrumentos de producción” y sus “fuerzas de trabajo”, ya que la forma en que éste, el trabajo, ha sido asimilado transformándose en “las fuerzas productivas” determinará cuál es “su grado de dominio sobre la naturaleza”. Recordemos que en su definición de metabolismo social Bujarin especifica que el hombre es parte de la naturaleza, “parte de esa infinita totalidad” y nunca “amo de la creación”. Sin embargo, es necesario recordar que el desarrollo del capitalismo supone que el hombre actúe al margen de este hecho; de lo que se trata es de operativizar este proceso mediante las relaciones entre la naturaleza y la sociedad. La propuesta aquí elaborada pretende expresar este proceso a través de “la relación entre la cantidad de energía útil creada por una parte, y el gasto de trabajo social, por la otra; es decir, por la productividad del trabajo social”. Y ello considerando que la parte más sustancial del “gasto de trabajo” está formada por un componente “cristalizado e incluido en los instrumentos de producción”; el otro componente lo constituye “el trabajo vivo”; esto es, el gasto directo de “energía humana”. Se trata pues de “establecer de manera definitiva que el sistema de instrumentos de trabajo social, o sea la tecnología de una sociedad, es un índice material preciso de

podemos nosotros comparar y sumar la productividad del trabajo en lo que hace a cosas tan distintas como la cría de cerdos y el cultivo de naranjas? Todos los productos útiles, asimilables por la sociedad, pueden ser medidos comparativamente como energías útiles. Nosotros ya expresamos el centeno, el trigo, la remolacha y las patatas en calorías; si no hemos avanzado lo suficiente para ser capaces de expresar otras cosas en la práctica, no debemos conceder mucha importancia a esto: nos basta saber que tal proceso será, en el último término, posible” (Bujarin, 1921-1972: 125).

la relación entre la sociedad y la naturaleza”, ya que la naturaleza de esa tecnología establece con claridad la forma de artificialización de los recursos naturales; o dicho en otros términos, la forma de apropiación de la naturaleza por parte del hombre, esto es, en terminología agroecológica su modo de uso de los recursos naturales. “Las fuerzas materiales productivas de la sociedad y la productividad del trabajo social encontrarán su expresión en esta técnica” (*Ibíd.*: 126 y 127) y de esta forma el metabolismo social adquiere una dinámica de cambio responsable de la sustentabilidad de las sociedades.

Como hemos señalado anteriormente, para que exista una continuidad histórica entre la producción y el consumo de una sociedad es preciso que el proceso de producción reproduzca al mismo tiempo las condiciones de esa producción: lo que supone que el proceso de producción lo sea también de reproducción. Así señala Bujarin que:

Los elementos necesarios de producción, una vez usados, deben ser reconstruidos seguidamente, debe haber un constante reemplazo de todo lo necesario para la producción. Si esto se consigue en el mismo grado que su desaparición, estamos frente a un caso de reproducción simple, el cual corresponde a un estado en el que el trabajo social productivo permanece invariable, con las fuerzas productivas inalterables, no marchando la sociedad ni hacia atrás ni hacia delante. Estamos frente a un caso de equilibrio estable entre la sociedad y la naturaleza. Aquí las rupturas del equilibrio (desaparición de los productos por el consumo y deterioro) y su restablecimiento (los productos reaparecen) se producen constantemente, pero este restablecimiento es siempre sobre la antigua base: se produce tanto como ha sido consumido. Y nuevamente se consume tanto como ha sido producido, etc. El proceso de reproducción se realiza siempre al mismo ritmo (*Ibíd.*: 130).

Es ésta la característica clave de las sociedades campesinas, tal como formulara Chayanov (Cf. Sevilla Guzmán, 2006b: 121-144), autor puente entre ésta y la Nueva Tradición de los Estudios Campesinos, que consideraremos más tarde.

Sin embargo, el desarrollo del capitalismo supone que las “fuerzas de reproducción” aumenten en forma continuada, constituyendo así un caso bastante diferente. Ello supone que “una parte del trabajo social se libere y sea empleado en acrecentar la producción social”, con lo que se hace

necesario crear nuevas ramas de producción, al tiempo que se extiendan las antiguas. Con ello no solamente los elementos de la producción preexistentes han de ser reemplazados, sino que además “se habrán de introducir nuevos elementos en el ciclo de la producción”. La producción ahora altera su escala: “No sigue el mismo camino, moviéndose dentro del mismo radio todo el tiempo, sino que aumenta en su esfera de acción”. Se produce así “la reproducción ampliada, en cuyo caso el equilibrio se restablece de otro modo; simultáneamente con un consumo determinado, se da una producción mayor, si gasta más se produce aún más”. Lo cual quiere decir que el consumo de materiales y energía ha de adaptarse a un nuevo equilibrio, “que se realiza cada vez sobre una base más amplia”. Este caso, habitual en el desarrollo del capitalismo, es denominado por Bujarin de “equilibrio inestable con signo positivo”. El tercer caso, finalmente, es el de un descenso de las fuerzas productivas, donde el proceso de reproducción retrocede, se produce cada vez menos. Una cantidad determinada es consumida, pero la producción disminuye aún mas (se consume menos y se produce aún menos) etc. Aquí la reproducción no sigue el mismo movimiento circular; no se amplía sino que por el contrario el círculo se estrecha. El equilibrio entre la sociedad y la naturaleza se restablece sobre una base nueva, que disminuye constantemente”. La sociedad habrá pues de adaptarse a una “reducción continua de su nivel de vida, lo que solo puede realizarse al precio de una destrucción parcial de sí misma”. Podría decirse que esta generalización incluye claramente el deterioro del aire, el agua, la tierra y la biodiversidad generada por la agricultura industrializada en su versión transgénica (Sevilla Guzmán, 1995). En palabras de Bujarin “trátase aquí de un equilibrio inestable, con índice negativo”. La reproducción, en este caso, puede llamarse reproducción ampliada negativa o bien subproducción ampliada (Bujarin, 1921-1972: 130). Tal proceso, podría concluirse, tiene lugar como consecuencia de las alteraciones producidas en la naturaleza por una tecnología que ha alterado sus mecanismos bióticos de reproducción: Bujarin parece dibujar aquí la actual crisis ecológica.

De la nueva tradición de los estudios campesinos a la agroecología

Existe una aceptación general, dentro de la literatura sobre el campesinado, en situar 1948 como el punto de partida de la “nueva tradición de los estudios campesinos”. Fue entonces cuando Kroeber (1948: 284) caracterizó a la sociedad campesina como una forma de organización social con estructuras “rurales a pesar de vivir en relación con los mercados de las ciudades; formando un segmento de clase de una población mayor que abarca generalmente centros urbanos y, a veces, hasta capitales metropolitanas. Constituyen sociedades parciales con culturas parciales. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autarquía de los grupos tribales; pero sus unidades locales conservan su vieja identidad, integración y apego a la tierra y a los cultivos”. Aun cuando en esta definición se encuentren ya los elementos clave que serán posteriormente utilizados para definir al campesinado, de hecho es Robert Redfield quien inicia realmente este nuevo proceso de acumulación teórica. Así, Redfield lleva a cabo un estudio de varias comunidades campesinas mexicanas centrando su análisis en los cambios que en ellas tienen lugar como consecuencia de las interrelaciones existentes entre ellas y la sociedad urbanoindustrial⁴³.

43 Redfield estudia, primero, en compañía de su mujer e hijos, una población azteca próxima a México (*Teopozland, a Mexican Village: a Study of Folk Life* (1930) y después (ayudado por quien más tarde sería su discípulo y colega, Alfonso Villas Rojas, entonces maestro rural), cuatro comunidades yucatecas (*Chan Kom: A Maya*

Desde un punto de vista teórico, Redfield dedicó sus esfuerzos a la formulación de un tipo ideal de sociedad campesina que ha pasado al pensamiento social como la Folk-Society⁴⁴. Para Redfield (1947: 293-308), los campesinos son un segmento de clase de una sociedad mayor (Part-society con Part-culture) vinculados al mercado aun cuando el grueso de su producción vaya al autoconsumo de la unidad familiar. Su rasgo central, sin embargo, lo constituye la forma de dependencia que posee con la sociedad mayor en términos de explotación (R. Redfield, 1956: 29-30 y 64-68). Sin embargo, el conjunto de estudios más relevantes sobre el campesinado, dentro de esta tradición teórica, surgen del grupo vinculado a Julián H. Steward, que se inscriben teóricamente como el evolucionismo multilíneal o la ecología cultural. Junto a Steward, cabe señalar como figuras más relevantes a Sidney Mintz, Eric Wolf, Karl A. Wittfogel, Robert Adams y Angel Palerm, entre otros muchos⁴⁵. La dimensión materialista de esta aportación puede incluso vincularla a Marx y Bujarin respecto a los marcos teóricos anteriormente analizados, por lo que merece la pena que consideremos algunos de sus antecedentes, precursores en cierto sentido de uno de los componentes de la agroecología: la teoría de sistemas.

Se tiene la falsa creencia de que la teoría de sistemas ha sido siempre desarrollada desde postulados conservadores; existe, no obstante, una rica tradición conflictivista con este enfoque que surge de la nueva tradición de los estudios campesinos, arrancando del pensamiento de Marx. En efecto, la obra de Leslie A. White ha sido interpretada como una clara continuidad con las ideas de Morgan, Marx, Engels y Bujarin por Opler, M. (1962: 120) constituyendo, desde sus postulados interdisciplinarios, un materialismo cultural sistémico que encuentra una continuidad en la Escuela de Frankfurt y que pasamos esquemáticamente a considerar.

Village, 1934; *The Folk Culture of Yucatán*, 1941). Publicados todos ellos en The University of Chicago Press.

44 Sobre su carácter de modelo teórico, Cf. "The Natural history of the Folk Society", (1953: 224-228).

45 La configuración de este grupo surge del trabajo interdisciplinario que Steward dirigió en Puerto Rico al final de los años 40. Cf. *The People of Puerto Rico* (Urbana Ill.: University of Illinois Press, 1956). De aquí surgieron las tesis doctorales de Sidney Mintz y Eric Wolf, generándose una acumulación teórica que incorporaba el legado teórico de Childe y White.

Un enfoque sistémico conflictivista: el materialismo cultural

La dimensión medioambiental aparece dentro de la nueva tradición de los estudios campesinos a través de dos de sus precursores desde la tradición antropológica de la ecología cultural: Leslie A. White y Gordon Childe. En lo que sigue nos vamos a centrar, preferentemente, en el primero de ellos. Las explicaciones históricas de la cultura (no mitológicas y teleológicas, como sucedía habitualmente durante la primera mitad de la pasada centuria) aparecen en el esquema teórico de White, dentro de una clara dimensión materialista en su análisis del proceso histórico; introduciendo tres niveles para explicar el funcionamiento de las sociedades: un primer nivel biológico (que define como sustrato físico); un segundo nivel en el que se mueve la interacción social (que define como sociológico); y un tercer nivel que hace referencia a la manera de sentir o pensar (que define como psicológico). De esta manera, intenta abordar la tarea del análisis del comportamiento de los pueblos tanto en el pensamiento social (White, 1959: 227-251) como en el proceso histórico (White, 1947).

Probablemente la aportación más relevante para la agroecología de White radique en que, como vimos hiciera Bujarin, él pretende también la introducción de la energía como medida del progreso tecnológico de las sociedades. Su aporte en este aspecto ha pasado a la literatura como la Ley de White: "Mientras los demás factores permanezcan constantes, la cultura evoluciona a medida que crece la cantidad de energía disponible". Su análisis pretende tener una dimensión operativa introduciendo variables temporales y demográficas articuladas con la naturaleza de las tecnologías energéticas utilizadas por las distintas sociedades. Es en este sentido en el que es considerado por muchos autores como precursor de los análisis de los flujos energéticos que la economía ecológica utiliza normalmente hoy en día. Para nosotros, lo más relevante radica en que tan sólo con los elementos teóricos hasta ahora analizados permiten definir una teoría sistémica de la evolución desde una perspectiva conflictivista, donde toda organización social puede caracterizarse como un sistema social compuesto por tres estratos o subsistemas: un sustrato inferior de carácter tecnológico que en cierto sentido determina a los demás; un sustrato intermedio de carácter social; y un sustrato superior que constituiría el subsistema cultural (White, 1943: 335-356). El contexto sociopolítico en que vivió White, de rabiosa

hostilidad y abierta represión a todo lo que significara simpatía o apoyo a la revolución rusa, determinó que su contexto teórico no quedara especificado en sus escritos. No obstante, el enfoque marxista de su trabajo ha sido interpretado –como hemos visto más arriba– como un materialismo cultural en el que las formulaciones realizadas por Bujarin son continuadas introduciendo un enfoque sistémico conflictivista.

El otro fundador de la Ecología Cultural es V. Gordon Childe (1925, 1936, 1942 y 1951), quien introduce una dimensión humanística en la Arqueología, desde la universidad de Edimburgo, defendiendo igualmente el planteamiento de que el modelo marxista era el más adecuado para explicar los testimonios arqueológicos del pasado del hombre. Una consideración conjunta de estos dos autores (Childe y White) nos permitiría definir la plataforma teórica inicial de la nueva tradición de los estudios campesinos en los siguientes términos: (1) La recuperación del legado teórico del evolucionismo del siglo XIX despojándole de su fe en el progreso y su unilinealidad respecto a la interpretación del proceso histórico; y en especial introducción del legado teórico de Henry Maine y su contexto teórico del paso del “Status” al “Contrato”; de Lewis Henry Morgan, con su teoría de los periodos étnicos de salvajismo, barbarie y civilización; y de Edward B. Tylor con su teoría de la evolución como paso del animismo a las religiones modernas. (2) Reelaboración del método historiado cultural bajo la influencia del pensamiento histórico del Karl Marx. (3) Establecimiento de una continuidad entre la Historia Natural y la Historia Humana. (4) El descubrimiento de regularidades por medio de la comparación taxonómica, no procesual, de los cambios tecnológicos en las diferentes culturas a lo largo del proceso histórico, y la articulación del medio ambiente con la conformación y evolución de las culturas a través de la tecnología.

En el apartado siguiente veremos algunos rasgos de la evolución teórica de esta tradición intelectual en el contexto de la nueva tradición de los estudios campesinos, donde la perspectiva holística, el enfoque interdisciplinario (aspectos agronómicos, sociológicos y antropológicos) y el abordaje ecológico de los problemas vinculados a la agricultura aparecen ya nítidamente. No obstante, queremos completar la actual estrategia teórica y metodológica que desde la teoría de sistemas, a través de la so-

ciología conflictivista, llegará, en nuestra opinión, a orientar el quehacer agroecológico⁴⁶.

Como muestra Niklas Luhmann, existe un conflictivismo sistémico que permite rastrear una continuidad desde la Ilustración hasta la Escuela de Frankfurt⁴⁷, aunque ello no signifique liberarse totalmente del etnocentrismo del pensamiento científico occidental. No obstante, en mi opinión esta tradición teórica encuentra su aportación fundamental en Luhmann al definir la relación funcional (y no la estructura con el aporte funcional de los subsistemas, como de decía Parsons) del sistema con su entorno en términos de complejidad: a) Basada en la distinción entre elementos (selección que los califica, frente a la entropía –igual probabilidad de ocurrencia– como relaciones calificadas por su capacidad selectiva limitada –negentropía–). b) Basada en la observación –medida de la falta de información–⁴⁸. El concepto de contingencia ocupa un lugar central en la perspectiva metodológica de Luhmann. Su naturaleza filosófica dificulta la comprensión de su discurso, no obstante, en su raíz última hace referencia a que la contingencia se obtiene mediante la exclusión de la necesidad y la imposibilidad (“Dios es necesario, imprescindible; el hombre es contingente; es decir, no necesario”).

La contingencia es algo que puede ser como es, pero que podría ser de otra manera, y “la doble contingencia es subjetiva y universal a la vez” (Luhmann, 1976: 507-532). Probablemente, una de sus aportaciones clave radique en el concepto de sentido como una estrategia mediante la cual se elige entre diversas posibilidades, pero sin eliminar definitivamente las posibilidades no seleccionadas (Niklas Luhmann, 1982: *passim*). Desarrollando los conceptos básicos hasta aquí considerados, Luhmann elabora

46 Tiene mucho interés el tratamiento que Francisco Garrido Peña da a la teoría de sistemas en el contexto del paradigma ecológico: Garrido 2007: 31-53; 46-50.

47 Cf. Niklas Luhmann, (1970), traducción castellana como *Ilustración sociológica y otros ensayos* (Buenos Aires, Editorial Sur, 1973): 7-47 y 113-140. De hecho, dicha continuidad puede encontrar continuadores desde los estudios campesinos hasta la interdisciplinariedad de Morín, Ravetz y Funtowicz, como veremos más adelante.

48 Cf. Niklas Luhmann (1985). Los conceptos negentropía y, en general, el contexto metodológico que utiliza Luhmann parten de la teoría general de sistemas que vimos en el apartado anterior pertenecen a la tradición intelectual del Farming System Research, que se aleja sustantivamente de la perspectiva conflictivista de Luhmann; aunque éste la construya haciéndola compatible con la teoría general de sistemas.

el concepto de densidad conectiva. Otro destacado sociólogo, fundamental no sólo por su aportación al enfoque sistémico, sino por el papel de su obra en la ruptura de la disciplinarietà parcelaria y por su brillante aportación a la articulación de la agricultura y la ecología es Edgar Morin, quien desde la sociología rural (1967) se introduce en espacios cada vez más interdisciplinarios, criticando la epistemología sociológica (1984) hasta elaborar una estrategia metodológica cuestionando el pensamiento científico convencional, y mostrando vías sistémicas para resolver tan arduo conflicto desde posiciones que más tarde han sido claramente adoptadas por la agroecología (Morin, 1977, 1980 y 1986)⁴⁹.

Recuperando la “antigua tradición”

Probablemente la caracterización más completa del campesinado de esta tradición teórica se deba a Eric Wolf, quien no sólo recoge los elementos más interesantes de la aportación de sus compañeros, sino que además incorpora a su análisis relevantes aspectos de la antigua tradición de los estudios campesinos y en especial los trabajos de Chayanov. Aparece así el marco teórico de los “ecotipos campesinos”, que años más tarde se completaría con un enfoque conflictivista del proceso de expansión europea a Latinoamérica en su excelente análisis sobre los “pueblos sin historia” (Wolf, 1982). Tiene gran interés la caracterización que hace Sidney Mintz de los obreros agrícolas como parte del campesinado. Y sobre todo sus últimos análisis sobre el campesinado caribeño, de los cuales surge el marco teórico

49 El hombre respira –dice Morin– “sin conocer las leyes de la respiración”, ya que su saber biótico tiene “la vida de la vida”. La coevolución social y ecológica tiene “la naturaleza de la naturaleza”, por eso los sistemas de uso de la tierra que han sido desarrollados localmente durante largos años de experiencia empírica y experimentación campesina han mantenido los mecanismos de renovabilidad de los recursos naturales sin conocerlos. Pero la ciencia no tiene “conocimiento de su conocimiento”, por lo que está llegando a romper la coevolución social y ecológica. El nuevo paradigma científico ha de tener la vida de la vida, la naturaleza de la naturaleza y el conocimiento de su conocimiento. Por ello, humildemente, debe acercarse al campesinado para aprender: “La ciencia tiene que tener la humildad de campesinizarse” (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993, contraportada).

que hemos denominado del “campesinado como ranura histórica”⁵⁰. Sin duda, este trabajo es uno de los primeros estudios donde el conocimiento del campesinado sobre el manejo de los recursos naturales es tomado como una de las variables definitorias del mismo, acercándose a la posición de la agroecología, emergente por aquellos años.

Otro autor de gran relevancia dentro de esta tradición teórica es Boguslaw Galeski, quien recogiendo el legado de V.I. Lenin reelabora el concepto de estructura social, aplicándolo al análisis del campesinado. Aparece así lo que puede definirse como el marco teórico de la estructura social rural (Boguslaw Galeski, 1972: 100-133). Pero sin duda, el gran impulsor de los nuevos estilos campesinos es Teodor Shanin, quien (como hemos visto con detalle en los dos apartados anteriores) en sus trabajos sobre Chayanov, Lenin y Kautsky rompe con la perspectiva unilineal del marxismo ortodoxo agrario (Teodor Shanin, en A.V. Chayanov, 1986)⁵¹ y genera lo que hemos denominado aquí el marco teórico del “narodnismo marxiano”, recuperando así el valioso legado de su “multilinealidad” para el desarrollo de los países periféricos (Teodor Shanin, 1983)⁵².

Junto con Teodor Shanin y Hamza Alavi (articuladores de los estudios campesinos con la Sociología del Subdesarrollo), probablemente la figura más innovadora de esta tradición intelectual es Joan Martínez Alier⁵³, quien se mueve desde los estudios campesinos a la economía ecológica y ecología política, introduciendo una dimensión agroecológica a su análisis de los movimientos sociales en los países periféricos construyendo así, el marco teórico de “la ecología de los pobres” (1987a y 1992). A ellos es obligado añadir al núcleo de trabajos más impactante en las transformaciones de la sociología rural europea hacia un enfoque más interdisciplinario,

50 Sidney Mintz (1960). Hay edición castellana en 1988 (Río Piedras: Ediciones Huracán). Para el marco teórico del campesinado como ranura histórica Cf. Caribbean Contours (1985).

51 Hay traducción castellana en Agricultura y Sociedad, n° 48; y con Hamza Alavi, en Karl Kautsky, (1988), también hay versión castellana en Agricultura y Sociedad.

52 Tiene un gran interés su recopilación de trabajos publicada como Defining Peasants (Shanin, 1990)

53 Cf. un resumen en inglés de sus investigaciones andaluzas en *Landlabourers and Landowners in Southern Spain* (London: Allen and Unwin, 1971), así como otro de sus trabajos sobre Cuba, Perú y otros países latinoamericanos en *Haciendas, Plantations and Collective Farms* (London: Frank Cass, 1977).

despegándose así definitivamente de la sociología de la vida rural; son estos los estudios sobre desarrollo rural vinculados a Norman Long, que desde una perspectiva neomarxista y utilizando materiales recogidos sobre Asia, África y Latinoamérica, exploran los problemas de las sociedades rurales del Tercer Mundo. Su trabajo clave lo constituye el análisis que sobre las “teorías de la modernización” y los “marcos de la dependencia” le llevan a formular propuestas de diseño de métodos de desarrollo rural. Primero desde Inglaterra (1970) y después desde la Universidad de Wageningen (1989 y 1992), elabora una estrategia metodológica para encarar el problema del encuentro entre diferentes identidades para la construcción de procesos de desarrollo local. Constituye así un interesante equipo al que se integraría una de las que serán más relevantes figuras del panorama actual del pensamiento social agrario: Jan Douwe van der Ploeg, que consideraremos más adelante.

Otra figura destacada de la sociología rural inglesa, que incidiría en esta orientación teórica, es Michael Redclift, quien tras ciertas incursiones en los estudios de comunidad en Inglaterra y España se dedica al análisis del Tercer Mundo, centrándose en los estudios sobre la reforma agraria en Ecuador (1978) y México, donde analiza el fenómeno del populismo agrario como vía campesina de transición hacia formas de organización políticas más igualitarias (1980: 492-502). Sin embargo, la aportación fundamental de Michael Redclift al pensamiento social agrario tiene lugar en el proceso de confluencia de esta orientación teórica con la sociología del subdesarrollo que acabamos de ver; su libro con David Goodman, *From Peasant to Proletarian* constituye el más lúcido análisis de los marcos teóricos del subdesarrollo. Es obligado considerar aquí a Hamza Alavi y Teodor Shanin (1982) como iniciadores de este proceso de confluencia, no obstante, es dentro de la sociología de la agricultura que veremos después, donde Michael Redclift destacará como principal introductor del enfoque medioambiental en la sociología rural de las “sociedades avanzadas”.

Lo que hemos denominado en otro lugar marco teórico del “ecodesarrollo” podría, por la relevancia que da al conocimiento del campesinado, situarse dentro de los estudios campesinos; sin embargo, el enfoque utilizado por su principal elaborador, Ignacy Sachs, lo separa sensiblemente de esta orientación teórica. El concepto de ecodesarrollo constituye un intento de introducir el manejo ecológico de los recursos naturales en el

diseño de esquemas de transformación de las sociedades rurales⁵⁴, aun cuando la cooptación de esta categoría analítica por parte de los organismos internacionales lo haya constituido como una forma de desarrollo convencional. Uno de sus más relevantes discípulos, Enrique Leff, al caracterizar el proceso histórico en sus interacciones con la política agraria y rural diseñada por los organismos internacionales sitúa al ecodesarrollo en el siguiente contexto:

Las estrategias del ecodesarrollo han sido desarticuladas del marco general de las luchas sociales por la apropiación de los recursos, eso ha hecho que el ecodesarrollo, a pesar de promover la autonomía cultural y la gestión tecnológica de las comunidades, aparezca como una respuesta del capital a la crisis ecológica (de recursos, de energéticos, de alimentos) del momento actual, más que como una praxis de transformación productiva y de cambio social para sentar las bases de un desarrollo equitativo y sustentable.

Esta evaluación se desprende del sentido explícito de las propuestas del discurso ecodesarrollista, en el marco político internacional en que se inserta. Más tarde, los propósitos de ecodesarrollo fueron definidos como “la valorización (*mise en valeur*) de los recursos específicos de cada ecorregión⁵⁵. Pero esta valorización de los recursos implica la apropiación capitalista de la naturaleza, su introducción en el proceso productivo de plusvalor y su circulación como mercancías en el mercado⁵⁶.”

La aportación de Enrique Leff a los estudios campesinos, en el periodo de su viraje ecológico en la segunda mitad de los 80, radica en su búsqueda de una racionalidad ecológica en los procesos de transformación llevados a cabo a través del movimiento ambiental y su introducción de una perspectiva ecológica en el marxismo⁵⁷; con ello colabora en la construcción de la orientación teórica de la agroecología, que consideraremos más tarde.

54 Sachs (1981: 20-22). Un análisis del ecodesarrollo en el contexto de otras posturas ambientalistas europeas puede verse en Michael Redclift, (1984). Existe una versión castellana en el FCE, tan mal traducida, que es prácticamente ininteligible.

55 Naciones Unidas, *El desarrollo y el medio ambiente*. Founex, Suiza 4-12 junio 1987: 1, 2, 30 y 40 citado en el trabajo de Leff de la siguiente nota.

56 Enrique Leff (1994: 320-321).

57 Enrique Leff (1986). La edición de 1994 supone una reevaluación sustantiva de este trabajo y se introdujo aportaciones de gran valor.

De la sociología de la agricultura

Existe una amplia literatura sobre la renovación teórica que experimenta la sociología rural en la década de los 80 de la pasada centuria, conocida como sociología de la agricultura (Buttel, 1979, 2001; Fonte, 1988; Buttel *et al.*, 1990; Sevilla Guzmán, 1995; Friedland *et al.*, 1991). Hasta mediados los 90, el núcleo central de estas aportaciones surgía en torno al problema de la peculiaridad del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Esquemmatizando un rico y complejo debate, el dilema último radicaba en si la agricultura familiar estaba condenada a desaparecer ante una mercantilización imparable o si, por el contrario, poseía mecanismos de resistencia para mantener su naturaleza socioeconómica. Friederick H. Buttel, en su último y documentado trabajo (2001: 18 y 19), denomina a esta polémica como el debate sobre la cuestión agraria (desconociendo el anteriormente caracterizado) y califica como corrientes del marxismo chayanoviano a la última postura, y como economía y sociología política leniniana a la primera⁵⁸.

58 Cf. La expresión “economía política leniniana” no es sino una variante actual del marxismo ortodoxo, desarrollada por Alain de Janvry (1981 y Deere and De Janvry, 1979). Por el contrario, la expresión “marxismo chayanoviano”, que procede de Lehman (1986: 601-607), ha sido ampliamente aceptada por la comunidad científica de la sociología de la agricultura norteamericana. Cf. los citados trabajos de Buttel, Friedland, María Fonte y el valioso intento de Margaret Fitz Simmos por integrar esta tradición sociológica con la geográfica (Cf. 1985: 139-149; 1986: 334-345); y muy especialmente su trabajo en Philip Lowe, Terry Marsden and Sarah Watmore, 1988 (Cap. 1). Sin embargo, tal expresión en dicho contexto teórico (Cf. Una crítica a la pobreza teórica del marxismo utilizado en Sevilla Guzmán, 1995) no pasa de ser una metáfora, cuando en realidad encierra todo un marco teórico generado por los fuertes contenidos históricos, desarrollados por una praxis intelectual y política que ha permitido una fértil teorización generadora de propuestas productivas socioeconómicas de gran valor. Y ello tanto desde el contexto teórico anteriormente definido del último Marx y el narodnismo ruso (Shanin, 1983; Sevilla Guzmán, 1990; Sevilla Guzmán y González de Molina, 1992), como desde el ecologismo popular o neonarodnismo ecológico (Martínez Alier, 1995; González de Molina y Sevilla Guzmán, 1992; Martínez Alier y Guha, 1998), como desde la agroecología actual (Altieri, 1985; Altieri y Hecht, 1989; Sevilla Guzmán y Graham Woodgate, 1997; Guzmán Casado, González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000, en especial: 118-119; Sevilla Guzmán en Sarandon, 2002: 57-81); o desde propuestas para reformular las políticas de europeas de desarrollo rural (Ploeg, Marsden, Sevilla Guzmán *et al.*, 2000; Ploeg *et al.*, 2002; Marsden, 2003). La selectiva

Este grupo de la “mercantilización imparable”, que Buttel cataloga como corriente teórica de la economía y sociología política leninianas (cuya denominación vamos a aceptar para designar la basta heterogeneidad que apunta una clara praxis intelectual y política vinculada a la desaparición del campesinado) tiene como figura más destacada del contexto teórico inicial a Alain de Janvry, “un economista agrario de formación y vocación, aunque un académico con fuertes lazos a la comunidad sociológica, que ha destacado entre los más francos analistas del proceso de agonía del campesinado” (Sevilla Guzmán, 1995: 40), que hemos analizado al definir el marxismo ortodoxo. Su trabajo *The Agrarian Question and Reformism in Latinoamérica* (1981) es normalmente considerado como la pieza de carácter teórica de mayor influencia en esta tendencia. Y ello no sólo porque es, probablemente, el primer trabajo que encara desde las nuevas premisas de la Sociología de la Agricultura, las transformaciones que la internalización de los sistemas agroalimentarios están provocando en la agricultura, sino porque da un impulso teórico importante al “marxismo académico”, colaborando decisivamente en la dirección señalada por Howard Newby para salir de la crisis teórica en la que se encontraba la sociología rural en el inicio de los años 80 (Newby, 1981 y Newby y Sevilla Guzmán, 1983).

Alain de Janvry, después de trabajar en el marco teórico de la “modernización agraria” durante la década de los 70, genera un esquema teórico radicalmente distinto. En efecto, tras una crítica al contexto neoclásico

interdisciplinariedad de esta corriente ha impedido que sus desarrollos teóricos incorporen hallazgos fundamentales. Ello ha estado ocasionado por el “pragmatismo de centrarse en la literatura norteamericana y especialmente en USA”, por un lado, y su utilización “tan sólo ocasional de la literatura europea y otras, cuando considera apropiada la discusión por su influencia en la economía política agraria de US y Canadá” (Butell, 2001: 12). Así, la vasta literatura que analiza este debate (De Janvry, 1981; Goodman y Retclift, 1981; Lehman, 1986 y sobre todo Friedland *et al.*, 1991) no incorpora en sus análisis la valiosa tradición de los estudios campesinos que hemos analizado con anterioridad y que genera un contexto teórico posiblemente susceptible de asumir la denominación de un marxismo chayanoviano. Con ello se desconoce tanto la rica acumulación teórica de esta tradición intelectual, como su aportación fundamental en lengua castellana, generada desde Latinoamérica. Como veremos más adelante, ésta rompe la interdisciplinariedad de las ciencias sociales en que se movía hasta los años 80, alcanzando una transdisciplinariedad que incorpora en su pesquisa tanto a las ciencias naturales, como al conocimiento local, campesino e indígena (Cf. Altieri, 1985; Guzmán Casado, González de Molina, Sevilla Guzmán, 2000; y Gliessman, 2002).

en el que se movía, realiza un análisis de la evolución del concepto de desarrollo desigual estableciendo un modelo de acumulación de capital en la estructura centro-periferia del sistema mundial capitalista, ya que para él “el problema radica en que la cuestión agraria es un síntoma de la naturaleza de la estructura de clases de la periferia y del proceso particular de la acumulación de capital que subyace a ésta” (1981: 7 y 8; 9-22). Probablemente el concepto teórico central de su esquema analítico sea el de acumulación desarticulada, que elabora tras una crítica a Samir Amin, intentando introducir una dimensión temporal en las conceptualizaciones de éste, ya que la acumulación desarticulada de la periferia es diferente en cada periodo histórico.

Mediante el referido análisis teórico, Janvry concluye con el establecimiento de un ingenioso modelo para interpretar las alianzas de clase, de los países periféricos de gran interés analítico para entender el pacto social peronista de 1973, lo que él llama “la revolución burguesa peruana de 1963” (*sic*) o el gobierno de Lara en Ecuador, como intentos fallidos de conseguir el “establecimiento del dominio de una alianza de clases articulada en Latinoamérica” (1981: 42). Sin embargo, lo más relevante de su esquema teórico lo constituye su revisión de la “formulación clásica” de la Escuela del Desarrollo del Subdesarrollo para analizar la crisis del capitalismo de los años 70 del siglo XX, donde formula el surgimiento de la internacionalización de los sistemas agroalimentarios. Llega, de esta forma De Janvry, a establecer el contexto macroteórico de la economía y sociología leninianas, que vendrían a ser completados por el enfoque microteórico de su teoría de la descampesinización (Deere, D.D. y Alain De Janvry, 1979), donde realiza un excelente análisis de las formas de extracción del campesinado; aunque lamentablemente desde un modelo ahistórico del más puro funcionalismo marxista.

En su análisis macrosocioeconómico, De Janvry muestra cómo la dinámica del capitalismo en los años 70 culmina en un “reforzamiento del desarrollo desigual, llegando a crear nuevas formas de contradicciones, aunque no se eliminaran las características fundamentales del sistema económico mundial: su unidad, su heterogeneidad y sus relaciones de dominación. La emergencia de la crisis estuvo fundamentalmente enraizada en dos fenómenos que fueron creados por el proceso de crecimiento. En primer lugar, la creciente internacionalización de amplios sectores del

capital social, la metanacionalización; que no es sino el último divorcio entre el capital y los Estados / nación. Mientras las corporaciones multinacionales repatrian los beneficios detrás de la escena del desarrollo de las corporaciones multinacionales y transnacionales hacia los países de origen y las corporaciones transnacionales devuelven los beneficios a los grupos de los países maternos; las corporaciones metanacionales acumulan una importante fracción de los beneficios en sus centros bancarios. En segundo lugar, el crecimiento económico sostenido condujo a la congelación de los beneficios como los bajos niveles de empleo presionaron los salarios impredeciblemente al alza, mientras se incrementaron los costes de producción como consecuencia de la antipolución, la seguridad en el trabajo, la protección al consumo, y las leyes del estado de bienestar” (1981: 56). Es de lamentar que estas inteligentes conceptualizaciones se muevan en el contexto teórico de una praxis no sólo convergente con el neoliberalismo, tan de moda respecto a la ineluctable desaparición del campesinado que ha de salvarse a través del agronegocio, sino también dentro de él (Cf. De Janvry, 1973).

Al hacer un balance al filo del 2000 de esta producción científica, Buttle (2001: 21-22) construye una tipología de los marcos teóricos dominantes en los que aparecen Harriet Friedmann, Terry Marsden y Jan Douwe van der Ploeg como autores centrales, colocando a este último como la cabeza de la “neochayanoviana escuela de Farming Styles de Wageningen”. El hecho de que hayamos participado con los dos últimos en un proyecto para la Unión Europea (Ploeg, Marsden, Sevilla Guzmán *et al.*, 2000), por un lado; y que Friedmann (1978, 1980) sea considerada como la figura central de la corriente chayanoviana del referido debate (Lehman, 1986; Fonte, 1988; Buttel *et al.*, 1990 y Burell, 2001), por otro, nos ha movido a elaborar un posible marco teórico con este contenido que pasamos a considerar.

De la agronomía social de Chayanov al “marxismo neochayanoviano”

Teodor Shanin (1988: 141-172; 148) señala tres conceptos como elementos clave en la propuesta teórica de Chayanov: las cooperativas rurales, los óptimos diferenciales y la cooperación vertical. El cooperativismo rural

suponía para Chayanov la consecución de una democracia de base, refiriéndose a que los propios agricultores establecieran sus fórmulas de acción colectiva para mantener la socialización del trabajo propia de la forma de explotación familiar. El concepto chayanoviano de “óptimos diferenciales” se refiere a la combinación de estructuras económicas y sociales que en las formas de explotación agrarias introduce ciertas peculiaridades. Al articularse éstas, con los procesos tecnológicos existentes en zonas concretas, producidos a través de modos locales de conocimiento adaptados a los subsectores agrícolas concretos, pueden variar sustantivamente los resultados. Los óptimos diferenciales han sido considerados como la posibilidad de que el conocimiento local actúe como elemento generador de tecnologías autóctonas capaces de captar el potencial endógeno de los recursos naturales (Palerm, 1980: 169; Toledo: 89; González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993: 88-94).

Para Chayanov, la economía familiar no es simplemente la supervivencia de los débiles por medio de su empobrecimiento que sirve a beneficios muy superiores (superbeneficios) en otros lugares, sino también la utilización de algunas de las características de la agricultura y de la vida social rural que, en ocasiones, pueden proporcionar ventajas a las economías no capitalistas sobre las formas de producción capitalistas en un mundo capitalista (Shanin, 1.988: 141-172).

El tercer elemento teórico clave atribuido al esquema chayanoviano para “el progreso de la agricultura rusa” es el de cooperación vertical. Es ésta una propuesta de “combinación flexible en forma de cooperativa, de unidades de producción de diferentes tamaños” para las diferentes formas de explotación o tipos de agricultura. Para Chayanov⁵⁹, su propuesta de

59 Se propone, así, mediante formas de organización cooperativas que a modo de sistemas de “socialización del trabajo” se articulen, a nivel de producción, como “democracias de base” formas de coordinación que controlen el capital comercial a nivel de los procesos de comercialización. De esta forma, para Chayanov “se puede establecer un tipo de ‘concentración vertical’ diferente, que incluso puede llegar a desempeñar un papel crucial en la transformación socialista de la sociedad”. Tal propuesta suponía “una fuerte y remarcablemente realista precrítica de la colectivización del tipo staliniano, denominada ‘cooperación horizontal’” (Shanin, 1988: 151). En ella la maximización de los tamaños de las unidades de producción era sustituida por su optimización de acuerdo

cooperación vertical surge como algo evidente ante el hecho de que en sistemas agrarios de pequeñas explotaciones, el capital comercial penetra y transforma “la agricultura campesina a través de ‘la concentración vertical capitalista’, tomando selectivamente sus elementos extraproductivos” y llevándose una parte sustantiva de las rentas. Ploeg (1990: 272-274) denomina a este proceso como mercantilización parcial. Esta realidad histórica no era un proceso necesario ya que –para Chayanov– la penetración del capital puede ser evitada al debilitar su capacidad transformadora mediante “las organizaciones de los campesinos y/o las políticas del Estado y/o las contradicciones internas entre capitalistas” (Shanin, 1988:148).

Para Chayanov, la articulación de estos tres conceptos permitiría “la introducción extensiva de la racionalidad en los procesos espontáneos lo que constituye la esencia de la obra de la agronomía social” (Chayanov, 1918, citado en Sperotto, 1985: 7; Cf. Sánchez de Puerta, F., 1992). Obsérvese la clara similitud existente entre la propuesta de agronomía social de Chayanov y la moderna agroecología:

El conocimiento formal social y ecológico, el conocimiento obtenido del estudio de los sistemas tradicionales, el conocimiento y algunos de los insumos desarrollados por la ciencia agrícola convencional y la experiencia con las instituciones agrícolas occidentales pueden combinarse para mejorar significativamente tanto los agroecosistemas más tradicionales como los agroecosistemas más modernos (Altieri, 1989: 26).

La figura más destacada del –metafóricamente denominado por Buttel– marxismo chayanoviano es Harriet Friedmann. La aportación que nos interesa aquí de su extenso contexto teórico es su conceptualización de una forma de producción simple de mercancías agrarias para caracterizar la agricultura familiar prevalente en las sociedades capitalistas avanzadas. Para Friedmann, el concepto de “forma de producción” es una combinación de dos elementos teóricos fundamentales. Por un lado, las “condiciones de

con los contextos específicos de la forma de explotación (o tipo de agricultura) y en el que jugaba un papel crucial el desarrollo de los modos locales de tecnología existente en cada rama de producción agrícola. Sin embargo, la propuesta de Chayanov para el “desarrollo de la agricultura rusa” era una nueva propuesta que había de contemplarse dentro de su esquema teórico de la agronomía social (Teodor Shanin, 1988: 150).

reproducción” con que se encuentra cualquier tipo de pequeña agricultura en el proceso histórico. Y, por otro lado, la forma en que éstas se insertan en el ámbito de la formación social en la que se encuentran.

Sin embargo, las condiciones de reproducción de una forma de producción son tanto sociales como técnicas, por ello Friedmann diferencia entre “consumo personal” (aquel que permite al productor continuar participando en la producción), “consumo productivo” (técnicas, ganadería, tierra y otros medios de producción que permiten la continuidad de la producción) y el excedente de trabajo (en forma de excedente de valor, beneficio, renta o interés) en caso de que la pequeña agricultura utilice trabajo asalariado (1978: 555). Son estas condiciones las que permiten la continuidad de una forma de producción o, caso de que alguna falle, el deterioro o transformación de sus bases técnicas y sociales. Será así el grado en que las relaciones sociales de la producción simple de mercancías agrarias estén basadas en los vínculos familiares (de género y generación), lo que permitirá sus posibilidades de continuidad⁶⁰, independientemente de que su producción esté mercantilizada (Friedmann, 1978: 545-586 y 1980: 158-184).

Sucede que la forma de producción simple de mercancías agrarias puede constituir una forma de manejo de los recursos naturales estable, coexistiendo tanto con la forma de producción campesina como con la capitalista siempre que las referidas condiciones de reproducción –consumo personal y productivo, y excedente de trabajo– se mantengan. Huyendo de razonamientos puramente deductivos, muy frecuentes en el debate de la mercantilización, cabe señalar que quien maneja los recursos naturales juega un papel activo en el proceso de mercantilización y que ésta se encuentra vinculada a los procesos de trabajo y al ámbito local –etnoecosistema– aun

60 Harriet Friedman, “Patriarchy and Property. A reply to Goodman and Redclift” en Vol. 26 n° 1, 1986, pp. 186-193, p. 187. M. Redclift y D. Goodman argumentan que el trabajo asalariado ocasional o anterior desvirtuaría la conceptualización de Friedmann, así como que tal concepto no puede utilizarse como tipo ideal, dada una realidad histórica pasada (“Capitalism, petty commodity production and the farm’s enterprise” en Vol. 25 n° 3 pp. 231-247). Ambos argumentos, para nosotros poco convincentes, son repetidos en “La agricultura de Europa occidental en transición: la producción simple y el desarrollo del capitalismo” (n° 43, 1987), aunque sean difíciles de identificar dadas las deficiencias de la traducción castellana de este trabajo.

cuando jueguen un papel activo en dicho proceso los ámbitos espaciales y sociales más amplios.

El concepto de *Style of farming*, acuñado por Jan Douwe van der Ploeg, es en cierto sentido una propuesta para definir operativamente la naturaleza de la agricultura familiar (1994: 7-30) a través del tipo de tecnología utilizada y el grado de implicación en el mercado que posee ésta, en su manejo de los recursos naturales. Constituye un elemento teórico central para medir el grado de mercantilización (1993) de las explotaciones familiares en el diseño de métodos de desarrollo endógeno, como propuesta para la elaboración de políticas de desarrollo local (Ploeg *et al.*, 2000 y 2002).

El modelo de desarrollo rural dinámico, que Terry Marsden (2003) construye, tras analizar las tres dinámicas de desarrollo rural, actualmente en competencia en la ruralidad europea, constituye el elemento de cierre de nuestro marco teórico. Se trata de una propuesta agroecológica de la teorización que permiten establecer los casos de experiencias alternativas más exitosas que parecen apuntar a una recampesinización de la agricultura europea (Ploeg, Marsden, Sevilla Guzmán, 2000), aunque realmente emergen de los márgenes del régimen agroalimentario mundial como una respuesta de resistencia al impacto sobre la agricultura del neoliberalismo y la globalización económica (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2004).

Sobre la agroecología

La evolución teórica de los estudios campesinos hacia la inclusión de la ecología como una dimensión esencial a su pesquisa surge de Latinoamérica, centrándose básicamente en México, por un lado, y de España, por otro; aún cuando Perú, Bolivia y otros países contribuyeran rápidamente al conservar sistemas de agricultura tradicional de gran valor agroecológico. Quizá puedan personalizarse los primeros pasos de la agroecología en la obra de dos autores ya considerados en este trabajo: Angel Palerm y Juan Martínez Alier. La aportación de este último, ya ha sido considerada al analizar la nueva tradición de los estudios campesinos; sin embargo es obligado señalar aquí que su marco conceptual de “la ecología de los pobres” supone el contexto en el que se mueve la corriente central, y en mi opinión más rica de la agroecología. Además su obra básicamente desde la

teoría e historia económica, se articula con la obra de José Manuel Naredo. La aportación del primero quedó truncada con su muerte en 1980⁶¹, aun cuando sentara ya las bases de esta orientación teórica.

En efecto, Angel Palerm dedicó sus últimos trabajos al análisis del papel del campesinado en el capitalismo. De ellos se desprende, sin lugar a dudas, una posición epistemológica precursora de la agroecología actual; así, refiriéndose al campesinado establece: “Resulta evidente que en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición, se necesita una teoría de su continuidad y una praxis derivada de su permanencia histórica”⁶² que “no sólo subsiste modificándose, adaptándose y utilizando las posibilidades que le ofrece la misma expansión del capitalismo y las continuas transformaciones del sistema”, sino que subsiste también mediante las “ventajas económicas frente a las grandes empresas agrarias” que poseen sus formas de producción. Tales ventajas proceden de que “produce y usa energía de la materia viva, que incluye su propio trabajo y la reproducción de la unidad doméstica de trabajo y consumo”. Concluye este trabajo el profesor Palerm adelantando los supuestos que configuran las bases epistemológicas de la agroecología: “El porvenir de la organización de la producción agrícola parece depender de una nueva tecnología centrada en el manejo inteligente del suelo y de la materia viva por medio del trabajo humano, utilizando poco capital, poca tierra y poca energía inanimada. Ese modelo antagónico de la empresa capitalista tiene ya su protoforma en el sistema campesino” (Palerm, 1980: 196 y 197). Desde el Centro de Investigaciones del INAH, primero, y desde la Universidad Iberoamericana, después, Angel Palerm comenzó creando equipos de investigación interdisciplinarios –con antropólogos,

61 Cf. Nuestros trabajos “In memoriam. La significación de Angel Palerm en los estudios campesinos” en *Agricultura y Sociedad*, n° 17, octubre-diciembre, 1980; “Camperols i marxisme en l’obra de Angel Palerm” en *Quaderns de l’institut català d’antropologia*, n° 3/4, maig/novembre, 1981; pp. 169-180 y “L’evolució multilínia en els estudis pagesos sobre el llegat teòric d’Angel Palerm” en *Historia i Antropologia. A la memoria d’Angel Palerm* (Monserrat: Publicacions de l’Abadia de Montserrat/Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1984), pp. 129-158 y el trabajo citado en (50) versión castellana del anterior. Cf. también Susana Glantz (compiladora, 1987).

62 Angel Palerm, (1980: 169). Artículo basado en los cursos impartidos en la Universidad de Texas en 1978 y en la Iberoamericana de México en 1979. Las cursivas son nuestras.

ecólogos y agrónomos, básicamente– el proceso de institucionalización del enfoque agroecológico.

Paralelamente, Efraim Hernandez X. y Stephen Gliessman (1978) realizan diversos estudios ecológicos sobre tecnología agrícola tradicional e inician un proceso de interacción con los discípulos del maestro Palerm, que pronto daría excelentes resultados⁶³. Será Stephen Gliessman uno de los constructores primeros de la agroecología: desde la perspectiva ecológica, pero considerando como un elemento central los aspectos sociales, elabora el marco teórico del “contexto de la sustentabilidad de la agricultura” (Cf. Stephen R. Gliessman, 1990; Cf también su trabajo en Clive A. Edwards *et al.*, Sustainable Agricultural Systems, 1990). Sin embargo, la aportación más llamativa desde la ecología se debe a Víctor Manuel Toledo, quien recopilando e integrando los trabajos realizados en comunidades campesinas por diferentes investigadores, fundamentalmente antropólogos, biólogos y agrónomos, elabora toda una propuesta teórica que puede “ser considerada potencialmente como un nuevo paradigma”, y como una implementación de las ideas de Angel Palerm que venimos considerando. Tal propuesta puede ser formulada en los siguientes términos: “En contraste con los más modernos sistemas de producción rural, las culturas tradicionales tienden a implementar y desarrollar sistemas ecológicamente correctos para la apropiación de los recursos naturales”. A esta asunción subyace la tesis de que existe una cierta racionalidad ecológica en la producción tradicional, aunque todavía no haya sido analizada como para desarrollar la “protoforma del sistema campesino” en una forma de producción ecológicamente sustentable (Víctor M. Toledo, 1190; Cf, también Raúl Iturra, 1993).

Para estudiar adecuadamente el comportamiento ecológico del campesinado, ha de ser contextualizado en la matriz global de su universo sociocultural, ya que sólo desde éste, a través de la forma en que crea y desarrolla su conocimiento, puede llegar a explicarse realmente su comportamiento. Y a través de tales explicaciones, abstraer de su “conocimiento ecológico” patrones que permitan desarrollar las nuevas tecnologías que

63 Cf. La excelente bibliografía comentada de Alba González Jacome en C. García Mora y M. Villalobos Salgado (1988: 55-189).

busca la agroecología⁶⁴. Desde la agronomía, es Miguel Ángel Altieri quien, más tarde, realiza la aportación fundamental a la agroecología a través del Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo (CLADES), y por medio de su revista *Agroecología y Desarrollo*⁶⁵; Susana B. Hecht, Richard B. Norgaard, Peter Rosset como parte del grupo que Altieri nuclea en la Universidad de California (Berkeley) realizan numerosas contribuciones de gran interés⁶⁶. A ello habría que añadir la aportación de diversos autores europeos como Gordon R. Conway⁶⁷, y el grupo de investigadores en torno al International Institute for Environment and Development (Cf. Ian Scoones and John Thompson, 1994), por un lado, así como los investigadores vinculados al Information Center for Low-External-Input for Sustainable Agriculture (ILEIA), por otro, aun cuando todos éstos pierdan bastante de la capacidad crítica de los primeros; adoleciendo por tanto del potencial analítico de cambio de la estrategia agroecológica. Esta aparece con gran fuerza en diversos autores que, desde el marco teórico de la “ecología de los pobres”, analizan la depredación ecológica y la explotación social que el desarrollo del capitalismo en la agricultura ha provocado en el tercer mundo, entre ellos podrían destacarse Vandana Shiva y Ramachandra Guha (Cf. su trabajo con M. Gadgil, 1992).

64 Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina, “Ecología, campesinado e historia” en M. González de Molina y E. Sevilla Guzmán (eds.), *Ecología, campesinado e historia* (Madrid: La Piqueta, en prensa).

65 Cf. Miguel Ángel Altieri, (1985a), hay edición inglesa en (Boulder: Westview Press, 1987); “Diversification of Agricultural Landscapes - A Vital Element for Pest Control in Sustainable Agriculture” en Edens, T. et al. (1985): *Sustainable Agriculture & Integrated Farming Systems*. 1984 Conference Proceedings (Michigan State University Press; dos volúmenes); “The ecology of insect pest control in organic farming systems - Towards a general theory” en Vogtmann, H. et al. (1986): The importance of biological agriculture in a world of diminishing resources. Proceedings of the 5th. IFOAM International Scientific Conference, 1.984. (Witzenhausen: Verlagsgruppe); “¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?”, en *Agroecología y Desarrollo CLADES*, n° 1; 1991: 16-24; (1991c): “Incorporando la agroecología al currículo agronómico” para CLADES/FAO, 2-6 de septiembre de 1991, en Santiago de Chile.

66 Cf. Miguel Ángel Altieri, (1990).

67 Cf. Conway, G.R. (1985): “Agroecosystem Analysis”, en *Agricultural Administration*, Vol. 20: 31-55; (1987): “The properties of Agroecosystems”, en *Agricultural Systems*, Vol. 24: 95-118 y sobre todo su trabajo con Edward B. Barbier, *After the Green Revolution*, (London: Earthscan Publications, 1990); así como sus trabajos de tipo metodológico.

Recapitulación final, a modo de conclusión: del legado marxista y libertario a la agroecología

La naturaleza de este trabajo nos ha impedido profundizar en los debates que conforman históricamente el pensamiento marxista y libertario sobre la naturaleza del manejo de los recursos naturales y el papel del campesinado en el proceso histórico, tan sólo los hemos abordado en los marcos teóricos iniciales, es decir, en algunos aspectos de su surgimiento en la configuración del pensamiento científico a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Los debates que tuvieron lugar con posterioridad, y sobre todo a lo largo de los años 70 en el seno de la nueva tradición de los estudios campesinos, han sido tan sólo tocados en forma tangencial, limitándonos a señalar los contornos teóricos de aquellas conceptualizaciones, en nuestra opinión, más fértiles para la agroecología.

En el presente texto hemos pretendido comenzar definiendo la agroecología tal como se ha ido construyendo en las últimas tres décadas, mediante una interacción entre profesionales de las ciencias agropecuarias y forestales, y grupos de agricultores (en pequeña escala, campesinos e indígenas, más o menos asociados), anticapitalistas o críticos con las formas de dominación que el neoliberalismo y la globalización nos estaba imponiendo. Desde el manejo participativo de los recursos naturales, hemos pretendido generar alternativas de producción y consumo, desde lo local, que aportaran elementos de transformación social del proceso civilizatorio que ha desencadenado tales formas de opresión sobre la sociedad, basadas en un incontrolable deterioro de la naturaleza. Esto es lo que he pretendido

mostrar en el primer apartado introductorio, fruto de mi experiencia personal, vinculada a los autores reseñados en la construcción de la agroecología, deudores de la referida práctica de los agricultores que acompañábamos⁶⁸ la práctica totalidad de ellos militantes hoy en Vía Campesina.

En el apartado segundo he presentado mi interpretación de los contenidos históricos que pienso que es necesario articular con la praxis productiva, de naturaleza socioecológica y política, que es necesario introducir en la agroecología latinoamericana para dotar a ésta de la naturaleza liberadora que pretendemos llegue a alcanzar, aunque ello –dadas mis limitaciones personales– tenga aún un carácter provisional e incompleto. En los apartados tercero y cuarto he pretendido sintetizar los elementos analíticos que se desprenden de los debates clásicos marxistas y libertarios sobre la cuestión agraria, tratando de desvelar su dimensión medioambiental como aporte para la agroecología. Me he centrado en el pensamiento de Marx no para salvar a toda costa el pensamiento marxista, sino de mostrar la utilidad y vigencia que buena parte de su construcción teórica (o de la generada en torno a su aportación) tiene hoy en día para el análisis de la crisis ecológica desde una perspectiva emancipatoria. Su esbozo teórico en torno a la fractura irreparable del metabolismo social y la continuidad teórica de las conceptualizaciones surgidas de él (por lo que hemos denominado el marxismo heterodoxo neonarodnista, primero, y el marxismo neochayanoviano, después) constituyen aportes de gran potencia analítica para la agroecología.

En el apartado anterior a esta recapitulación he pretendido presentar los marcos teóricos más relevantes, en mi opinión, para la agroecología desde las ciencias sociales agrarias actuales, que quiero completar aquí presentando su aportación clave: la conceptualización del campesinado. Es obligado empezar refiriéndonos a la polémica interminable, desde los años 70, que dio lugar a eternas y poco clarificadoras discusiones entorno a si el campesinado constituía o no una clase, y si ésta lo era “en sí o para sí”; o si por el contrario, los campesinos constituían una fracción de clase, retardataria análoga a un “saco de patatas”. Si este grupo constituía una categoría social integrante de una parte de la sociedad mayor estructurada

68 Sevilla Guzmán, 1999 y Sevilla Guzmán, 2006a: Cf. pies de página del capítulo 1 y de las introducciones a cada sección; y Martínez Alier, 2006a y 2006b.

en clases que se resiste a la modernización o si, por el contrario, posee una racionalidad económica que rechaza las tecnologías no apropiadas; si como clase o grupo pertenecía a un régimen de producción ya concluido (como el feudalismo por ejemplo) o si su pervivencia bajo el capitalismo le valía su consideración también capitalista; si constituía un “modo de producción” o sólo era una “sociedad parcial” portadora de una “cultura parcial”. En definitiva, se trataba de encontrar el término más correcto para denominarlo: si éste era el de campesino, agricultor familiar, o pequeño productor de mercancías, entre otras propuestas conceptuales. Y cuáles podrían ser las diferencias sustantivas entre tales denominaciones (Cf. Un desarrollo de ello en González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993: 23-129 y 2000: 241-260).

Para nosotros, la cuestión campesina planteada en estos términos es un falso debate, ya que, como veremos más adelante, desde una perspectiva agroecológica que es la que utilizamos aquí, el campesinado es más que una categoría histórica o un sujeto social, una forma de manejar los recursos naturales vinculada a los agroecosistemas locales y específicos de cada zona, utilizando un conocimiento sobre dicho entorno condicionado por el nivel tecnológico de cada momento histórico y el grado de apropiación de dicha tecnología, generándose así distintos “grados de campesinidad”.

Todo este debate surgía de la constatación, cada día más evidente, de que el campesinado no había desaparecido a pesar de las teorías proféticas de los clásicos del pensamiento social agrario e incluso de los sectores académicos más liberales. Era necesario definir una categoría que diera cuenta de esta pervivencia y al mismo tiempo de los cambios. Y esto es algo que se revelaba como fundamental en los años 70 y 80 del 900 no sólo en la especificidad latinoamericana: ello era un problema teórico clave desde la perspectiva de esta tradición intelectual.

En efecto, fue precisamente Shanin, refiriéndose al campesinado en un texto bastante conocido (1979), quien llamó la atención sobre el absurdo de definir con precisión o exactitud a un grupo social que había existido desde siempre. Esta advertencia, plenamente justificada, no ha dado lugar, sin embargo, a una clarificación conceptual sobre la que haya un acuerdo más o menos general, de tal manera que aún sigue existiendo una confusión considerable sobre las categorías que deben utilizarse. Unos siguen hablando de campesinos para aludir a los agricultores familiares

de la Europa actual; en cambio otros hablan de pequeños productores de mercancías en referencia a los pequeños cultivadores del altiplano andino tanto en el siglo pasado como en éste, cuando aún producen para el uso y consumo en pequeñas comunidades indígenas; los más –quizá para evitarse problemas– identifican al campesinado únicamente con la explotación familiar y acaban utilizando este concepto que, por cierto, deja en la oscuridad muchos de los cambios y de la variedad de situaciones que se esconden detrás de una denominación tan genérica.

El motivo de esta confusión reside en la incompreensión de las distintas etapas y tipos de capitalismo que han existido y en la inexistencia de un acuerdo también más o menos general sobre cómo han ido desarrollándose en el proceso histórico. De esa manera, no existe una teoría que dé cuenta de los cambios operados en los rasgos definitorios más acusados del campesinado y sus causas. El caso del campesinado argentino resulta especialmente clarificador porque encierra dentro de su historia una gran diversidad social (distintos tipos de etnicidades pertenecientes a culturas indígenas muy diversas: peones rurales, arrendatarios, aparceros, pequeños propietarios, colonos con tenencia precaria, entre otros) y una enorme variabilidad en cuanto a sus prácticas conflictivas, donde la actividad agraria y los agricultores estuvieron y están sometidos a una profunda mudanza social, como consecuencia de la naturaleza que adquiere el capitalismo en nuestros días.

Es posible, sin embargo, enfocar el tema desde la problemática medioambiental actual, estableciendo una interpretación del proceso histórico desde el manejo de los recursos naturales tal como fue realizada, tanto por Guha y Gadgil (1993), como Toledo (1995), al diferenciar tres grandes modos de uso de los recursos naturales: el primario o propio de cazadores recolectores; el campesino o secundario, y el industrial o terciario. Aunque existe una secuencia histórica, la fase de prevalencia de cada uno de ellos supone una coexistencia. El modo de uso campesino “coexistió con muy diversos sistemas sociales, los cuales poseían distintos grados de complejidad; no obstante, tenían como base de su economía las actividades agrarias, desde la aparición de la agricultura hasta el feudalismo, los sistemas tributarios asiáticos o el propio capitalismo incipiente”. Se construye, así, un tipo ideal de manejo de los recursos naturales que responde a los contextos históricos anteriormente señalados, de igual forma que en la actualidad, tal

“práctica socioproductiva” tiene su existencia, como forma de producción, en determinados intersticios del sistema capitalista.

De esta manera, es posible discriminar unas formas de producción de otras dentro de un mismo sistema de producción y, al mismo tiempo, identificar al campesinado como una categoría unida a un específico modo de uso de los recursos naturales (Guha y Gadgil, 1993; V. Toledo, 1995). Así, en nuestra opinión, se entienden y contextualizan mejor sus rasgos comunes a través del espacio y del tiempo. Además, desde esta definición aparece una teoría explicativa de su evolución o de su transformación en otras categorías sociales nuevas y distintas.

En el contexto teórico que establece la agroecología, el “campesinado es el grupo social en torno al cual se organizaban, y se organizan aún hoy, las actividades agrarias en lo que ha sido denominado como ‘sociedades de base energética solar o sociedades orgánicas’⁶⁹. Ello significa establecer una identificación bastante fuerte entre modo de uso agrario, campesino o secundario (de acuerdo con las distintas denominaciones que ha recibido) y campesinado”. La relación histórica del hombre con los recursos naturales, en este tipo de sociedades, puede ser definida de la siguiente forma:

El objetivo esencial de las relaciones sociales es la satisfacción de las necesidades materiales. Ello requiere y ha requerido siempre de la apropiación de los recursos naturales para la producción de bienes con un valor de uso histórico y culturalmente dado, mediante el consumo de una cantidad determinada de energía y materiales, y el empleo de un saber e instrumentos de producción adecuados (González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000: 243).

En conclusión, el concepto de campesinado ha evolucionado desde su consideración como un segmento social integrado por unidades domésticas de producción y consumo que, a pesar de su mudanza histórica,

69 Las economías de base orgánica sólo podían funcionar con un tipo de productores que presentaran las siguientes características: economía de base familiar y movilización de todo el personal disponible para el trabajo agrícola; existencia de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, en un contexto cultural en que funcionara una ética; y el uso múltiple del territorio, como una estrategia de diversificación frente a riesgos climáticos o sociales (Cf. Wrigley, 1989, 1992 y 1993; Sieferle, 1990; Pfister, 1990, citados en González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000).

mantenía “algo genérico” (Archetti, 1978; Shanin, 1971 y 1990) hasta su conceptualización agroecológica actual. Esto es, el campesinado aparece como una forma de relacionarse con la naturaleza, al considerarse como parte de ella en un proceso de coevolución (Nogaard, 1994) que configuró “un modo de uso de los recursos naturales” o una forma de manejo de los mismos de naturaleza medioambiental (Toledo, 1995). Es por todo esto que la agroecología identifica como “lo genérico” del campesinado en la historia su forma de trabajar (Iturra, 1993) y el conocimiento que la sustenta respecto al manejo de los recursos naturales.

En este sentido, el campesinado es una categoría histórica por su condición de saber mantener las bases de reproducción biótica de los recursos naturales. Desde esta perspectiva, es posible hablar de campesinidad o grado de campesinización respecto a los grupos sociales de productores. Víctor Manuel Toledo ha operativizado este concepto mediante los siguientes indicadores: a) energía utilizada; b) escala o tamaño del ámbito espacial y productivo de su manejo; c) autosuficiencia; d) naturaleza de la fuerza de trabajo; e) diversidad; f) productividad ecológica-energética y del trabajo; g) producción de desechos o capacidad de reacomodo y reciclaje de los residuos; h) naturaleza del conocimiento y, por último; i) cosmovisión (Toledo, 1995). Este sistema de indicadores ha de ser aplicado desde sus extremos: el modo de uso campesino y el modo de uso industrial o terciario del manejo de los recursos naturales.

Este último, el modo de uso industrial, puede ser caracterizado como aquel que “utiliza como base energética los combustibles fósiles o la energía atómica, lo que le proporciona una alta capacidad entrópica y antrópica de los ecosistemas, una enorme capacidad expansiva, subordinante y transformadora (a través de máquinas movidas por combustibles fósiles)”. Ello explica que se haya producido con su introducción un cambio cualitativo en el grado de artificialización de la arquitectura de los ecosistemas. Resumiendo la dinámica generada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura, podría decirse que la primera modernización global del manejo de los recursos naturales, desarrollada a través de la implementación de la Revolución Verde, supuso para el llamado Tercer Mundo la sustitución masiva de los terrenos comunales por la propiedad privada superconcentrada y el desalojo generalizado de formas sociales de agricultura familiar por latifundios agroindustriales. Se generaliza así

la hegemonía de la agricultura industrializada y se produce la sustitución definitiva de los ciclos cerrados de energía y materiales por la utilización masiva de insumos externos procedentes de energías no renovables, cerrándose así el ciclo de la modernización agraria. En los últimos tiempos, la investigación aplicada a los suelos y a la genética ha dado lugar a nuevas formas de manipulación de los componentes naturales al introducir fertilizantes químicos y nuevas variedades de plantas y animales” (González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000: 245), culminando en la actualidad con la introducción de organismos genéticamente modificados. Con ello la lógica de la naturaleza es sustituida por la industrial, regida por el mercado y la obtención del lucro por parte de las empresas multinacionales y de los bancos especuladores, que adquieren una dimensión hegemónica a través de la globalización.

A esto se agregan –con particular fuerza en Bolivia– nuevas estrategias y tácticas de resistencia que enfatizan, a la vez, en la revitalización y la expansión de potenciales históricos agroecológicos y en la transformación de las estructuras sociales que, todavía hoy en día, tienden a prolongar el dominio político-tecnocrático de la producción de alimentos mediante la “industrialización de la producción indígena y campesina”. Es decir, mediante el fomento de la agroecología podemos contribuir la recomposición de un metabolismo social que expresa la sabiduría y permanente reactualización en una relación sociedad-naturaleza integral, que supera el antropocentrismo que comparten el capitalismo y el marxismo ortodoxo. Empezamos así a construir una estrategia compartida entre profesionales, intelectuales, científicos comprometidos y comunidades de indígenas, campesinos y agricultores, que permitiría “humanizar la naturaleza y naturalizar al ser humano” (García Linera, 2011).

Bibliografía

ALAVI, H. y T. Shanin (eds.)

1982 *Introduction to the Sociology of "Developing Societies"* (London: MacMillan).

ALAVI, H. y Teodor Shanin

1988 "Peasantry and Capitalism: Karl Kautsky and the Agrarian Question", en Karl Kautsky, *The Agrarian Question* (London: Zwan Publications). Cf. Una versión castellana en Agricultura y Sociedad, n° 47, abril-junio, pp. 43-54.

ALAVI, H.

1988 "Introduction to the English Edition: Peasantry and Capitalism", en Karl Kautsky, *The Agrarian Question* (London: Zwan Publications), también hay versión castellana en Agricultura y Sociedad.

ALLENDE, Salvador

1973 *Chile's Road to Socialism* (Harmondsworth: Penguin Books).

ALTIERI, M.A.

1985 *Agroecología. Bases científicas de la agricultura alternativa* (Valparaíso: CETAL, 1985). Existe una edición inglesa en (Boulder: Westview Press, 1987).

1990 *Agroecology and Small Farm Development* (Ann Arbor: CRC PRESS).

-
- 1991 "¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?", en *Agroecología y Desarrollo* CLADES, n° 1; pp. 16-24.
- ÁLVAREZ Junco, J.
- 1977 *Kropotkin, panfletos revolucionarios* (Madrid: Ayuso).
- ARCHETTI, E.P.
- 1974 "Presentación" a Alexander V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- ARGUMEDO, A.
- 2001 *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular* (Buenos Aires. Ediciones del Pensamiento Nacional).
- ARVON, H.
- 1981 *El anarquismo en el siglo XX* (Madrid: Taurus).
- ASTON, T.H., y C.H.E. Philip (eds.)
- 1988 *El debate Brenner* (Barcelona: Crítica).
- BAKUNIN, M.
- 1961-1981 *Oeuvres Complètes de Bakounine publiées pour L'internationale Institut voor Sociale Geschiedenis Amsterdam par Arthur Lehning* (París: Editions Champ.Libre) tomos I-VII.
- BANFIELD, E.C.
- 1958 *The Moral Basis of a Backward Society* (New York: The Free Press).
- BARON, S.H.
- 1966 *Plekanov. The Father of Marxim* (Stanford, California: Stanford University Press).
- BEBEL, A.
- 1884-1980 *La mujer* (Madrid: Ediciones Jucar).
- BELL, C. and Howard Newby
- 1974 *The Sociology of Community* (London: Frank Kass and Co. Ltd.).
-
- 1971 *Community Studies* (London: Allen & Unwin).
- BENSANÇON, A.
- 1980 *Los orígenes intelectuales del leninismo* (Madrid: Rial).
- BENVENUTI, B.
- 1990 *Produttore Agrario e Potere* (Roma: CNR/IPRA, 1990).

-
- 1966 "Problemi di sociologie rurale", en Francesco Alberoni (ed.), *Questioni di Sociologia* (Brescia: La Smola Editrice), pp. 1.063-10.113; pp. 1.089-1.090.
- BENVENUTI, B., Galjart, B. and Newby, H.
- 1975 *The Current Status of Rural Sociology*, Sociologia Ruralis, Assen, Vol. XV, 1-2.
- BETTELHEIM, Ch.
- 1973 "Prefacio a la edición francesa" de A. Emmanuel, *El intercambio desigual* (Madrid: Siglo XXI), pp. 379-423.
-
- 1974 La transición a la economía socialista (Barcelona: Fontanella).
-
- 1973 *Theoretical Comentsen* en A. Emmanuel.
- BLACKBURN, Robin
- 1970 "Introduction" en Debray, Régis, *Strategy for Revolution* (Harmondsworth: Penguin Book).
- BLOCH, E.
- 1948 *El pensamiento de Hegel* (Madrid: Editorial Panamérica).
- BONFIL BATALLA, G.
- 1994 *México profundo. Una civilización negada* (México: Grijalbo, 1ª ed. 1987).
- BOTTOMORE, T.
- 1983 *A Dictionary of Marxist Thought* (London : Basil Blackwell). Utilizamos la versión castellana de (Madrid: Tecnos, 1984).
- Bottomore, Tom y Robert Nisbet
- 1978-1988 *Historia del análisis sociológico* (Buenos Aires: Amorrortu).
- BOURQUELOT, F.
- 1987 "De quelques tendances sur l'emploi des salaires dans la production agricole", en *Economie Rurale*.
- BROCK, W.H.
- 1997 *Justus von Liebig* (Cambrige University Press).
- BUJARIN, Kamenev, Preobrazhensky et Trosky
- 1973 *La question paysanne en URSS: 1924-1929* (París: Maspero).
- BUJARIN, N. V.
- 1998 *How il All Began* (New York: Columbia University Press).

1921-1972 *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista* (Córdoba, Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente).

1972 *Teoría económica del periodo de transición* (Córdoba, Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente).

BUTTEL F. *et al.*

1990 *The Sociology of Agriculture* (New York: Greenwood Press).

BUTTEL, F. H., and Howard Newby

1980 *The Rural Sociology of Advanced Societies. Critical Perspectives.* (Montclair: Allanhel Osmund).

BUTTEL, Frederick

2001 "Some Reflections on Late Twentieth Century Agrarian Political Economy", en *Cuadernos de Ciencia & Tecnología*, Brasilia. V. 18, n° 2, p. 11-36, maio/ago.

1989 "Class, State, Technology and International Foods Regimes. An Introduction to Recent Trends in the Sociology and Political Economy of Agriculture", en *Sociología Ruralis*, 1989. Vol. XXIX, n° 2; pp 86-92.

1979 "Estructuras agrarias y ecología rural: Hacia una política económica del desarrollo rural", en *Agricultura y Sociedad*, n° 13, pp. 257-306.

Cancillería del Estado Plurinacional de Bolivia

2009 *El vivir bien como respuesta a la crisis global*, La Paz.

CAPORAL, F.

2002 *La extension rural en Rio Grande do Sul: de la doctrina "made in USA" hacia el paradigma agroecológico.* VI Maestría en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible en América Latina y España. Universidad Internacional de Andalucía, Baeza. España. www.emater.tche.br.

CARPINTERO, O.

2005 *Metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)* (Teguise, Lanzarote, Canarias: fundación Cesar Manrique).

CARR, E.H.

1969 *Los exiliados románticos: Bakunin, Herzen, Ogarev* (Barcelona: Anagrama).

1970 *Bakunin* (Barcelona: Grijalbo).

CHAYANOV, Alexander V.

1986 *The Theory of the Peasant Economy* (Manchester University Press) con una introducción de Teodor Shanin. La primera edición en inglés data de 1966, publicada por The Board of Regents of the University of Wisconsin y editada por D. Thoner, B. Kerblay y R. E. F. Smith.

CHAYANOV Alexander V. (Aleksandr Vasil'evic Cajanov)

1988 *L'Economia di Lavoro* (Roma: Franco Angeli).

1924 "Zur Frage einer Theorie der Nichtkapitalistischen Wirtschaftssystemen", en *Archiv für eine Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Band, Vol. 5,), reproducido en inglés en la 2ª ed. inglesa de *The Theory of Peasants Economy*, en francés en *Analyse et prevision*, Vol. XIII, nº 1, 1972. Hay una selección en castellano en Ángel Palerm (1976).

1918 *Osnovnye idei i metody raboti obschestvennoj agronomii (Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la agronomía social)* (Moscú, 1918), resumen en Fiorenzo Sperotto (1988) *Planificazione liberale e socialismo dei Capifamiglia, produzione familiare e crisi del liberalismo nelle opere* di A.V. Chayanov (Universita degli Studi di Modena: Tesis doctoral presentada en la Facoltà di Economia e Commercio. Curso 1984-1985). Dos tomos. Una selección de textos, incluyendo este trabajo, realizada por Fiorenzo Sperotto, puede verse en Alexander V. Chayanov (1988).

1966 *The Theory of Peasant Economy* (Homewood: The American Economic Association. Richard D. Irwin Inc.). La segunda edición de 1986 en Manchester University Press, con prólogo de Teodor Shanin, contiene el capítulo perdido "Sobre los sistemas socioeconómicos no capitalistas".

CHE GUEVARA, Ernesto

1995 *Obras completas* (Buenos Aires: Legasa).

CHERNYSHEVSKI, N.

1864 Existe versión castellana de su novela *Qué hacer* (Moscú: Progreso, 1978 y Madrid: Júcar, 1984).

1984 "A Critique of Philosophical Prejudice against Communal Ownership", en T. Shanin (ed.), *Late Marx and the Russian Road* (Londres: Routledge and Kegan Paul).

CHILDE, Gordon V.

1951 *Social Evolution* (New York: Schumann).

1925 *The Draw of European Civilization* (New York: Knopf, 1958, 6ª ed.).

1936 *Man Makes Himself* (London: Watts, 1965).

1942 *What Happened in History* (Penguin, 1960).

COHEN, S.F.

1980 *Bukharin and the Bolshevik Revolution* (New York: Oxford University Press).

COLE, G.D.H.

1985 *Historia del pensamiento socialista II. Marxismo y anarquismo* (1.850-1.890) (México: FCE).

CONWAY, G.R.

1987 "Agroecosystem Analisis", en *Agricultural Administration*, Vol. 20: 31-55.

"The properties of Agroecosystems", en *Agricultural Systems*, Vol. 24: 95-118.

CONWAY, G.R., y Edward B. Barbier

1990 *After the Green Revolution* (London: Earthscan Publications).

CROSBY, A.W.

1986 *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe* (Cambridge University Press). Existe edición castellana en (Barcelona: Crítica, 1988).

DE JANVRY, Alain

- 1981 *The Agrarian Question and Reformism in Latin America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1981).

-
- 1973 "A Socioeconomic Model of Induced Innovations for Argentine Agricultural Development", en *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 87, n° 3.

DEBRAY, Régis

- 1970 *Strategy for Revolution* (Harmondsworth: Penguin Book: introducción y compilación de Robin Blackburn).

DEERE, D.D. y Alain De Janvry

- 1979 "A Conceptual Framework for the Empirical Analysis of Peasants", en *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 6, n° 4.

DELGADO, F. y Mariscal J.C. (eds.)

- 2005 *Gobernabilidad social de las áreas protegidas y biodiversidad en Bolivia y Latinoamérica*. Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Facultad de Ciencias Agrícolas y Pecuarias, Agroecología Universidad Cochabamba (AGRUCO), Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC), NCCR North-South, JACS South America, Plural editores, La Paz. Bolivia.

DELGADO, F. y Rico R.

- 2004 "El saber local y la agroecología en los ecosistemas de montañas de Bolivia: Un diálogo para la conservación de la diversidad cultural y biológica en el sistema universitario boliviano", en *Análisis de las políticas neoliberales y sus implicancias en la agricultura campesina* (eds. F. Delgado, E. Serrano, M.A. García) pp. 81-92. AGRUCO (Agroecología Universidad Cochabamba) y MAELA (Movimiento Agroecológico para Latinoamérica y el Caribe), Cochabamba.

DELGADO, F.

- 2002 *Estrategias de autodesarrollo y gestión sostenible del territorio en ecosistemas de montaña. Complementariedad ecosimbiótica en el ayllu Majasaya Mujlli, departamento de Cochabamba, Bolivia*. Plural editores - AGRUCO. Tesis doctoral Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC). Universidad de Córdoba. España, La Paz.

DOLGOFF, S., (ed.)

1976 *La anarquía según Bakunin. Apuntes biográficos de J. Guillaume* (Barcelona: Tusquets Editor).

EDIE, C.M.; J.L. Salan y M.B. Zeldin (eds.)

1965 *Russian Philosophy* (Chicago: The Quadrangle Books), Vol. I-III.

ENGELS, F.

1972a *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1884) (Madrid: Ayuso).

1972b *El Anti-Duhring. Introducción al estudio del socialismo* (Buenos Aires: Editorial Claridad).

ESTEVA, Gustavo

1992 "Development", en Sachs, Wolfgang.

ESTEVAN, A.

1995 "Por una convivencia equitativa y autónoma", en FMI, Banco Mundial y GATT. *50 años bastan, El libro del Foro Alternativo: Las otras voces del planeta* (Madrid: Talasa).

ETXEZARRETA, M. (Ed.)

1979 *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista* (Madrid: MAPA).

FERNÁNDEZ DURÁN, R. y Eduardo Sevilla Guzmán

1999 "La resistencia contra la globalización económica y el neoliberalismo", en Tania Rikaldi (ed.), *La economía ecológica: una nueva mirada a la ecología humana* (Cochabamba: CESU-UMMS: 359-376).

FITZ SIMMOS, M.

1985 "Hidden Philosophis: How Geographical Thought is limited by its Theoretical Models", en *Geo Forum* Vol. 16, nº 2, pp. 139-149.

1986 "The new industrial agriculture", en *Economic Geography* Vol. 62 nº 3, pp. 334-345.

FONTANA, J.

1992 *Historia Universal Planeta. Vol. 10: La época de las revoluciones.* (Barcelona: Planeta).

FONTANA, J. y Ucelay-Da Cal, E. (directores)

1992 *Historia Universal Planeta. Vol. 12: El fin del segundo milenio (un siglo de miedos apocalípticos 1914-1989)* (Barcelona: Planeta).

FONTE, M.

“Il rinnovamento della Sociología Rurale e la Sociología dell agricoltura negli Stati Uniti”, en *La Questione Agraria* n° 29, 1988 pp. 103-145; pp 108-109.

FOSTER, G.M.

1965 “Peasant Society and the Image of Limited good” en *American Anthropologist*, Vol. 67, n° 2; pp. 293-315.

FOSTER, J.B.

1999a “Robbing the Earth of its Capital Sotck”, en *Organization & Environment*, Vol. 12, n° 3; pp. 293-297.

1999b *Marx's theory of Metabolic Rift: Classical Foundation for Environmental Sociology*, Vol. 104, n° 2.

2000-2004 *Marx's Ecology. Materialism and Nature* (New York: Monthly Review Press). Versión castellana excelente de Carlos Martín y Carmen González. Publicada en ediciones de intervención cultural/Viejo Topo.

FOUCAULT, M.

1992 *Genealogía del racismo* (La Piqueta. Madrid).

FRIEDLAND, W.H. et al.

1991 *Towards a New Political Economy of Agriculture* (Boulder: Westrien Press).

FRIEDLAND, W.H.; Frederick H. Buttel y A.P. Rudy

1991 “Introducttion: Shaping the Nes Political Economy of Advanced Capitalistic Agriculture”, en William H. Friedland et al. *Toward a New Political Economy of Agriculture* (Boulder: Westview Press) pp. 1-34.

FRIEDMANN, H.

1978 “World Market, State, and Family Farm: Social Bases of Household Production in the Era of Wage Labor”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 20, n° 4, 1978, pp. 545-586, p. 563.

1980 “Household Production and the National Economy”, en *Journal of Peasant Studies*, Vol. VII, pp. 158-184.

-
- 1983 "Is there a World Capitalism System?", en *Queen's Quarterly*, 90/2, Summer, pp. 497-508.
- GALESKI, B.
1972 *Basic concepts of Rural Sociology* (Manchester University Press).
- GARCÍA LINERA, Álvaro
2011 Discurso pronunciado ante el congreso del estado plurinacional el 19 de febrero. La Paz. Bolivia.
- GARCÍA SALDAÑA, T.
1993 *Ideologías del desarrollo rural* (México: Colegio de Postgraduados de Chapingo).
- GARRIDO PEÑA, F.
"Sobre la epistemología ecológica", en Garrido Peña, F.; González de Molina, M.; Serrano, J.L.; Solana, J.L. (eds).
- GARRIDO PEÑA, F.; González de Molina, M.; Serrano, J.L.; Solana, J.L. (eds.)
2007 *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* (Barcelona: Icaria).
- GINER, S.
2001 *Teoría sociológica clásica* (Barcelona: Ariel).
-
- 2003 *Teoría sociológica moderna* (Barcelona: Ariel).
- GINER, S. and E. Sevilla Guzmán
1980 "The Demise of the Peasant: Some Ideological Inroads into Social Theory", en *Sociologia Ruralis*, Vol. XX, n° 1/2; pp. 13-27.
- GLANTZ, S. (comp.)
1987 *La heterodoxia recuperada*. En torno a Ángel Palerm (México: FCE).
- GLIESSMAN, S., (ed.)
1978 *Seminarios regionales sobre agroecosistemas con énfasis en el estudio de tecnología agrícola tradicional* (H. Cardenas. Tabasco: Editorial CSAT).
-
- 1990 "Understanding the basis of Sustainability for Agriculture in the Tropics", en Clive A. Edwards *et al.*, *Sustainable Agricultural Systems* (Ankley, Iowa: Soil and Water Conservation Society).
-
- 1990 *Agroecology. Researching the Basis for Sustainable Agriculture* (New York: Verlang). Hay ediciones castellana y portuguesa.

GODELIER, M.

1970 *Sur les sociétés précapitalistes* (Paris: Editions Sociales).

1987 "Análisis de los procesos de transición", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, Vol. XXXIX, n° 4.

1981 "D'une mode de production à l'autre: Théorie de la transition", en *Recherches Sociologiques*, Vol. XII, 2.

GODELIER, M. *et al.*

1986 *Enciclopedia Einaudi. V: 7. Modo de produção, desenvolvimento, subdesenvolvimentos* (Vila da Maia: Imprensa Nacional).

GOLDBLATT, D.

1996 *Social Theory and the Environment* (Boulder, Colorado: Westview Press).

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y Víctor M. Toledo

2007 "El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza", en Garrido Peña, F.; González de Molina, M.; Serrano, J.L.; Solana, J.L. (eds.) *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* (Barcelona: Icaria).

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y E. Sevilla Guzmán

1993a "Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: el Neopopulismo Ecológico", en *Ecología Política* n° 3; pp. 121-135.

1993b "Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura", en E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds.), *Ecología, campesinado e historia* (Madrid: La Piqueta).

2000 "Perspectivas socioambientales de la historia del movimiento jornalero andaluz", en Manuel González de Molina (ed.), *La historia andaluza a debate, I. Campesinos y jornaleros* (Barcelona: Antorpos).

GONZÁLEZ JACOME, A.

1988 "La agricultura mesoamericana", en C. García Mora y M. Villalobos Salgado (coords.), *La antropología en México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia); pp 55-189.

GOODMAN, D. y Michael Redclift

1981 *From Peasant to Proletarian* (Oxford: Basil Blackwell).

GORZ, A.

1988 *Métamorfoses du travail-quête du sens* (París: Éditions Galilée).

GUNDER FRANK, A.

1991 *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico* (Caracas / Madrid: Nueva Sociedad / IEPALA).

HABERMAS, J.

1968-1971 *Towards a Rational Society* (New York Beacon Press).

1972 "Science and Technology as Ideology", en Barry Barnes (ed.), *Sociology of Science*. Penguin Books. Harmondsworth; pp. 353-375.

HANN and Jan Douwe van der Ploeg (eds.)

1994 *Endogenous Rural Development in Europe: Theory method and practice* (Brussels: European Commission).

HERZEN, A.

1852 *Le peuple russe et le socialisme. Lettre a Monsieur J. Michelet* (París: A. Franck).

1979 *Du Développement des idées révolutionnaires en Russie 1^a ed. 1851* (Londres: Jeffs, Libraire, Burlington Arcade). Existe edición castellana en (México: Siglo XXI, 1979).

HOBSBAWN, E.J.

1964 *Karl Marx, Pre-capitalistic Economic Formations* (London: Lawrence & Wshart).

1978 "Gli aspetti politici della transizione dal capitalismo al socialismo", *Storia del Marxismo. 1. Il Marxismo ai tempi di Marx* (Torino: Giulio Einaudi Editori), pp. 245-287; p. 252.

1996 En "La obra de un historiador: E.J. Hobsbawm", en *Historia Social*, n° 25.

HORKHEIMER, Max y Theodor W. Adorno

1944-1989 *Dialectic of Enlightenment* (New York: Cotium, hay versión castellana con excelente introducción de Juan José Sánchez en Madrid: Editorial Trotta, varias ediciones).

ITURRA, R.

- 1993 "Letrados y campesinos: el método experimental en Antropología económica", en Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina Navarro (eds.), *Campesinado, ecología e historia* (Madrid: La Piqueta).

MARTÍ, José

- 1992 *Obras escogidas*. Tres tomos (La Habana. Ed. Ciencias Sociales).

KAUTSKY, Karl

- 1899 *Die Agrarfrage*. La versión castellana de José Laín Entralgo en (Barcelona: Ariel, 1974); existe otra versión castellana de Miguel de Unamuno en (París: Cuadernos de Ruedo Ibérico, 1970, reeditado en Barcelona: Laia, 1973). La versión inglesa con prólogo de Teodor Shanin es de (London, Winchester Mass: Zwan Publications, 1988), Vol. 2. En el texto utilizamos indistintamente las versiones castellana de Unamuno (1970) y la edición de Shanin de 1988.

KOLAKOWSKI, L.

- 1982 *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución II. La edad de oro* (Madrid: Alianza).
- 1983 *Las principales corrientes del marxismo III. La crisis*. (Madrid: Alianza).

KOVALEVSKY, M.M.

- 1891b "Etudes sur le droit coutumier russe. Generalités la famille. De l'apropriation du sol par le travail en Petite Russia et en Ucranie", en *Nouvelle revue historique de droit française et étranger*, Vol. XV, pp. 480-516.

-
- 1903 *Institutions politiques de la Russie* (París).

KOVALEVSKY, M.M.

- 1906 *La crise russe. Notes et impresions d'un témoin* (París: V. Giard & E. Brière).

-
- 1891 *aModern Customs and Ancient Laws of Russia* (London: Davil Nutt & Co.).

-
- 1898 *Le régime économique de la Russie* (París: V. Giard & E. Brière).

-
- 1985 "Le passage historique de la propriété collective a la propriété individuelle", en *Annals de l'Institut International de Sociologie*, Vol. II, pp. 177-233.
- KRADER, Lawrence
- 1988 *Los apuntes etnológicos de Marx* (Madrid: Siglo XXI/Pablo Iglesias).
- KROEBER, A.L.
- 1948 *Anthropology* (Harcourt Brace, Nueva York).
- KROPOTKIN, P.
- 1978 *El apoyo mutuo* 1ª ed. 1902 (Bilbao: Zero-ZYX).
- KUHN, T.
- 1975 *La estructura de las revoluciones científicas*. 1ª edición de 1962. (México: FCE).
- LACLAU, E.
- 1977 *Politics and ideology in Marx theory* (London: New Left Books).
- LEFF, E.
- 1986 *Ecología y capital* (México: Siglo XXI).
-
- 1994 *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (México: Siglo XXI) pp. 320-321.
- LEHMAN, D.
- 1986 "Two paths of agrarian capitalism, or critique of Chayanovian Marxism". *Comparative studies in Society and History*, Vol. 28, 601-627.
- LENIN, V.I.
- 1976 *Obras completas*. Tomo V: mayo 1901 a febrero 1902 (Madrid: Akal, 1979).
-
- 1961 *Obras escogidas* (Moscú: Editorial Progreso) 3 vol.
-
- 1974 *Contenido económico del populismo (1894)* (Madrid: Siglo XXI).
- 1975 "El desarrollo del capitalismo en Rusia" (1899) en *Obras Completas* de V. I. Lenin. (Madrid: Ayuso)
- LONG, N. *et al.*
- 1986 *The Commoditization Debate: Labour Process, Strategy and Social Network* (Wageningen Agricultural University Series).

-
- 1984 *Creating Space for Change: A Perspective on The Sociology Of Development* (Wageningen Agricultural University Series).
- LONG, Norman (ed.)
- 1989 *Encounters at he interface. A Perspective on Social Discontinuities in Rural Development* (Wageningen: Agricultural University).
- LONG, Norman
- 1977 *Introduction to the Sociology of Rural Development* (London: Tavistock).
-
- 1992 *Battlefields of Knowledge* (London: Routledge).
- LOWLE, R.H.
- 1937 *History of the Ethnological Theory* (New York: Rinehart & Company).
- LUHMANN, Niklas
- 1985 *The Science of Complexity* (Tokyo: The United Nation University).
-
- 1970 *Soziologische Aufklärung*. Cinco tomos, traducción castellana como *Ilustración sociológica y otros ensayos* (Buenos Aires: Editorial Sur, 1973).
-
- 1976 En Loubser *et al.* (eds.). *Explorations in General Theory in Social Sciences: Essays in Honor of Talcott Parsons* (New York: Free Press).
-
- 1982 *The Diferentations in Society* (New York: Columbia University Press).
- LUKÁCS, G.
- 1971 *Razón y revolución* (Madrid: Alianza).
- LUXEMBURG, R.
- 1985 *La acumulación de capital*. 1ª Ed. 1912 (Barcelona: Orbis).
- MAELA
- 2000 *Perspectivas del movimiento agroecológico latinoamericano en el nuevo milenio*. Cochabamba, Bolivia: AGRUCO.

MAINE, H. Summer

1870 *Ancient Law* (Gloucester, Mass: Peter Smith).

1876 *Lectures on the Early History of Institutions* (New York: Henry Holt & Co.).

1881 *Village-Communities in the East and West* (London: John Murray).

MANN, S.A.

1989 *Capitalism and Agriculture* (Chappel Hill: University of North Carolina Press).

MARCUSE, H.

2007 *La dimensión estética. Crítica de la ortodoxia marxista* (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva).

1963 *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista* (México: Grijalbo).

1971 *Razón y revolución* (Madrid: Alianza).

MARIÁTEGUI, J.C.

1994 *Mariátegui total* (Lima: Biblioteca Amauta, 2 tomos).

MARSDEN, T.

2003 *The conditions of Rural sustainability*. Royal Van Gorcum, Assen.

MARTÍNEZ ALIER, J.

1971 *Landlabourers and Landowners in Southern Spain* (London: Allen and Unwin).

1977 *Haciendas, Plantations and Collective Farms* (London: Frank Cass).

1987 *Ecological Economics* (Oxford: Basil Blackwell).

1987 b "Economía y ecología: cuestiones fundamentales", en *Pensamiento iberoamericano*, 1987, pp. 41-60.

1990 "La interpretación ecologista de la historia socioeconómica: algunos ejemplos andinos", en *Historia Social*, n° 7, 1990.

-
- 1992 *De la economía ecológica al ecologismo popular* (Barcelona: Icaria).
-
- 1988 “El marxismo y la economía ecológica”, en *Mientras Tanto*, n° 35, octubre, pp. 127-147.
-
- 1998 *La economía ecológica como ecología humana* (Fundación César Manrique: Madrid).
- MARTÍNEZ ALIER, J., y José Manuel Naredo
- 1979 “La noción de fuerzas productivas y la cuestión de la energía”, en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n° 63-66; pp. 71-90.
- MARTÍNEZ ALIER, J. y R. Guha
- 1997 *Varieties of Environmentalism* (London: Earthscan).
- MARX, K.
- 1971 *Karl Marx, Friedrich Engels, Werke* (Berlin: Dietz Verlag, Band 13).
-
- 1973 *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy* (Penguin Books/New Left Review).
-
- 1966 *El capital* (tres volúmenes, 1867-69). La mejor edición castellana es la de (Madrid: Siglo XXI, varias ediciones. Citamos aquí el tomo I 1975; tomo II 1975; y tomo III 1981) traducción de P. Scaron. También en (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2ª edición 1958; ed. citada 1966, traducción de W. Roces;) y (Madrid: Akal, varias ediciones., traducción de V. Romano).
- MASARYK, T.G.
- 1979 “Tierra y libertad: el anarquismo campesino en Rusia”, en I.L. Horowitz (selec.), *Los anarquistas II. La práctica* (Madrid: Alianza), pp. 131-134.
- MAXIMOFF, G.P. (comp.)
- 1978 *Mikhail Bakunin: escritos de filosofía política* (Madrid: Alianza).
- MC LELLAN, D.
- 1977 *Karl Marx, su vida y sus ideas* (Barcelona: Grijalbo).
- MEILLASSOUX, C.
- 1975 *Femmes, greniers et capitaux* (París: Maspero). Existe edición castellana en (México: Siglo XXI, 1977).

-
- 1972 "From Reproduction to Production", en *Economy and Society*, n° 1.
- MENDRAS, H.
- 1978 *Sociedades camponesas* (Río de Janeiro: Zahar Editores).
- MESZÁROS, I.
- 1970 *Marx's Theory of Alienation* (London: The Merlin Press).
-
- 2001 *Más allá de El capital* (Caracas: Vadel hermanos editores).
- MINTZ, S.
- 1960 *Taso, the worker in the cane* (Yale: University Press). Existe edición castellana en 1988 (Río Piedras: Ediciones Huracán).
-
- 1985 *Caribbean Contours* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).
- MORIN, E.
- 1967 *Comune en France: La Metamorphose de Plodémet* (París: Librairie Arthème Fayard). Existe una edición inglesa como *Plodémet. Report from a French Village* (New York: Random House).
-
- 1977 *La Méthode: La Nature de la Nature* (París: Éditions du Seuil, tome I).
-
- 1980 *La Méthode: La Vie de la Vie* (París: Éditions du Seuil, tome II).
-
- 1986 *La Methodé: La Connaissance de la Connaissance* (París: Éditions du Seuil, tome III).
- MOTTURA, G. and Enrico Pugliese
- 1980 "Capitalism in Agriculture and Capitalistic Agriculture: The Italian Case", en Frederick H. Buttel and Howard Newby (eds.), *The Rural Sociology of Advanced Societies* (London: Croom Helm) pp. 171-199.
-
- 1972 "Observations on some Characteristics on Italian Emigration in the last fifteen years", en *International Review of Community Development*, n° 27-28.

MOTTURA, G.

1968 "A Comparative Study on Some Italian Community Development Projects", en *International Review of Community Development*, nº 19-20.

NAREDO, J.M.

1985 "La contradicción desarrollo-medio ambiente a la luz de las Ciencias de la Naturaleza", en *Información Ambiental*, nº 5, primavera.

1987 *La economía en evolución* (Madrid: Siglo XXI).

NETTLAU, M.

1977 *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España* (Madrid: La Piqueta).

1978 "Esbozo biográfico", en G. P. Maximoff (comp.), *Mikhail Bakunin: escritos de filosofía política* (Madrid: Alianza), Vol. II, pp. 221-249.

NEWBY, H.

1977 *The Differential Worker* (London: Allen Lane).

1978 *International Perspectives in Rural Sociology* (Chichester: Jhon Wiley & Sons).

1979 *The Deferential Worker* (Harmondsworth: Penguin Books).

1980a "Urbanización y estructura de clases rurales: reflexiones en torno al estudio de un caso", en *Agricultura y Sociedad*, nº 14.

1980b *Rural Sociology. Current Sociology*. Vol. 27, nº 1.

NEWBY, H.; Colin Bell; David Rosey; Peter Saunders

1978 *Property, Paternalism and Power* (London: Hutchinson & Co. Ltd.).

NEWBY, H.; D. Rose, D. Saunders and C. Bell

1979 "Farming for survival: Small Farmers in the Class Structure", in F. Bechhofer and B. Ellicott (eds.), *The Petit Bourgeoisie in the Class Structure* (London: MacMillan).

NEWBY, H. y Eduardo Sevilla-Guzmán

1983 *Introducción a la sociología rural* (Madrid: Alianza).

NORGAARD, R.B.

1994 *Development Betrayed* (London: Routledge).

OFFE, C.

1988 *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Sistema).

OPLER, M.

1961 "Cultural Evolution, Southern Athapaskas and Chronology Theory", en *South Western Journal of Anthropology*. Vol. 17: 1-20

OTTMANN, Graciela

2005 *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica. Elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico: el caso de la provincia argentina de Santa Fe* (México/Madrid/Córdoba: PNUMA/Mundi-Prensa/Universidad de Córdoba).

PAHL, R.E. (ed.)

1968 *Readings in Urban Sociology* (Oxford: Pergamon Press).

PALERM, A.

1974 *Historia de la etnografía: los precursores* (México: CISINAH).

1976a *Historia de la etnografía: los evolucionistas* (México: CISINAH).

1976b *Modos de producción y formaciones socioeconómicas* (México: Edicol).

1977 *Historia de la etnografía: Tylor y los profesionales británicos* (México: CISINAH).

1980" *Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo*", en *Antropología y marxismo* (México: Nueva Imagen).

1980" *Los estudios campesinos: orígenes y transformaciones*", en *Antropología y marxismo* (México: CISINAH y Nueva Imagen), pp. 147-168.

PÉREZ TOURIÑO, E.

1983 *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina* (Madrid: Ministerio de Agricultura).

PHILIP LOWE, Terry Marsden and Sarah Watmore (eds.)

1990 *Tecnological change and Rural environment. Critical perspectives on Rural Change* (London: David Fulton Publisher, 1988). Existe traducción castellana en Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

PLEJANOV, G.V.

1974 *Selected Philosophical Works*. Tomo I. (Moscu: Progress Publishers).

1976 *Cuestiones fundamentales del marxismo*. 1ª ed. 1908 (Barcelona: Fontamara).

PLOEG, J. van der *et al.*

2002 *Living Countrysides. Rural development Processes in Europe: The State of Art* Doetinchem. Elsevier.

PLOEG, J.D. van der

1993 "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en Sevilla Guzmán, E. y M. González de Molina (eds.) *Ecología, campesinado e historia*, pp. 153-195 (Madrid: La Piqueta).

1994 "Styles of farming: an introductory note on concepts and methodology", en Ploeg, J.D. van der y A. Long (eds.), *Born From Within. Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development*. p. 7-30. Van Gorcum, Assen, The Netherlands.

PLOEG, J.D. van der, Broekhuizen, R. van, Sevilla Guzmán, E., Nikolaidis, A., Cristovao, A., Portela, J., Benvenuti, B. y Saccomandi, V.

1995 "Design Methods for Endogenous Rural Development: a synthetic overview", en *Design Methods for Endogenous Rural Development*. Final Report of EC research project n1 8001/CT90/0020. Agr. Un. Wageningen, CERES. Wageningen, The Netherlands.

PLOEG, J.D.; Marsden, T.; Sevilla Guzmán *et al.*

2000 "Rural Development: From Practices and Policies towards Theory", en *Sociología Ruralis*, Vol. 40, N° 4.

PLOEG, Jan Douwe van der

1986 *La Ristrutturazione del Lavoro Agricolo* (Roma: Reda).

1990 *Labor, Markets, and Agricultural Production* (Boulder: Westview Press).

-
- 1992 Endogenous Regional Development in Europe. Theory, Method and Practice (Brussels: European Commission DG VI).
-
- 1995 *Beyond Modernization* (Assen, The Netherlands: Van Gorcum).
 PREOBRAZHENSKY, E.
 1926-1965 *The new economics* (Oxford. Clarendon Press).
 PRETTY, N.J.
 1995 *Regenerating Agriculture* (London: EARTHSCAN).
 PUGLIESE, A.
 1973 "Struttura delle forze di Lavoro e dell'occupazione in Calabria", en *Rassegna Economica*, n° 5 y 6.
 PUGLIESE, E.
 1970 "Working Class Psychology and Attitudinal Surveys", en *International Review of Community Development*, n° 23-24.
-
- 1971 "Politica del lavoro e occupazione in Agricoltura", en *Rivista di Economia Agraria*, fasc. IV.
-
- 1983 *Il braccianti agricoli in Italia* (Milano: Franco Angeli).
 REDCLIFT, M.
 1983 "Production Programs for Small Farmers: Plan Puebla as Myth and Reality", en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 31, n° 3, April (Oxford: Basil Blackwell, 1981), pp. 551-570.
-
- 1980 "Agrarian Populism in Mexico-the 'Via Campesina'", en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 7, n° 4, July, pp. 492-502.
 REDCLIFT, M. y David Goodman
 1991 *Refashioning Nature* (London: Routledge).
 REDCLIFT, M.
 1984 *Development and the Enviromental Crisis. Red or Green Alternatives?* (London: Methuen). Existe una versión castellana en el FCE tan mal traducida que es prácticamente ininteligible.
-
- 1987 *Sustainable Development* (London: Methuen).

-
- 1978 *Agrarian Reform and Peasant Organization on the Ecuadorian Coast* (London: The Athlone Press).
- REDFIELD, R.
- 1930 *Teopozland, a Mexican Village: a Study of Folk Life* (Chicago: The University Chicago Press).
-
- 1934 *Chan Kom: A Maya Village* (Chicago: The University Chicago Press).
-
- 1941 *The Folk Culture of Yucatán* (Chicago: The University of Chicago Press).
- 1947 "The folk Society", en *The American Journal of Sociology*, Vol. LII, nº 4, enero, pp. 293-308.
-
- 1953 "The Natural history of the Folk Society", *Social Forces*, Vol. XXXI, nº 3, marzo, pp. 224-228.
-
- 1956 *Peasant Society and Culture* (The University of Chicago Press).
- REIJNTJES, C., B. Harverkort & A. Waters-Bayes
- 1992 *Framing for the Future. An Introduction to Low-External-Inputs and Sustainable Agriculture* (London: McMillan). Existe edición castellana en (Montevideo: Nordan-Comunidad, 1995).
- REY, P-Ph.
- 1970 "Sur l'articulación des modes de producción", en *Problemas de la Planificación*, nº 13, París.
- RICARDO, D
- 1817-1971 *Principles of Political Economy and Taxation* (Armondswopth: Penguin Books).
- RICHARDS, P.
- 1985 *Indigenous Agricultural Revolution* (London: Hutchinson).
- RIECHMANN, J.
- 1999 *¿Problemas con los frenos de emergencia?* (Madrid: Revolución).
- RIST, S. & Delgado, F.
- 2009 *Strengthening endogenous knowledge production through intercultural dialogue*, in: *Rural Extension Manual - Revised 3rd edition* (eds. V.

Hoffmann, A. Christinck & M. Lemma) pp. 346-353. University of Hohenheim, GTZ, CTA Margraf publishers, Hohenheim.

RIST S.

2002 *Si estamos de buen corazón, siempre hay producción - Caminos en la revalorización de formas de producción y de vida tradicional y su importancia para el desarrollo sostenible*. Ediciones PLURAL-AGRUCO-CDE. Tesis doctoral, Instituto de Sociología Rural. Universidad Técnica de Múnich. Alemania, La Paz.

RIST, S. & San Martín, J.

1993 *Agroecología y saber campesino en la conservación de suelos* (La Paz: Hisbol).

ROCKER

1978 "Introducción" a M. Bakunin, *Escritos de filosofía política*, compilados por G. P. Maximoff y traducidos del inglés por A. Eschatado (Madrid: Alianza), Vol. I, pp. 19-34.

ROGERS, E.M.

1989 *Modernization among Peasants* (New York: Holt, Rinehart and Wiston, Inc). Existe traducción castellana en (México: Fondo de Cultura Económica, 1973).

SACHS, Ignacy

1980 *Stratégies de L'écodéveloppement* (París: Les Editions ouvrières).

1981 "Ecodesarrollo: concepto, aplicación, beneficios y riesgos", en *Agricultura y Sociedad*, n° 18, enero-marzo, pp. 20-22.

SACHS, Wolfgang

1992 *The Development Dictionary. Aguide to Knowledge as Power* (London: Zed Books). Hay edición castellana publicada por PRATEC en Perú y por AGRUCO en Bolivia.

SAÑA, H.

1970 *El anarquismo de Broudhon a Cohn-Bendit* (Madrid: Índice).

SÁNCHEZ DE PUERTA TRUJILLO, F.

1994 "Chayanov and Russian Social Agronomy (1918)", en *European Journal of Agricultural Education and Extensión*, Vol. 1, n° 3, pp. 15-34. (<http://library.wur.nl/ejae/v1n3-2.html>).

SANDERS, J.

"The Russian scene: a biographical note", en Teodor Shanin (ed.), *Late Marx ... op. cit.*, pp. 172-178; pp. 177 y 178.

SAVATER, F.

1977 "Recordando a Bakunin (en el primer centenario de su muerte)", en *Para la anarquía* (Barcelona: Tusquets editor), pp. 119-134.

SCOONES, I.

1991 *The Violence of the Green Revolution* (Penang, Malasia: Third Word Network).

SCOONES, I. and John Thompson

1994 *Beyond Farmer First* (London: Intermediate Technology Publications).

SCOONES, I. y M. Gadgil

1992 *This Fissured Land* (Delhi: Oxford University Press).

SEVILLA GUZMÁN E. y Joan Martinez Alier

2006 "Orígenes del movimiento social agroecológico en el Estado español y sus conexiones con Latinoamérica en el contexto de los procesos antagonistas al neoliberalismo y la globalización", en autoría colectiva coordinada por Daniel López García y Marc Badal Pijuan, *Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico* (Madrid: Virus Editorial: 71-82).

SEVILLA GUZMÁN, E.

1997a "Origen, evolucao e perspentivas do desenvolvimento sustentavel", en Jaecione Almeida e Zander Navarro (ed.). *Reconstruindo a Agricultura. Idéias e ideais na perspectiva do desenvolvimento rural sustentável* (Porto Alegre: Editora da Universidade do Rio Grande do Sul, Brasil, UFRGS), pp. 19-32.

1999 "Asentamientos rurales y agroecología en Andalucía", en Cuadernos África, América Latina. nº 35. Monográfico: Relaciones Norte-Sur.

SEVILLA GUZMÁN, E. and Joan Martinez Alier

2006 "Rural social Movements and Agroecology. En P. Cloke, Terrry Marsden and P. Mooney (eds). *The International Handbook on Rural Studies*. (Edward Elgar. Cheltenham) pp. 472-483.

SEVILLA GUZMÁN, E. and Woodgate, G.

1997 "Sustainalbe rural development: from industrial agriculture to agroecology", en Ed. Michael Redclift and Graham Woodgate.

The International Handbook of Environmental Sociology. Edward Elgar. Cheltenham.

SEVILLA GUZMÁN, E. y Graciela Ottmann

1999-2000 "Los procesos de modernización y cientifización como agresión a la biodiversidad sociocultural", en: CUHSO. Cultura, Hombre y Sociedad. Vol. 5, nº 1; pp 57-66.

SEVILLA GUZMÁN, E. y K. Heisel (eds.)

1988 *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía* (Córdoba: Excmo. Ayuntamiento. Colección Díaz del Moral).

SEVILLA GUZMÁN, E. y Manuel Gonzalez de Molina

1992 "Peasant Knowledge in the Old Tradition of Peasant Studies", en *Proceedings of the International Workshop Agricultural Knowledge Systems and the Rol of Extension* (Bad Boll: University of Hohenheim, 1992), pp. 140-158.

1993 "Ecología, campesinado e historia", en M. González de Molina y E. Sevilla Guzmán (eds.), *Ecología, campesinado e historia* (Madrid: La Piqueta).

SEVILLA GUZMÁN, E.

1979 *La evolución del campesinado en España* (Barcelona: Península).

1980 "In memoriam. La significación de Angel Palerm en los estudios campesinos", en *Agricultura y Sociedad*, nº 17, octubre-diciembre.

1981 "Camperols i marxisme en l'obra de Angel Palerm", en *Quaderns de l'institut català d'antropologia*, nº 3/4, maig/novembre, 1981; pp. 169-180.

1983 "Aproximació a l'actual pensament Sociologic agrari", en *Estudis d' Història Agrària* nº 4, pp. 37-60.

1984a "La sociología de la vida rural americana: una larga marcha hacia el funcionalismo", en E. Sevilla Guzmán (ed.). *Sobre agricultores y campesinos* (Madrid: Ministerio de Agricultura).

-
- 1984b “L’evolucionisme multilíneal en les estudis pagesos sobre el llegat teòric d’Àngel Palerm”, en *Historia i Antropologia. A la memòria d’Àngel Palerm* (Montserrat: Publicacions de l’Abadia de Montserrat/Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1984c), pp. 129-158.
-
- 1984 *cAgricultores y campesinos* (Madrid: Ministerio de Agricultura).
-
- 1988 “Anarquismo agrario”, en E. Sevilla y K. Heisel (eds.), *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía* (Córdoba: Excmo. Ayuntamiento. Colección Díaz del Moral).
-
- 1990 “Reedescubriendo a Chayanov: Hacia un Neopopulismo Ecológico”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 55.
-
- 1995 “Teoría Social y Sociología de la Agricultura”, Prólogo a J.A. Pérez Rubio. *Yunteros, braceros y colonos en Extremadura (1940-1975)*. (Madrid: Ministerio de Agricultura), pp 13-46; p 46.
-
- 1997b “Los marcos teóricos del pensamiento social agrario”, en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Regidor (eds.). *Agricultura y sociedad en la España contemporánea* (Madrid: CIS/MPAPA), pp. 25-69.
-
- 2002 “A perspectiva sociològica em Agroecologia: uma sistematizacão de seus métodos e técnicas”, en *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável*. EMATER/RS. nº 1; vol. 3; pp. 18-28.
-
- 2004 “La agricultura transgénica como escenario de riesgo medioambiental y el papel de la agroecología en la ‘re’ construcción de la soberanía alimentaria”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. PIEA / IIHES*. Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires (Argentina); nº 21, 2º semestre, 2004; pp. 5-31.
-
- 2005 “Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentável”, en Adriana María de Aquino e Renato Linhares de Assis (editores técnicos).

Agroecologia. Principios e técnicas para uma agricultura orgânica sustentável (Brasilia, DF: Embrapa Informação Tecnológica, 2005: 101-132).

2006 a *Perspectivas agroecológicas desde el pensamiento social agrario* (Córdoba: ISEC/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba).

2006b *De la sociología rural a la agroecología* (Barcelona: Icaria).

2006c “La agroecología como una alternativa de sustentabilidad rural”, en Jaime Morales Hernández y Jorge Enrique Rocha Quintero (eds.). *Sustentabilidad rural y desarrollo local* (Tlaquepaque, Jalisco, Mexico: ITESO), pp. 47- 89.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y González de Molina, Manuel

1996 “Sobre la agroecología: algunas reflexiones en torno a la agricultura familiar en España”, en M^a Antonia García de León (ed.). *El campo y la ciudad* (Madrid: MAPA), pp. 153-198.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo; Encina, Javier; Ruano, Raúl

1995 “La génesis de la ecología en el pensamiento marxista”, en Colectivo de Estudios Marxistas (eds.). *Marxismo y sociedad. Propuestas para un debate* (Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta Editores), pp. 61-106.

SEVILLA-GUZMÁN, E. y Antonio Alonso Mielgo

1995 “Sobre el discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad”, en Alfredo Cárdenas (ed.). *Agricultura y desarrollo sostenible* (Madrid: MAPA, Serie Estudios).

SHANIN, T.

1972 *The Awkward Class* (Oxford: Clarendon Press). Existe traducción castellana en Alianza Editorial.

1976 “A world without Rural Sociology”, en *Sociología Ruralis*, Vol.XVI, n° 4, pp. 233-237.

1986 “Chayanov’s Message: Illuminations, Miscomprehensions, and the Contemporary Development Theory”, en A.V. Chayanov, *The*

Theory of Peasant Economy (Manchester University Press). Existe traducción castellana en *Agricultura y Sociedad*, nº 48.

SHANIN, T. (ed.)

1984-1990 *Late Marx and the Russian Road. Marx and "the peripheries of capitalism"* (London: Routledge and Kegan Paul). Existe versión castellana en Madrid: Editorial Revolución, 1990.

1985-87 *Rusia as a "developing society"* (London: MacMillan), tres volúmenes.

1971 *Peasants and peasant societies* (Harmondsworth: Penguin Books). Existe versión castellana en México: FCE.

1990 *Defining Peasants* (London: Basil Blackwell).

SOUSA SANTOS, Boaventura de

2008 "El Foro Social Mundial y la Izquierda Global", en *El Viejo Topo*, nº 240: 39-62 (Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural).

SPEROTTO, Fiorenzo

1988 "Introduzione. L'economia di lavoro como una forma específica del neopopulismo en la época soviética", en Alexander V. Chayanov, *Le economia di lavoro* (Milán: Franco Angeli/Inсор).

1985 *Planificazione liberale e socialismo dei Capifamiglia, produzione familiare e crisi del liberalismo nelle opere di A.V. Chayanov* (Universita degli Studi di Modena: Tesis doctoral presentada en la Facolta di Economia e Commercio. Curso 1984-1985). Dos tomos.

STAVENHAGEN, R.

1973 "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en R. Stavenhagen *et al.*, *Tres ensayos sobre América Latina* (Barcelona: Anagrama).

TAPIA N.

2000 *Agroecología y agricultura campesina sostenible en los Andes bolivinos. El caso del ayllu Majasaya Mujlli, Cochabamba-Bolivia*. Ediciones PLURAL-AGRUCO. Tesis doctoral Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC). Universidad de Córdoba. España, La Paz.

TILLMANN, H.

1990 *Ciencia y saber andino. Conflicto y complementariedad* (Lima: SEINPA/PATEC); "Western Science and Andean Technology", en Dupré, G. (ed.), *Savoirs paysans et development* (París: Orstom), 1991, pp. 99-109.

TOLEDO, V.M.

1986 "Vertiente de la Ecología Política", en *Ecología Política*, n° 0.

1990-1993 "The Ecological Rationality of Peasant Production", en Altieri, M. A. & Hecht, S. (eds.). *Agroecology of Small-farm Development* (USA: CRC Press) 1990. Existe una versión castellana en Sevilla Guzmán y González de Molina (1993).

1991 "La resistencia ecológica del campesinado mexicano (en memoria de Ángel Palerm)", en *Ecología Política*, n° 1, 1991.

2000 *La Paz en Chiapas* (México: Ediciones Quinto Sol).

TROSKY, Preobrazhensky, Bujanin, Lapidus et Ostrovitianov

1972 *Le débat sovietic sur la loi de la valeur* (París: Maspero).

VENTURI, F.

1972 *Il populismo russo. I Herzen, Bakunin, Cernysevskii* (Torino: Einaudi).

1972 *Il populismo russo. II Dalla liberazione del servi al nihilismo* (Torino: Einaudi).

1975 *El populismo ruso* (Madrid: Revista de Occidente). Dos tomos. Hay otra edición castellana posterior en (Madrid: Alianza).

VICO, G.

1977 *La Scienza Nova*, 1ª ed., 1674 (Milano: Rizzoli Editore).

VON FOSTER, H.

1898 *Observing Systems* (California: Intersystems Pub.).

1962 *Principles of Self-Organization* (New York: Pergamon).

VON HAXTHANSEN, A.

1858 *De l'abolition par voi legislative du partage égale et temporaire del terres dans les communes russes* (París).

VON MAURER, G.L.

1856 *Geschichte der Markenverfassung* (Erlangen).

1954 *Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf-Und Stadverfassung und der öffentlichen gewat* (Múnich).

WALIKI

1971 *Populismo y marxismo en Rusia* (Barcelona: Estela).

WALLERSTEIN, I.

1974 *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origenes of the European World Economy in the 16th Century* (New York: Academic Press.)

1980 *The Modern World Systems II: Mercantilism and the consolidation of European World-Economy 1600-1750* (New York: Academic Press).

1988 *El capitalismo histórico* (Madrid: Siglo XXI).

1989 *The World System III: The Second Era of Great Expansion of Capitalistic World Economy: 1730/1840* (New York: Academic Press).

WHITE, L.A.

1945 "Energy and Evolution of Culture", en *American Anthropologist*, Vol. 45, pp. 335-356.

1947 *The Science of Culture* (New York: Gorbe Press), pp. 368 y ss. (Existe edición castellana en Buenos Aires: Paidós, 1966) 1ª ed. 1943.

1959 *The Evolution of Culture* (New York: McGraw-Hill).

1963 "The Culturological Revolution", en *Colorado Quartely*, Vol. 11, pp. 1.963.

WOLF, E.R.

1982 *Europe and the People Without History* (Berkeley: University of California Press).

WOODCOCK, G.

1979 *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios* (Barcelona: Ariel).

WRIGLEY, E.A.

1989 "Dos tipos de capitalismo, dos tipos de crecimiento", en *Estudis d'Història Econòmica*, n° 1, pp 89-109.

1993 *Cambio, continuidad y azar. Carácter de la revolución industrial inglesa* (Barcelona: Crítica).